

001. A Dios den gracias los pueblos (S.66)

*A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.
A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.*

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro entre nosotros.
Conozca la tierra tus caminos,
las naciones tu salvación.

Que canten de alegría las naciones
porque riges el mundo con justicia,
con rectitud riges los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga y que le teman
los confines todos de la tierra.

002. A ti canto aleluya

A ti canto aleluya;
a ti te doy mi alegría;
a ti grito, Señor mío,;
mi dolor a ti elevo.

*Aleluya, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya (2)*

A ti grito: Yo te amo;
a ti entrego yo mi vida;
a ti ruego: Dame paz
y agradezco a ti mi fe.

003. A ti levanto mis ojos

*A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.*

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de burlas,
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos;
nuestra alma está saciada
del desprecio de los orgullosos.

004. A ti, que estás sentado

A ti que estás sentado en tu sillón
atento o distraído, te reclamo,
quiero que hagamos
vida esta canción,
que a Dios vayamos
juntos de la mano.
Hasta ahora sólo hablamos en teoría
de un mundo que sería más cristiano,
de un mundo que será
sólo teoría si tú y yo
ahora no hacemos nada
por cambiarlo.

De poco servirán nuestros esfuerzos
si en la calle
no hacemos que se noten
las palabras
que lanzamos a los vientos,
que Cristo
sigue vivo en cada hombre.

Ya no valdrán ni peros ni disculpas,
que Cristo no es
alguien con quien se juega.
Si nuestro mundo no cambia,
solamente será culpa
del que, diciendo sí, luego reniega.
A ti que estás sentado en tu sillón,
quisiera que no olvides este rato.
Dios ha pasado por este rincón
y quiere que a él
vayamos de la mano.

005. A tu lado, Señor

Jesucristo, yo siento tu voz.
Tú me has dicho: Ven y sígueme,
déjalo todo y dalo a los pobres.

Quiero que seas sal y luz.
Confía siempre,
porque a tu lado estoy.

Aquí, Señor, tienes mi vida,
que quiere ser
presencia de tu amor;
sé que no es fácil
seguir tus huellas,
pero con tu fuerza seré fiel.

Te serviré entre los hombres,
tu reino anunciaré,
porque a tu lado quiero caminar.
Te serviré entre los hombres,
tu cruz abrazaré.
Si no respondo,
vuélveme a llamar. Amén.

006. Aclama al Señor, tierra entera (S. 99)

Aclama al Señor, tierra entera,
aleluya.
Servid al Señor con alegría,
aleluya.
Entrad en su presencia con vítores,
aleluya.

Sabed que el Señor es Dios,
aleluya.
Que él nos hizo y somos suyos,
aleluya.
Su pueblo y ovejas de su rebaño,
aleluya.

Entrad por sus puertas
con acción de gracias, aleluya.
Por sus atrios con himnos,
aleluya.
Dándole gracias
y bendiciendo su nombre, aleluya.
El Señor es bueno,
aleluya.
Su misericordia es eterna,
aleluya.
Su fidelidad por todas las edades,
aleluya.

007. Aclamad, justos, al Señor

*Aclamad, justos, al Señor
que merece la alabanza
de los buenos.
Aclamad, justos, al Señor.*

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor
el arpa de diez cuerdas,
cantadle un cántico nuevo
acompañando los vítores
con bordones.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho
y su misericordia llena la tierra.

Dichosa la nación
cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió
como heredad.

Aclamad, justos, al Señor.

008. Acógeme, Dios

Acógeme, Dios,
en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios,
contigo soy feliz.
Yo soy feliz.

009. Acuérdate, María

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno
de los que han acudido a ti,
implorando tu asistencia
y reclamando tu socorro,
haya sido abandonado de ti.

*¡Oh María! ¡Oh María!
¡Oh María! ¡Oh María! (2)*

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,
que eres madre del amor,
y nos amas
cuando amamos en el Señor.
Confiados de tu mano
hoy venimos ante ti
con un canto de alegría
en el corazón.

010. Adeste fideles

Venid, fieles todos, entonando himnos:
venid jubilosos, a Belén venid.
Hoy nos ha nacido el Rey de los cielos.

Cristianos adoremos.
Cristianos adoremos.
Cristianos adoremos
al Verbo de Dios.

Un ángel del cielo
llama a los pastores,
que siempre el humilde
cerca está de Dios.
Vamos entonando himnos de alegría.

A quien por nosotros yace entre pajas,
llevemos el fuego de un ardiente amor.
¡Quién su amor no diera
al que así nos ama!
Los ángeles cantan
himnos de victoria,
anuncian al mundo la liberación.
Hoy comenzamos una nueva aurora.

Que bajen los cerros, suban los abismos,
que sea la tierra llanura de paz.
Nace el Mesías, rey de los pequeños.

011. Adoramus te, Domine

Uh, uh, uh.
Adoramus te, Domine.

012. Ahora es tiempo

Ahora es tiempo de alabar a Dios
en la presencia del Consolador.
Concéntrate en él,
empieza a cantar,
su presencia con poder descenderá.

Gloria a Dios, oh, gloria a Dios. (2)

Él mora en la alabanza de su pueblo,
se goza al oír nuestro clamor.
Concéntrate en él, empieza a cantar,
su presencia con poder descenderá.

013. Al atardecer de la vida

Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.
Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.

Si ofrecí mi pan al hambriento,
si al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger.

Si ayudé a los necesitados,
si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos
me encontraron en su dolor.

Aunque hablara miles de lenguas,
si no tengo amor nada soy.
Aunque realizara milagros,
si no tengo amor nada soy.

014. Al partir el pan

Al partir el pan y al beber el vino.
Al partir el pan y al beber el vino,
y al beber el vino.

Al partir el pan
abres tu vida de par en par,
y al compartir tu vida
se llena de ti la mía.

Y al beber el vino
amargo fruto de tu destino
se inunda toda mi vida
y por fin tiene sentido.

Y al partir el pan...

015. Alabad al Señor (S. 150)

Alabad al Señor
por su inmensa grandeza.

Alabad al Señor en su templo.
Alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas.
Alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas.
Alabadlo con arpas y cítaras.
Alabadlo con tambores y danzas.
Alabadlo con trompas y flautas.

Alabado con platillos sonoros.
Alabado con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

016. Alabado seas, mi Señor

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
El sol y las estrellas
proclaman tu grandeza,
las flores y la luna
nos cantan tu poder,
las flores y la luna
nos cantan tu poder.

*Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Cantando el universo
te ofrece su hermosura,
pues toda criatura
es cántico de amor,
pues toda criatura
es cántico de amor.*

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Los pájaros y el bosque,
los árboles y el viento,
los ríos y los mares
nos cantan tu poder,
los ríos y los mares
nos cantan tu poder.

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Por todos los hermanos
que acogen y perdonan
por todos los que rezan
en su tribulación,
por todos los que rezan
en su tribulación.

017. Alabanza al Creador

Señor, te alabamos por tu creación;
el hombre y la vida
son muestra de tu amor.
La paz de los niños, la fe del mayor
pregonan que tú eres
la paz y el perdón.

*Tu Espíritu alienta la creación,
toda la tierra hoy canta a su Dios. (2)*

El aire y el viento nos hablan de ti,
los montes proclaman
sus risas sin fin.
Los ríos te cantan, las aves también,
la noche susurra el nuevo amanecer.

Los campos se visten de luz y color,
la vida prolonga su vida y verdor.
El sol nos alumbra y nos da su calor,
los trigos se mueven al paso de Dios.

Ciudades y pueblos,
gritad mi canción:
no existen razas, ni credo, ni color;
que Dios está siempre
donde hay creación
y el hombre respeta
al hombre por su amor.

018. Alabo tu bondad

Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy, mi Señor,
tú me haces tan feliz.
Tú me has regalado tu amistad,
confío en ti, me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

*Gloria a ti, Señor, por tu bondad.
Gloria, gloria,
siempre cantaré tu fidelidad. (2)
Tú me haces sentir tu gran bondad.
Yo cantaré por siempre tu fidelidad.*

Siempre a tu lado estaré
alabando tu bondad.
A mis hermanos diré
el gran gozo que hallo en ti.
En ti podrán siempre encontrar
fidelidad, confianza y amistad.
Nunca fallará tu gran amor,
ni tu perdón. Me quieres tal como soy.

019. Alegre la mañana

*Alegre la mañana
que nos habla de ti,
alegre la mañana. (2)*

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;

saludamos el gozo
de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego
a la sombría tierra
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba
igual que una palabra,
tú pronuncias el mar
como sentencia.

Regresa desde el sueño
el hombre a su memoria,
acude a su trabajo,
madruga a sus dolores,
le confías la tierra
y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios,
y tú prolongas
en sus pequeñas manos
tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero
los dos así creando,
los dos así, velando por las cosas.

¡Bendita la mañana
que trae la gran noticia
de tu presencia joven
en gloria y poderío;
la serena certeza
con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.

020. Alegría de amar

Queremos gritar la alegría de amar,
queremos cantar, queremos gritar. (2)
Nuestras guitarras no bastan ya más. (2)

Usemos la fuerza del viento. (2)
Usemos las olas del mar. (2)
Nuestras guitarras no bastan ya más. (2)

Si guía el Señor desde lo alto del cielo
las sendas del mundo,
hemos de afrontar. (2)
Nuestras plegarias no bastan ya más (2)

Hagamos un mundo de alegría. (2)
Vivamos una vida de amor. (2)
Nuestras plegarias no bastan ya más. (2)

Usemos la fuerza...

Usemos las olas...
Hagamos un mundo...
Vivamos una vida...

021. Alegría de vivir

*Cantando la alegría de vivir,
lleguemos a la casa del Señor,
marchando todos juntos
como hermanos,
andemos los caminos hacia Dios.*

Venid, entremos todos dando gracias,
venid, cantemos todos al Señor;
gritemos a la roca que nos salva,
cantemos la alabanza a nuestro Dios.

Entremos por sus puertas dando gracias,
pidamos al Señor también perdón;
perdón por nuestra falta a los hermanos,
perdón por nuestro pobre corazón.

022. Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya. (bis)

Quiero misericordia, no sacrificios
que la vida se respete.

Os reuniré de toda tribu,
lengua y nación:
seréis mi pueblo.

023. Aleluya, amén

*Aleluya, aleluya, aleluya, amén.
Aleluya, aleluya, aleluya, amén.*

Jesucristo, te alabamos
con el gozo de los pobres.
Jesucristo, tú nos amas
y nos limpias con tu sangre.

Gracias, Padre, por los hombres,
los humildes y sencillos.
Vas quebrando nuestra fuerza
y nos haces como niños.

Has tomado, Padre bueno,
lo más débil y pequeño
para ser tú, nuestra fuerza,

nuestra gloria y consuelo.

Tú ya vives en nosotros
con un solo corazón,
y unidos en tu Hijo
para darnos paz y amor.
Padre nuestro, desde el cielo
nunca dejes de mirarnos.
El amor con que nos amas
nos transforma en hermanos.

024. Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Junto a ti, Jesús, rezaré;
tu palabra quiero vivir.
Tú me haces sencillo, Señor;
en tus manos me dejaré.

Cantaré el amor que hay en ti,
porque me amas y estás aquí;
pones paz en mi corazón;
con tu amor feliz yo seré.

Nunca dejaré de cantar
que tú eres la luz y el amor.
Tu camino quiero seguir,
no me dejes solo, Señor.

025 Aleluya, aleluya (S. 46)

Aleluya, aleluya, aleluya.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo,
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones.
Él nos escogió por heredad suya,
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor al son de trompetas.
Tocad para Dios; tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su trono sagrado.

026. Alma mía, recobra tu calma (S. 114)

*Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo.
Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor escucha tu voz.*

Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco,

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia;
invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

027. A llí estás tu

Cuando camino por la gran ciudad
y veo a un niño: allí estás tú.
Cuando una madre llora pidiendo
pan para sus hijos: allí estás tú.

En el que es torpe y no puede andar,
en el que rebosa felicidad.
En un asilo o en un hospital,
en todos, Señor, vives tú.

*Tú estás, Señor, en todos
los pobres sin pan ni calor.
Tú estás, Señor, en todos
los hombres que no tienen voz.
En todos, Señor, en todos,
Señor, vives tú.*

Tú estás, Señor, enfermo y desnudo,
sin techo ni hogar.
Tú estás, Señor, pidiendo justicia,
sembrando la paz.
En todos, Señor, en todos, Señor, vives tú.

En el anciano que no tiene hogar,
ni tiene amigos: allí estás tú.
En aquel joven que ha robado,
tal vez, y es drogadicto: allí estás tú.
En la muchacha de temprana edad
que vende su cuerpo en un bar.
En una cárcel o en un tribunal,
en todos, Señor, vives tú.

028. Alrededor de tu mesa

*Alrededor de tu mesa
venimos a recordar
que tu palabra es camino,
tu cuerpo fraternidad. (2)*

Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

Juntos, y a veces sin vernos,
celebramos tu presencia,
sin sentir que se interrumpe el camino
si no vamos como hermanos hacia ti.

029. Amaos

*Como el Padre me amó,
yo os he amado.
Permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor. (2)*

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia.
Mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros:
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar, como él me amó.

030. Amaos unos a otros

Olvidaos de la Ley del Talión
y vivid solamente el amor,
practicad la bondad, olvidad el rencor,
y veréis el rostro de Dios.

*Amaos todos, nos dice el Señor,
como él nos amó, como yo os amé.
Y, si vivo el ruego del Señor,
qué feliz seré, qué feliz seré.*

Por los frutos os conocerán;
verán que mis discípulos sois,
si tuviereis amor, practicando el perdón,
ensalzando la gloria de Dios.

Sólo harás en el mundo el bien,
corrigiendo a aquél que haga el mal;
es mejor sonreír, no es bueno pellizcar,
que la luz para todos sea igual.

031. Amigo

Tú eres mi hermano del alma
realmente el amigo,
que en todo camino y jornada
estás siempre conmigo.
Aunque eres un hombre
aún tienes alma de niño;
aquél que me da su amistad,
su respeto y cariño.
Recuerdo que juntos pasamos
muy duros momentos,
y tú no cambiaste por fuertes
que fueran los vientos;
es tu corazón una casa
de puertas abiertas;
tú eres realmente el más cierto
en horas inciertas.

*No preciso ni decir
todo esto que te digo,
pero es bueno así sentir
que eres tú mi gran amigo. (2)*

En ciertos momentos difíciles
que hay en la vida
buscamos a quien nos ayude
a encontrar la salida;
y aquella palabra de fuerza
y de fe que me has dado
me da la certeza que siempre
estuviste a mi lado.

Tú eres mi amigo del alma
en toda jornada;

sonrisas y abrazos recibo
a cada llegada;
me dices verdades tan grandes
con frases abiertas;
tú eres realmente el más cierto
en horas inciertas.

032. Amigos

Comenzar nunca es fácil, sabéis;
lo importante es querer caminar
y forjar día a día los sueños.

*Vuestra voz,
nuestra voz se unirán. (2)*

En vosotros está la verdad,
no dudéis, avanzad sin temor.
Codo a codo abriremos camino.

Nuestra voz sea un grito de paz,
de amistad, de esperanza y perdón.
Sólo así nacerá nueva vida.

Comenzar nunca es fácil, sabéis;
lo importante es querer caminar
y forjar día a día los sueños.

033. Ángelus

El ángel del Señor lo anunció a María
y concibió por obra del Espíritu Santo.

He aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.

Y el verbo se hizo hombre
y habitó entre nosotros.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios;
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

034. Ante ti, Señor

Ante ti, Señor, mi alma levantaré.

Ante ti, Señor, mi alma levantaré.

*Oh, mi Dios, confío en ti.
Yo te alabo, Señor,
yo te adoro, Señor, oh mi Dios.
Yo te alabo, Señor,
yo te adoro, Señor, oh mi Dios.*

Guíame, Señor, y guarda mi alma.
Guíame, Señor, y guarda mi alma.

Líbrame, Señor, de todo peligro.
Líbrame, Señor, de todo peligro.

Dame un corazón que pueda adorarte.
Dame un corazón que pueda adorarte.

035. Anunciaremos tu reino, Señor

*Anunciaremos tu reino, Señor,
tu reino, Señor, tu reino.*

Reino de paz y justicia,
reino de vida y verdad.

Reino de amor y de gracia,
reino que habita en nosotros.

Reino que sufre violencia,
reino que no es de este mundo.

Reino que ya ha comenzado,
reino que no tendrá fin.

036. Aquí está

Se ha cumplido la promesa
de nuestro amigo al marchar,
no fue vana nuestra espera,
con nosotros ya está.
Ha venido con su amor,
con su fuerza y su poder
y jamás imaginamos
lo grandioso que iba a ser.

Aquí está, moviéndose,
es un fuego que se enciende,
es un mar que se desborda.

Aquí está, moviéndose,
es un viento recio,
es un pueblo que se asombra.

Me han contado muchas cosas,
muchas cosas he sabido,
he oído hablar de él
en la iglesia desde niño.
Pero él es más que eso,
mucho más que todo eso,
no me bastan las palabras
cuando quiero hablar de él.

No sé cómo decírtelo,
no sé cómo explicártelo,
no sé cómo contártelo.
Tal vez, cuando el fuego
te toque, lo verás,
cuando el fuego te toque,
entenderás,
cuando el fuego te toque,
al fin, sabrás.

037. Arcilla entre sus manos

Eres Madre muy sencilla,
criatura del Señor,
Virgen pobre, Madre mía,
llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos
y el Señor te modeló,
aceptaste ser su esclava,
siempre dócil a su voz.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos;
yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él. (2)
Quiero dejar lo mío para él, para él.*

No entendías sus palabras
pero respondes con fe;
dejas que su amor te guíe,
confiando siempre en él.
Por su espíritu de vida
te dejaste transformar;
te abandonas en sus manos
para hacer su voluntad.

038. Ave María

*Ave María, ave María.
Ave María, ave María.*

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo,
bendita entre las mujeres
y bendito es el fruto |

de tu vientre, Jesús. | (2)

*Ave María, ave María.
Ave María, ave María.*

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora |
de nuestra muerte. Amén. | (2)

039. Baja a Dios de las nubes

Baja a Dios de la nubes,
llévale a la fábrica donde trabajas.
Quita a Dios del retablo y grábale dentro de tu
corazón.
Roba a Dios de los templos
donde lo encerramos hace tantos años;
déjale libre en las plazas,
llévale también al mercado del pueblo.

*Porque Dios no es un Dios muerto,
y si pensáis que está muerto,
equivocados, equivocados,
equivocados estáis. (2)*

Ayer hablé con él
y le noté un tanto triste.
Hoy hablé con él
y me dijo que está solo.
Porque hay muchos hombres
que se reúnen en su nombre
pero no le dejan entrar a él.
Porque hay muchos hombres
que hablan en su nombre
pero no le dejan hablar a él.

040. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios.
No desoigas la oración
de tus hijos necesitados,
líbranos de todo peligro,
oh siempre Virgen, gloriosa y bendita.

041. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios.
No desatiendas nuestras plegarias

en la necesidad
y de todo peligro líbranos siempre,
oh Virgen gloriosa y bendita.

042 Bendecid al Señor

Bendecid al Señor
todos los siervos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario
y bendecid al Señor.

043. Bendice, alma mía (S.102)

*Bendecid al Señor
todos los siervos del Señor. Alzad vuestras manos en el
santuario y bendecid al Señor.*

Bendice, alma mía, al Señor,
bendice al Señor, bendice al Señor.
Y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice al Señor, bendice al Señor.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades.
Bendice al Señor, bendice al Señor.

Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.
Bendice al Señor, bendice al Señor.

El Señor es compasivo y misericordioso.
Bendice al Señor, bendice al Señor.
Lento a la ira y rico en clemencia.
Bendice al Señor, bendice al Señor.
No nos trata
como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.
Bendice al Señor, bendice al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor...

044. Bienaventuranzas

Felices somos en la pobreza,
si en nuestras manos hay amor de Dios,
si nos abrimos a la esperanza,
si trabajamos por hacer el bien.
Felices somos en la humildad,
si, como niños, sabemos vivir.
Será nuestra heredad la tierra,
la tierra.

*Si el grano de trigo
no muere en la tierra*

es imposible que nazca fruto.

Aquel que da su vida

para los demás

tendrá siempre al Señor.

Felices somos si compartimos,
si nuestro tiempo es para los demás:
para quien vive en la tristeza
y para quien camina en soledad.
Felices somos si damos amor,
si en nuestras manos hay sinceridad,
podremos siempre mirar
y ver a Dios, y ver a Dios.

Felices somos si ofrecemos paz
y nuestra voz denuncia la opresión.
Si desterramos odio y rencores,
será más limpio nuestro corazón.
Felices somos en la adversidad,
si nos persiguen cuando no hay razón.
La vida entonces tendrá
sentido en Dios, sentido en Dios.

045. Buena Madre

Buena Madre estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar, cerca de ti;
como un pequeño te daré
todo mi ser. Acéptalo.

*Buena Madre, nuestra buena Madre.
Buena Madre, nuestra buena Madre.*

Buena Madre, veo en ti
a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe,
sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar, buscando luz.
Mira la angustia y el dolor.
Danos tu fe. Acógenos.

046. Busca primero

Busca primero el Reino de Dios
y su justicia.
Él te dará las demás cosas,
aleluya, aleluya.

Aleluya, aleluya. (2)

047. Cada día con Cristo

*Cuán grande es Dios,
su nombre también,
poderoso es él,
por siempre es fiel.*

Cada día con Cristo
mejor es que el anterior.
Cada día con Cristo
le amo más y más.
Él me salva y me guarda
y sé que no me dejará.
Cada día con Cristo
mejor es que el anterior.

El poderoso mar Rojo él separó.
Promete estar conmigo si confío en él.

Hay poder, poder, sin igual poder
en Jesús, quien murió.
Hay poder, poder, sin igual poder
en la sangre que vertió.
Hay salud...

048. Caminad

*Caminad mientras tenéis luz.
Antes que os envuelva la tiniebla.
Caminad.*

049. Caminaré en presencia del Señor (S. 114)

Caminaré en presencia del Señor. (2)

Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
¡Señor, salva mi vida!

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.

050. Canción de paz

*Surgirá,
nacerá nueva entre el barro
y al fin transformará
el odio del enemigo en solidaridad.*

Creemos en la paz, tan necesaria
como el fuego y el agua,
como la tierra y el aire,
como tener corazón.

Es el perdón que nos libera
de la rabia y la ira,
de la envidia y la sangre de querer
ser un gran dios.

Surgirá...

Es la amnistía del exiliado
que un hogar sólo busca,
más justo, más estable
libre y sin represión.

Es libertad, espacio abierto
en la casa y en la fábrica,
en la escuela, en la calle,
en tu mismo interior.

Surgirá...

Paz que derriba al poderoso
y levanta al oprimido,
que convierte en fanteche
al que es un dictador.

La paz que nace del pueblo,
no en la clase opulenta
que utiliza a la gente
como un objeto más.

051. Canción del testigo

*Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.*

Me mandas que cante con toda mi voz,
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es
mi misión, les digo: «Testigo soy».

Es fuego tu palabra que mi boca quemó,

mis labios ya son llamas y ceniza mi voz.
Da miedo proclamarla pero tú me dices:
«No temas, contigo estoy».

Tú eres una caga que me espaldó,
es un alumbramiento que me iluminó.
Déjame que me ilumina.
«No temas, contigo estoy».

052. Canta aleluya al Señor

Canta aleluya al Señor. (2)

Canta aleluya. (2)

Canta aleluya al Señor.

053. Canta con alegría

Canta con alegría
por estar siempre juntos.
Canta con alegría
porque hay quien te ama
así como eres tú,
así como eres tú.
Y cuando tú, tú sientas el dolor,
y cuando la vida llegue a faltarte,
canta, canta más fuerte,
ama a todos de nuevo;
canta, y la alegría
como antes tendrás,
y tú nuevo serás,
y tú nuevo serás.

Y cuando sólo sientas tu corazón
porque en torno a ti no ves amor,
canta, canta más fuerte,
ama a todos de nuevo:
canta y la alegría
como antes tendrás,
y tú nuevo serás,
y tú nuevo serás.

054. Canta, Jerusalén

Canta, Jerusalén.

Canta, Jerusalén.

Canta, Jerusalén.

Eres pueblo santo,
escogido por la gracia del Señor.
Juntos caminamos en la fe
que nos conduce a nuestro Dios.

Eres tú la tierra
que promete a los hombres el Señor.
Eres la promesa de los siglos

donde nace el Salvador.

Vives en confianza
esperando que algún día sea mejor.
Pero tu esperanza se sostiene
en el Cristo Redentor.

Vives la alegría de la vida,
si contigo va el Señor.
Sufres en tu cuerpo,
y en tu alma está escrito el amor.

055. Cantando la alegría

*Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.*

Somos la iglesia peregrina que él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios,
nuestro amigo Jesús nos llevará.

Hay una fe que nos alumbró con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche
nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor, nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va.
Si los peligros nos acechan por doquier,
nuestro amigo Jesús nos salvará.

056.. Cantaré eternamente

*Cantaré eternamente
las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad
por todas las edades.*

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

057. Cantaremos tus hazañas

*Cantaremos tus hazañas,
Señor, Señor.
Lo que has hecho con tu pueblo,
Señor, Señor.*

Porque vimos
con tu fuerza entre nosotros
cuando fuimos a luchar
por lo que es justo.
Cuando, unidos
contra el miedo y el cansancio,
conseguimos la victoria sobre ellos.

Van cayendo por fin los poderosos,
abrasadas quedaron sus imágenes,
y sus nombres pasaron al olvido,
sepultados en tinieblas para siempre.

Son muchos
los que oprimen a los pobres,
y encarcelan
al que fue siempre inocente;
no te calles, Señor, ven a nosotros,
esperanza del pueblo que combate.

Juzgarás a los gobiernos con justicia.
Tú gobiernas con justicia verdadera.
Te aclamamos,
defensor de los de abajo,
de los pobres y oprimidos de la tierra.

Nunca olvidas
el clamor de los que sufren,
vengarás su sangre derramada;
sácanos de las puertas de la muerte
para entonar los cantos de victoria.

058. Canto de las criaturas

*Lado seas, oh mi Señor.
Lado seas, oh mi Señor.
Lado seas, oh mi Señor.
Lado seas, oh mi Señor.*

Por el viento y las estrellas.
Por el sol y por la luna.
Por el agua y por el fuego,
y por todas las criaturas.

Por la hermana madre tierra
que alimenta y que sostiene,
por la flor y por la hierba,
por el mar y por los montes.

La razón de mi existencia
es cantarte y alabarte;
que también toda mi vida
sea siempre una canción.

Te alabamos por el fuego
que en la noche nos alumbró;
él es fuerte y es hermoso
y alegra el corazón.

059.. Cántico de las criaturas

Bendito seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente por el hermano sol
que se parece a ti.
Bendito seas, mi Señor
por la luna y las estrellas.
Tú las has formado preciosas y bellas,
claras en la oscuridad.

*Omnipotente, altísimo,
mi buen Señor.
Tuyos son la gloria y el honor
y toda bendición. (2)*

Bendito seas, mi Señor,
por el tiempo nublado y sereno
y por el viento que nos despeja,
golpeando en nuestras casas.
Bendito seas, mi Señor,
por la limpia hermana agua;
ella es útil, humilde y casta,
se cuele por nuestro interior.

Bendito seas, mi Señor,
por nuestro hermano fuego.
El es alegre, robusto y bello,
nos da luz y calor.
Bendito seas, mi Señor,
por la hermana madre tierra.
Produce frutos, flores y hierba;
nos sostiene y nos lleva.

Bendito seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte,
de la que nadie puede escapar.
Alabad y bendecid.
Bendito seas, Señor,

por la hermana amistad,
la cual es muy necesaria
para el corazón del hombre.

060.. Cántico de María

*Mi alma glorifica al Señor mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud,
él es todo para mí.*

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán
todos los pueblos,
porque en mí ha hecho
grandes maravillas
el que todo puede
y cuyo nombre es Santo.

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que
piensan que son algo.

Derribó a los potentados de sus tronos
y ensalzó a los humildes y a los pobres.
Los hambrientos
se saciaron de sus bienes
y alejó de sí vacíos a los ricos.

Acogió a Israel su humilde siervo
acordándose de su misericordia,
como había prometido
a nuestros padres,
a Abraham y descendencia
para siempre.

061. Canto de los llamados

*Él nos ha elegido
para que seamos santos
e irreprochables ante él por el amor.*

Bendito sea Dios, Padre de Jesucristo,
que nos ha bendecido
con toda clase de bienes.
Él nos ha destinado a ser sus hijos,
para que su gracia
redunde en su alabanza.

Nuestra redención nos la dio él:
el perdón de los pecados,
fruto de su amor.

La gracia y la prudencia,
con la sabiduría,
nos ha concedido por su voluntad.

Él recapitulará todas las cosas
del cielo y de la tierra,
cuando llegue el momento.
Gloria a Dios Padre,
gloria a Dios Hijo
y gloria al Espíritu que en nosotros obra.

062. Canto de María

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva;
feliz me dirán las naciones,
en mí descansó su mirada.

*Unidos a todos los pueblos
cantamos al Dios que nos salva.*

Él hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo;
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos,
del polvo a los pobres levanta;
dio pan a los hombres hambrientos,
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres,
cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo,
los pueblos de toda la tierra.

063. Canto de María

Mi alma canta el gesto de amor.
Se alegra mi espíritu en Dios Salvador;
pues él se fijó en la sencillez
y humildad de su sierva.

*Santo es nuestro Dios
y su amor perdurará,
y lo recordará cada generación,
y lo recordará cada generación.*

Su brazo es fuerte, y justo su obrar;
dispersa a los hombres de mal corazón;
derroca al poderoso,
levanta al humilde,
llena al pobre de bienes.

Ha protegido a su esclava el Señor.
A nuestros padres ya lo prometió
y se acordó de su amor
a Abraham por siempre.

064. Canto del siervo de Yavhé

*Con su muerte nos justificará
y nuestras culpas soportará. (2)*

Despreciable, desecho de hombres,
varón de dolores, colmado de injurias.
Son nuestras dolencias las que llevaba
y nuestros dolores los que soportaba.

Él fue herido por nuestros pecados,
murió por nosotros, desecho de hombres,
con sus sufrimientos seremos salvados
y con sus dolores seremos curados.

Fue arrancado de entre los mortales,
entregado a la muerte
en vez de nosotros,
y su sepultura entre los malvados,
entregado a la muerte
por nuestros pecados.

065. Cerca está el Señor

*Cerca está el Señor, cerca está el Señor,
cerca de mi pueblo,
cerca del que lucha por amor;
cerca está el Señor, cerca está el Señor,
es el peregrino que comparte mi dolor.*

Jesús es el Señor, le conoceréis,
él es la vida, es la verdad.
Jesús es el Señor, le conoceréis,
es el camino de libertad.
Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
es el Redentor de nuestro pueblo.

También está el Señor, le conoceréis,
en el que lucha por la igualdad;
también está el Señor, le conoceréis
en el que canta la libertad;
también está el Señor, no olvidéis su voz,
sufre el gran dolor del oprimido.

También está el Señor, le conoceréis
en el obrero, en su taller;
también está el Señor, le conoceréis
en el anciano, en su vejez;

también está el Señor,
no olvidéis su voz,
en el hospital, junto al enfermo.

066. Como a su madre acuden

Como a su madre acuden
los hijos sin temor,
venimos, Madre, a verte,
a darte nuestro amor.
Siguiendo tu camino
hallamos a Jesús.
Entre nosotros, Madre,
todo lo hiciste tú. (2)

*Madre, tus hijos vienen
cantando alegres una canción,
buscando tu sonrisa,
en tu regazo su protección;
ponen entre tus manos,
cual rosa ardiente, su corazón,
te dicen que te aman,
que siempre, siempre,
tus hijos son. (2)*

Lleno de confianza
acudo, Madre, a ti,
pues sé que en mis peligros
velando estás por mí.
Cual hijo que te ama
procuraré vivir,
y en tu regazo, Madre,
quisiera yo morir. (2)

067. ¿Cómo es posible que sea imposible cambiarlo?

*¿Cómo es posible
que sea imposible cambiarlo? (2)*

¿Cómo es posible que mueran millones
de hambre y yo sin sufrirlo?
¿Cómo es posible que sufran millones
de frío y yo sin sentirlo?
¿Cómo es posible que el mundo
esté tan callado y yo esté tan sordo?

*¿Cómo es posible
que sea imposible cambiarlo? (2)*

¿Cómo es posible que gasten millones
en armas y yo sin gritarlo?

¿Cómo es posible que tiren comidas
al mar y yo sin llorarlo?
¿Cómo es posible que el mundo
esté tan callado o yo esté tan sordo?

*¿Cómo es posible
que sea imposible cambiarlo?*

Donde dos o tres reunidos
en mi nombre estén,
ahí yo estaré en medio de ellos. (2)

*(¡No es imposible
que sea posible cambiarlo!)*

068. Como Marcelino

Tú, Señor, desde la cruz
nos das tu amor, tu buena Madre.
En silencio y sencillez
camina fiel a nuestro lado.
Marcelino encontró
en sus brazos la bondad;
como el que nada posee
le consagra su amor.

*Yo también quiero sentir
tu presencia junto a mí;
te confío mi camino
toma tú mi corazón.*

Tú me enseñas a rezar,
sentir a Dios en el silencio.
Haz que aprenda de tu sí,
a serle fiel toda mi vida.
Marcelino te miró
y con fe te supo amar.
Confiando que tu amor
con nosotros estará.

069. Como tus brazos

Aquí estamos ya, junto a ti,
hoy nos has llamado a esta ciudad
y has querido tú estar aquí
porque nos amas.

La esperanza que tú nos das
dentro de nosotros fuego es,
nos ayudará a incendiar y a dar
amor a todos.

El camino no lo haremos solos,
con nosotros caminarás,
junto a ti seremos como tus brazos
abiertos a la humanidad
y cuando el andar se nos haga duro
con nosotros siempre estarás.

Llevaremos a todos tu mensaje,
anuncio de paz y de amor.
Gran testigo de la verdad
y de la justicia defensor,
vas como una luz y no te has
de cansar de amar.
Eres un amigo muy fiel,
siempre vives por la humanidad,
tienes gran predilección por los
que están lejanos.

070. Compartir

*Hay que compartir.
Para ser feliz,
hay que compartir.*

*Compartir.
Hay que compartir.
Que no te falte a ti
lo que me sobra a mí.*

071. Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid,
confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.
Confiad, recurrid,
que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

¿Qué sería de las flores
sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua
y perdiendo su color?
¿Qué sería del hermano
que no sabe qué es amar;
que no descubre en su Madre
el camino que va a Dios?

Fijate en la violeta

que, perdida en el verdor,
siendo sencilla y pequeña
exhala un fragante olor.
Tan humilde y tan sencilla
nuestra vida debe ser
fiel reflejo de María,
nuestro anhelo y nuestro bien.

Nuestra vida es como el trigo
que, muriendo, forma el pan,
amasado por la entrega,
el amor y la verdad.
Y tú sólo, Madre mía,
vas conmigo sin cesar,
siendo ejemplo de mi vida
y mi fuerza al caminar.

072. Confío en ti

*Confío en ti, de ti me fié.
No andaré tus pasos
si no es desde la fe.
Justo he de vivir si en ti confié.
Dame, Dios, tu Espíritu,
dame tú la fe.*

073. Conmigo puedes contar

Somos ciudadanos de un mundo
que necesita el vuelo de una paloma,
que necesita corazones abiertos,
y está sediento de un agua nueva.

*Por eso estamos aquí,
conmigo puedes contar.
Y dejaré mi equipaje a un lado
para tener bien abiertas las manos
y el corazón lleno de amor. (2)*

Somos ciudadanos de un mundo
que fue creado como casa de todos,
como el hogar de una gran familia,
donde todos vivamos en paz.

074. Constrúyenos la casa

*Constrúyenos la casa,
danos tu herencia;
guarda a nuestro pueblo,
que reine la paz. (2)*

Es tan inútil que el hombre construya...
Es tan inútil que el guarda vigile...

Si el Señor no está en todo presente
no triunfará nuestro plan.

Es tan inútil que al sol te levantes...
Y que trasnoches hasta amanecer...
Porque el Señor alimenta tu cuerpo,
mientras descansas te ofrece su pan.

Porque la herencia de Dios son los hijos,
y su salario es el fruto del vientre.
Las buenas obras que hiciste de joven
son las saetas, y el arco, el amor.

Feliz el hombre que tiene por norma
los presupuestos que lleva el amor;
no ha de temer a ningún adversario,
su alma es fuerte y no morirá.

075.. Cortó la roca

Cortó la roca,
hizo hermanos levantando una casa,
una familia de trabajo y alabanza,
con el ejemplo construyó fraternidad.
Pero fue Dios el que vivía
en el cuerpo de este hombre,
el que escuchaba, sonreía
y daba fuerzas para amar.

*Porque el hombre sin Dios
no es dueño de sí mismo.
Porque el hombre sin Dios
conoce la derrota.
Y es que el hombre sin Dios
no puede caminar. (2)*

Le combatían
y discutían su idea de locura,
desanimaban su entusiasmo
y se oponían;
él no tenía quien luchase a su favor.
Pero fue Dios el que apoyaba
cada paso de este hombre,
el que velaba y desmentía
al orgulloso y charlatán.

076. Credo

Me despiertas con un gesto y la luz.
Y adormeces mis angustias desde el mar.
Tú te inventas universos al reír
y en mi vivir también te sientes vivo.

Tú trabajas las mañanas al crear.
Navegar llena tus sueños y, al dormir,
cantas nanas cuando

el sol vuelve al hogar
y sonarán en mil puntos distintos.

Y yo, en la inmensidad te miro.

Y yo, en la pequeñez te busco.

Y yo, con cada paso estoy creyendo en ti.

Estoy creyendo en ti.

He leído en los libros que eres Dios.
De la fuerza, la clemencia y el poder.
Que con furia tú te vengas y tu voz
ha de traer justicia a nuestro mundo.
Al mirarte veo a un hombre y nada más
que ha querido ser tan pobre como yo,
hombre libre y del odio vencedor,
el triunfador del mal y de la muerte.

Y yo quisiera comprenderte.
De tus sonrisas impregnarme.
Y yo, frente a la cruz
estoy creyendo en ti. (2)
Por ti seremos los que luchan
y los que viven la esperanza.
Que en medio de nosotros
habe aquella luz. (2)
Que tú dejaste al despedirte
y que renueva tu presencia,
para que no olvidemos
tu amor y tu perdón. (2)
Creemos en lo que creaste,
creemos en tu sufrimiento,
creemos en tu reino
porque creemos en tu amor. (2)

077. Creo en Jesús

Creo en Jesús, creo en Jesús.

*Él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor.*

Creo en Jesús, creo en Jesús.

Él es mi salvador.

Él llamó a mi puerta,
me invitó a compartir su heredad.
Seguiré a su lado,
llevaré su mensaje de paz.

Ayudó al enfermo
y le trajo la felicidad.
Defendió al humilde,
combatió la mentira y el mal.

Día y noche: ¡Creo en Jesús!
Él está a tu lado: ¡Creo en Jesús!
Sigo sus palabras: ¡Creo en Jesús!
Doy por él la vida, ¡Creo en Jesús!
Es mi Salvador.

Aleluya: ¡Creo en Jesús!
Él es el Mesías: ¡Creo en Jesús!
Él es mi esperanza: ¡Creo en Jesús!
Vive para siempre: ¡Creo en Jesús!
Es mi Salvador.

078. Cristo

Ahí estás, colgado de un madero,
ahí estás y nos dices: No temáis.
Ahí estás, sufriendo tu agonía.
¿Por qué estás ahí?

*Cristo, Cristo,
hoy nos das tu vida,
nos das tu amor.*

Hoy siento cómo gimes,
hoy siento cómo lloras.
Hoy siento cómo deja
de latir tu corazón.
Hoy mueres con el preso
y sangras con el niño
solo y sin amor.

Hoy mueres con el pobre,
sangras con el enfermo
que sufre en el dolor.
Caes con el oprimido
y con el drogadicto.
Tú mueres hoy, Señor.

Hoy mueres en la calle,
perdido en cualquier banco.
Y lloras en las plazas
donde se venden los cuerpos.
Mueres por mi egoísmo,
mueres por mi apatía.
Lloras la indiferencia
que consume nuestra vida.
Cristo, Cristo,
hoy mueres por amor.

079. Criste, dona pacem cordium

Christe dona pacem cordium.

080. Cristo es la luz

De la sombra de la muerte (2)
surge Cristo, nueva vida. (2)
De la sombra del pecado (2)
un nuevo hombre resucita. (2)

*Cristo es la luz. Cristo es el sol.
Cristo es el resplandor.
Cristo es la luz. Cristo es el sol
que a la noche venció.*

Las tinieblas de la noche (2)
se han rasgado con el día. (2)
Las tinieblas de la muerte (2)
en Jesús quedan vencidas. (2)

081. Cristo ha resucitado

*Cristo ha resucitado.
Cristo ha resucitado.
Resucitemos con él.
Cristo, nuestra vida.
Aleluya, aleluya.
Cristo ha resucitado, aleluya.*

Muerte y vida lucharon,
Cristo ha resucitado;
y la muerte fue vencida,
Cristo, nuestra vida.

Es el grano que muere,
Cristo ha resucitado;
para el triunfo de la espiga,
Cristo, nuestra vida.

Cristo es nuestra esperanza,
Cristo ha resucitado;
nuestra paz y nuestra vida,
Cristo, nuestra vida.

082. Cristo invita, venid

*Cristo invita, venid;
es su cuerpo, acudid.
Si comemos, ya nunca moriremos.
Cristo invita hoy a su mesa; sé feliz.*

Si su luz te guía, al pobre amarás;
si su amor te inspira, nuevo hombre serás.

Juntos en la mesa, rodeando tu altar
te sentimos cerca; comemos tu pan.

El pan de la vida, Cristo nos dejó;
ven con alegría, Cristo te invitó.

083. Cristo libertador

*Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.*

Cuando luche por la paz y la verdad
la encontraré.
Cuando cargue con la cruz
de los demás me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

Cuando sepa perdonar de corazón
tendré perdón.
Cuando siga los caminos del amor
veré al Señor.
Dame, Señor, tu palabra.
Oye, Señor, mi oración.

084. Cristo, maravilloso eres tú.

*Cristo, maravilloso eres tú,
eres tan bueno, tan lleno de amor.
Brillas como brilla el sol.
Cristo, maravilloso eres tú.*

085. Cristo nace cada día

Habrà tierra que sembrar,
habrà mies que recoger,
por muchos años que pasen
no cambiarà nuestra fe.
La vida es de los que luchan
por su propio yo vencer.

Habrà peces que pescar
y manos para faenar,
no importará la tormenta,
pues Cristo la calmará.
Seguiremos en la lucha
por un mundo de hermandad.

*Cristo nace cada día,
en la cuna del obrero cansado,
en el rostro de los niños
que están jugando,
en cada niño que tenemos al lado.*

Cristo nace cada día

~~yo mucho que queramos matar
razas de las de
minubaminito
en cada hombre que quisiera aceptar.~~

Hay mucha tierra sembrada,
el tiempo traerá su fruto.
Ya vendrá quien lo recoja,
de momento, trabajemos.
Y, si el mundo se acobarda,
nosotros no callaremos.

086. Cristo, Señor

A encontrarte venimos de cada lugar,
a beber de la fuente primera,
peregrinos de un siglo,
ciudadanos de un mundo,
pobladores de un Reino
que está por hacer.

Nuestros pies han dejado en cada país
las ciudades y campos de entonces,
que escucharon profetas
y engendraron la Historia,
y han marcado senderos que llevan a ti.

*Porque tú, Cristo, Señor,
tú serás el único camino,
sólo en ti estará la vida,
sólo tú serás verdad.*

No nos cuesta decirlo, confiamos en ti,
que conoces bien nuestras flaquezas,
llevaremos tu nombre,
seguiremos tus sendas,
con audacia diremos que
eres nuestro Señor.
Tus testigos seremos, un signo de paz,
de justicia y de gozo seremos.
La firmeza del justo,
el clamor del más débil,
la confianza del niño nos acercan a ti.

087. Cristo te necesita

Cristo te necesita para amar,
para amar.
Cristo te necesita para amar. (2)

*No te importen las razas
ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos
y haz el bien.*

Al que sufre y al triste dale amor,

dale amor,
al humilde y al pobre dale amor. (2)

Al que vive a tu lado
dale amor, dale amor,
al que viene de lejos dale amor. (2)

Al que habla otra lengua
ale amor, dale amor,
al que piensa distinto dale amor. (2)

Al amigo de siempre
dale amor, dale amor,
y al que no te saluda dale amor. (2)

Cristo te necesita para amar,
para amar.
Cristo te necesita para amar. (2)

088. Dad gracias al Señor

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Aleluya, aleluya, aleluya. (2)

Sólo él hizo grandes maravillas,
porque es eterna su misericordia.
Él hizo sabiamente los cielos,
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día,
porque es eterna su misericordia.
La luna que gobierna la noche,
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo,
porque es eterna su misericordia.
Le dio su tierra en heredad,
porque es eterna su misericordia.

089. Dame tu perdón

Ten piedad, Dios mío,
dame tu perdón.
Soy un peregrino,
soy un pecador.
Vengo arrepentido.
Ten piedad, Señor.
Vuelve a mí tus ojos con amor.

Lejos de tu casa,
de tu bendición
malgasté mi vida
en la perdición.
Roto y pobre vengo.
Ten piedad, Señor.
Vuelve a mí tus ojos con amor.

090. Deja que en tu vida cante él

Deja que en tu vida cante él.
Deja que en tu vida baile él.
Y que por tus venas sólo corra él.
Deja que en tu vida cante él.
Ábrele las puertas a Jesús.
Y cierra los ojos al temor.
Déjate en sus manos, sólo eres de él.
Ábrele las puertas a Jesús.

*Jesús será la fuerza para amar,
Jesús dará sentido a tu vivir.
Él será el centro y el eje de tu ser,
él cambiará tu existir.
Él, siempre joven, valor te exigirá
para ser joven con él,
para ser joven con él.*

Haz del evangelio una canción
que te acerque a Dios en los demás.
Cántala con fuerza y de corazón.
Haz del evangelio una canción.
Sembrarás palabras de verdad
que florecerán en torno a ti.
Llevarán el gozo, llevarán amor.
Sembrarás palabras de verdad.

091. Demos gracias

Demos gracias al Señor, demos gracias.
Demos gracias al Señor. (2)

Por las mañanas las aves cantan
las alabanzas a Cristo Salvador. (2)

Y al mediodía los cielos cantan
las alabanzas a Cristo Salvador. (2)

Y por las tardes las flores cantan
las alabanzas a Cristo Salvador. (2)

Y por las noches los grillos cantan
las alabanzas a Cristo Salvador. (2)

092. De noche iremos

*De noche iremos, de noche,
que, para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra,
sólo la sed nos alumbra.*

093. Desde lo hondo (S. 129)

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
porque en él está la salvación*

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela a la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela a la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia
y la rendición copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

094. Deseo paz

¡Basta ya de violencia!
No puedo aguantarlo más.
¡Basta ya de matanzas!
Las muertes no nos dan la paz.
¡Basta ya de fusiles!,
negocio de quien vende más.
¡Basta ya de mentiras!
Escucha: Deseo paz.

*Paz. Paz a la gente
que sufre en soledad
y que vive sin tener paz, paz.
Para el mundo que llora. Deseo paz.*

¡Basta ya de torturas!,
la ley del que puede más

¡Basta ya de cadenas!,
que atan nuestra libertad.
¡Basta ya de miserias!,
los ricos no me entenderán, ¿verdad?
¡Basta ya de injusticias!
Escucha, deseo paz.

095. Dime, Señor

Solo en el puerto de la verdad
veo mi vida meciéndose en el mar.
Es una barca que no viene ni va,
mis esperanzas son velas sin hinchar.

No tengo playa donde atracar,
no tengo amarras, a nadie tengo ya.
A la deriva está mi barca en el mar,
a la deriva mi vida flota ya.

*Dime, Señor,
a quién tengo que esperar,
con qué viento,
con qué rumbo debo navegar.
Dime, Señor, pescador del más allá,
habrá un puerto donde pueda anclar.*

Solo en el puerto de la verdad,
dos nubes blancas se mecen en el mar.
Son dos amores que no supe alcanzar,
son dos entregas y a cambio soledad.

096. Dios al mundo amó

*Dios al mundo amó, a su hijo dio
para que todo aquél que crea en él
no se pierda, mas tenga vida eterna.*

097. Dios en el mundo

*Aleluya, aleluya
aleluya, aleluya.*

Dios inunda el universo,
Dios alienta en cada gesto,
Cristo adora al Padre Dios.

Dios nos habla en cada verso,
Dios palabra, Dios de hechos,
Dios que cumple, Dios Yahvé.

Dios en todo lo creado,
Dios en Cristo y en mi hermano,
Dios en mí, que soy Adán.

098. Dios en la ciudad

Andando por la gran ciudad,
envuelto en silencios, luz,
escucha bien, me encontrarás,
yo estaré ahí.
Viviendo en tu tiempo de grises,
envuelto en publicidad,
hazme un lugar, recuérdame,
yo estaré ahí.

*Yo seré el Dios por siempre fiel,
Dios de justicia y de verdad,
entre los hombres viviré, viviré.
Yo seré el Dios en la ciudad,
disimulado entre el neón.
Búscame allí, me encontrarás.
Yo estaré, yo estaré.*

Los ojos abiertos al mundo,
la vida que busca el sol,
despiértate, oye el rumor, yo estaré ahí.
Atento al trabajo del día,
noticias sin un valor,
no pierdas pie, no pierdas voz,
yo estaré ahí.

099. Dios está aquí

*Dios está aquí,
tan cierto como el aire
que respiro,
tan cierto como la mañana
se levanta,
tan cierto como que este canto
lo puedes oír.*

Lo puedes sentir moviéndose
entre los que aman.
Lo puedes oír cantando
con nosotros así.
Lo puedes llevar, cuando por esa
puerta salgas.
Lo puedes guardar
muy dentro de tu corazón.

Lo puedes notar junto a ti
en cualquier momento.
Le puedes hablar
de esa vida que le quieres dar.
No temas ya más. Él es Dios
y nos perdona a todos.

Jesús está aquí, si tú quieres
le puedes seguir.

101. Dios necesita a los hombres

*Dios necesita a los hombres,
Dios necesita de mí.
Yo soy la única Biblia
que lee la gente todavía.*

Dios no tiene manos
y se sirve de mis manos
para hacer su trabajo de cada día.

Dios no tiene pies
y echa mano de los míos
para indicar el camino a los hombres.

Dios no tiene labios
y utiliza mis palabras
para hablar de sí mismo a los hombres.

Dios no tiene medios
y cuenta con mi ayuda
para llevar a los hombres hasta él.

Dios no tiene oídos
y utiliza mis oídos
para escuchar
los problemas de los hombres.

101. Diremos que sí

Hay que dar un sí, cada día,
en toda ocasión, paso a paso.
Hay que dar un sí, en las dudas,
en toda ocasión, paso a paso.

*Cada día diremos que sí,
paso a paso diremos que sí,
al Señor. (2)*

Abriremos nuevos caminos
para los que siguen las huellas.
Se harán realidad nuestros sueños
viviendo la fe siempre nueva.

Habrá que llevar la alegría
y la paz en nuestra mirada.
Y con sencillez darlo todo,
poner la confianza en la Madre.

102. Dolorosa

*Dolorosa, de pie junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Dolor de los cuerpos
que sufren enfermos,
el hambre de gentes
que no tienen pan;
~~serío de que es que apano mado,~~
la pena del triste que está en soledad.

El drama del hombre
que fue marginado,
tragedia de niños que ignoran reír,
la burda comedia de huecas promesas,
la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor en los hombres
sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos en lucha sin fin;
cerebros lavados a base de 'slogans',
el rictus amargo del pobre infeliz.

El llanto de aquellos
que suman fracasos,
la cruz del soldado que mata el amor;
pobreza de muchos sin libro en las manos,
derechos del hombre truncados en flor.

103. Donde hay caridad y amor

*Donde hay caridad y amor
allí está el Señor, allí está el Señor. (2)*

Una sala y una mesa,
una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.

Invitados a la mesa
del banquete del Señor,
recordamos su mandato
de vivir en el amor.
Comulgamos en el cuerpo
y en la sangre que él nos da,

y también en el hermano,
si lo amamos de verdad.

Este pan que da la vida
y este cáliz de salud,
nos reúne a los hermanos
en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria,
celebramos su pasión
y el misterio de su muerte
y de su resurrección.

104. Donde haya un niño

Oh Señor, quisiera decirte
lo que siento en mí;
hoy mi alma quiere pedirte
un amor sin fin.
Donde haya un niño
quiero hablarle de ti;
fue mi Padre Marcelino
quien me lo enseñó así.
Una sonrisa humilde,
sincera y de paz,
es tu palabra viva
que se hace realidad.

*Una lágrima, la de un niño,
un lamento a escuchar.
Un hermano, un amigo,
una vida que se da.*

Oh María, mi buena Madre,
vives junto a mí;
hoy quisiera agradecerte
el haber dicho sí.
Donde haya un niño
quiero hablarle de ti;
fue mi Padre Marcelino
quien me lo enseñó así.
Una sonrisa humilde,
sincera y de paz,
es tu palabra viva
que se hace realidad.

105. Educar exige amar

Educar exige amar
al joven tal como es,
confiando en él.
Educar exige amar
al joven tal como es
y dejar crecer.

Amad a María y hacedla amar.

Ella lo ha hecho todo entre nosotros (2)

Para educar tenéis que amar.
Tenéis que amar para educar.

Manteneos junto a María.
Por ella vamos a Jesús. (2)
Guíanos hacia Jesús.

Confiados en tus manos. (2)
Confiadle vuestros proyectos.
Rezadlos, haz que sean llamados.
Vivid en presencia de Dios.
Buscad momentos de encuentro. (2)

Buena Madre,
que haces todo entre nosotros.
Buena Madre, contigo a Jesús.
Tened un mismo corazón
y un espíritu de vida.

106. El agua del Señor

*El agua del Señor
sanó mi enfermedad,
el agua del Señor Jesús. (2)*

El que quiera y tenga sed,
que venga y beba gratis. (2)

El que beba de esta agua
Jamás ya tendrá sed. (2)

Sobre ti derramaré
el agua de la vida. (2)

Y tu corazón de piedra
en amor transformaré. (2)

Te doy gracias, tú me cambias,
tú me llamas, me has salvado. (2)

107. El agua no tiene color

Ya no hay razas, ya no hay color,
sólo hay trigo, sólo hay amor.
Y el mismo sol que vemos tú y yo
es de todos, es de Dios.

Cuando un hombre te dé de comer
y en sus manos agua a beber,
recíbelo, no importa su piel,
te lo da de buena fe.

*Todos comemos del mismo pan,
todos buscamos a Dios.
Todos bebemos en un manantial
y el agua no tiene color.*

Cuando el sol se asoma en el mar,
cuando el hombre empieza a sembrar,
te miro a ti, me miras tú a mí,
bebemos libertad.

Y, si buscas techo y hogar,
algún hombre te lo dará:
recíbelo, no importa su color,
te lo da de corazón.

108. El aire que respiro

El aire que respiro,
el pan que me alimenta,
la risa de los niños,
el resplandor del sol.
El canto de las aves,
los besos de una madre,
la brisa del otoño,
el gozo de soñar.

*Todos estos dones
nos los envía el Señor
desde el cielo,
desde el cielo, llenos de amor.*

Mil gracias, buen maestro,
por lo que nos has dado:
el sol, el agua, el grano,
la vida, el universo;
desde nuestra pobreza,
nada podemos darte,
mas te lo agradecemos
de todo corazón.

109. El amor es nuestro canto

El amor es la palabra limpia
que hace vivir.
Es el fruto de la tierra buena
y es sufrir.
Es decirle al hermano pobre:
"Solo no estás".
No dejes que pase tu tiempo sin más.

*El amor es nuestro canto
a la vida que se da,*

*y que espera un amanecer
en la verdad. (2)*

El amor es el regalo eterno
que nos da Dios.
Es tener el corazón abierto
y es perdón.
Es la fe y la esperanza cierta
del más allá.
No dejes que pase tu tiempo sin más.

El amor es un camino largo
y sin final.
Es la luz que inunda sombras
en la oscuridad.
Es la vida que nos brinda
un tiempo de oportunidad.
No dejes que pase tu tiempo sin más.

110. El auxilio me viene del Señor (S. 120)

*El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor.*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré, a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Me protegerá en su tienda
el día del peligro,
me esconderá en su morada,
me alzaré sobre la roca.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré: habitar en su casa
por los días de mi vida.

*El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor*

111. El Espíritu del Señor

*El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón;
derramará todo su amor. (2)*

Él transformará hoy vuestra vida;
os dará la fuerza para amar;

no perdáis vuestra esperanza,
él os salvará.
Él transformará todas las penas;
como a hijos os acogerá;
abrid vuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio,
si al orar dejáis que os dé su paz;
brotará vuestra alabanza;
él os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo,
con el don de la fraternidad;
abrid vuestros corazones a la libertad.

112. Él está al llegar

Ilumínate con las estrellas,
sonríe a los rayos del sol,
sé feliz con la lluvia que cae
a mojar tu cabeza.
Agradece y respira ese aire,
concéntrate delante del mar,
búscate, encuéntrate,
date prisa, él está al llegar.

No se pueden negar los sentidos,
tampoco cerrar los oídos
a las cosas que nuestra conciencia
no esconde jamás.
De ti mismo no puedes huir
y tampoco a ti mismo engañar,
búscate, encuéntrate, date prisa,
él está al llegar, él está al llegar.
Vístete de blanco
en ese amor que está en lo alto,
busca el cielo de tus pensamientos.
Oye la verdad
de las palabras del profeta,
que no las llevan los vientos.

*Para y piénsalo,
piénsatelo bien,
mira que ese día ya viene. (2)
Para, piensa,
mira que ese día ya viene.*

Falta poco, una luz va a brillar
y los ojos el mundo verán,
que él llega y su amor es la luz,
la verdad y la vida.
No se puede huir de esa luz,
esa fuente llamada Jesús.
Búscate, encuéntrate,
date prisa, él está al llegar,
él está al llegar.

113. El mandato

*Os doy un mandato nuevo,
os doy un mandato nuevo:
que os améis, (que os améis)
que os améis, (que os améis)
como yo os he amado. (2)*

114. El niño Dios

El niño Dios ha nacido en Belén.
Aleluya, aleluya.
Quiere nacer en nosotros también.

*Aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya.
Aleluya.*

2ª vez: *Aleluya.*

Sólo los pobres y humildes le ven.
Aleluya, aleluya.
Sólo el amor
nos conduce hasta él.
Aleluya, aleluya.

115. El peregrino

Un día por las montañas
apareció un peregrino,
apareció un peregrino.
Se fue acercando a las gentes,
acariciando a los niños,
acariciando a los niños.

*Iba diciendo por los caminos:
Amigo soy, soy amigo.*

Sus manos no empuñan armas,
sus palabras son de vida,
sus palabras son de vida.
Y llora con los que lloran
y comparte la alegría,
y comparte la alegría.

Reparte el pan con los hombres,
a nadie niega su vino,
a nadie niega su vino.
Y está junto a los que buscan,

y consuela a los mendigos,
y consuela a los mendigos.

Y los hombres que le vieron
contaban a sus vecinos,
contaban a sus vecinos:
«Hay un hombre por las calles
que quiere ser nuestro amigo,
que quiere ser nuestro amigo.
Hay un hombre por las calles
que lleva la paz consigo,
que lleva la paz consigo».

116. El poeta

Había soñado vivir tranquilo,
cómodamente, sin los demás.
Había soñado que yo reinaba
sobre la gente de la ciudad.

*Pero tú has venido, y en mi tierra
has sembrado semilla nueva.
Pero tú has venido, y has cambiado
mi camino y mi miseria.*

Había soñado ser un poeta
siempre admirado por los demás.
Había soñado con ver mi nombre
en los carteles de la ciudad.

Había soñado estar siempre solo,
sin nadie a mi alrededor.
En aquel tiempo quería una guerra
en la que fuese yo el vencedor.

117. El Señor es la esperanza

El Señor es la esperanza
de la vida y el dolor
y su amor es la palabra
que ilumina el corazón.

Jesús, Jesús, Jesús.

118. El Señor es mi fuerza

*El Señor es mi fuerza,
mi roca y salvación. (2)*

Tú me guías por sendas de justicia,
me enseñas la verdad.

Tú me das el valor para la lucha,
sin miedo avanzaré.

Iluminas las sombras de mi vida,
al mundo das la luz.
Aunque pase por valles de tiniebla,
yo nunca temeré.

Yo confío el destino de mi vida
al Dios de mi salud.
A los pobres enseñas el camino,
su escudo eres tú.

119. El Señor es nuestro rey

*¡Aleluya, aleluya!
El Señor es nuestro rey.
¡Aleluya, aleluya!
El Señor es nuestro rey.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
~~se acordó de sus misericordias~~
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra
han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.

120. El Señor está aquí

*El Señor está aquí
nos regala su paz,
la esperanza por siempre,
la fe y el amor.*

121. El Señor me ha invitado

El Señor me ha invitado a su casa,
la mesa está puesta,
dispuesto está el pan.
Un lugar en la mesa yo tengo;
hay fiesta en mi alma y quiero cantar.

Gracias, Señor,
porque llego cansado y vencido,
y me esperas igual que un amigo
espera a un amigo que en todo triunfó.

Gracias, Señor,
porque mi alma está triste y desierta,
y me estás esperando a la puerta
dispuesto a llenarme de fuerza y valor.

Gracias, Señor,
porque llego como el peregrino
que ha perdido la fe en el camino
y tú le devuelves la fe en el amor.

Gracias, Señor,
porque traigo en mi rostro amargura,
y tu imagen derrama ternura
sembrando en mi alma la luz del perdón.

122. El Señor nos amó

El Señor Dios nos amó
como nadie amó jamás,
él nos guía como estrella
cuando no existe la luz,
él nos da todo su amor
mientras la fracción del pan.
Es el pan de la amistad,
el pan de Dios.

*Es mi cuerpo: Tomad y comed.
Ésta es mi sangre: Tomad y bebed.
Pues yo soy la vida, yo soy el amor.
Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor.*

El Señor Dios nos amó
como nadie amó jamás.
Sus paisanos le creían
hijo de un trabajador.
Como todos, él también
ganó el pan con su sudor
y conoce la fatiga y el dolor.

El Señor Dios nos amó
como nadie amó jamás,
él reúne a los hombres
y les da a vivir su amor.
Los cristianos todos ya
miembros de su cuerpo son,
nadie puede separarlos de su amor.

El Señor Dios nos amó
como nadie amó jamás.
Su amor era tan grande
que murió en una cruz.
Su amor era tan fuerte
que de la muerte triunfó,
y dejó la tumba libre y vencedor.

123. El Siervo de Yavhé

No hay en él parecer,
no hay hermosura
que atraiga las miradas,
no hay en él belleza que agrade.

Despreciado,
desecho de los hombres;
varón de dolores,
conocedor de los quebrantos.
Ante quien se vuelve el rostro. (4)

Menospreciado, estimado en nada.
Despreciado,
desecho de los hombres;
varón de dolores,
conocedor de todos los quebrantos.
Pero fue él el que cargó con los pecados.
Pero fue él el que cargó con los dolores.
Todos nosotros andábamos errantes.
Maltratado, mas él se sometió.
No abrió la boca,
como cordero llevado al matadero.

Maltratado. (5)

124. El tesoro

He encontrado un tesoro,
el que siempre he buscado,
y lo tengo tan dentro que
nunca lo perderé.

Lo que había en mi vida

como nada ha pasado,
he dejado aquello que
no me hablaba de ti.

*Tú eres mi gran tesoro,
tú, que me has dado el amor.
Vivo, y cada día encuentro
en el gozo de amar mi libertad.*

Te he ofrecido mi vida,
la has tomado aquel día,
pero sé que la encontraré
donde está mi tesoro.

Tú eres mi gran tesoro,...

Te he ofrecido mi vida...

125. En el trabajo

*En el trabajo de cada día,
como vivías y amabas tú,
queremos, madre, vivir amando
sirviendo siempre junto a Jesús.*

En el silencio de aquella aldea,
la casa humilde de Nazaret,
se va empapando de tu ternura,
de tu trabajo, de amor y fe.

Tú te afanabas como mi madre
en mil trabajos que da un hogar,
mujer humilde de hermosas manos,
encallecidas de trabajar.

Dios quiso honrarte como a ninguna,
con mil encantos enriquecer,
te hizo humilde, de gracia llena,
trabajadora te quiso hacer.

126. En la cruz nos das la vida

*Tus heridas nos han curado.
Y tu muerte nos trae la salvación.
En la cruz nos das la vida.
Por tu sangre, el perdón.*

Te condenan a muerte por ser fiel,
inocente, testigo del amor.
Y te cargan el peso de la cruz,
olvidado en tu pena y tu dolor.
Hoy, Señor, te volvemos a clavar
en los hombres que mueren sin razón,

torturado, hambriento, sin hogar,
siendo injustos, cerrando el corazón.

Despojado de toda dignidad
te condenan el odio y el rencor,
coronado de espinas como rey,
das tu vida por el Reino de Dios.
Hoy tu sangre se vuelve a derramar,
por gritar los derechos y el amor.
Muere el justo que dice la verdad,
los más pobres, los que no tienen voz.

127. En la mañana de resurrección

En la mañana de resurrección,
camino del sepulcro donde está
el Redentor. Se preguntan al marchar:
¿quién moverá, quién abrirá la tumba
donde está el Señor?

*El Señor, nuestro Dios, resucitó.
Aleluya, aleluya, aleluya.*

En la mañana de resurrección
~~vinos esperanza de un mundo mejor.~~
ser testigos del Señor, exige cambiar,
exige luchar,
por un mundo de justicia y paz.

128. En la noche, míranos

*En la noche, míranos,
danos tu mano, Señor. (2)*

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz, que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz que mi pie vaya ligero.
Da de tu pan y de tu vaso
al que te sigue paso a paso
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

129. En momentos así

En momentos así levanto mi voz,

levanto mi canto a Cristo;
en momentos así levanto mi ser,
levanto mis manos a él.

Cuánto te amó Dios. (2)

Cuánto te amó. Dios, te amá.

130. En nuestra oscuridad

En nuestra oscuridad,
enciende la llama de tu amor, Señor,
de tu amor, Señor.
En nuestra oscuridad,
enciende la llama de tu amor, Señor,
de tu amor, Señor.

131. En su mesa hay amor

*El Señor nos ha reunido junto a él,
el Señor nos ha invitado a estar con él.
En su mesa hay amor,
la promesa del perdón,
y en el vino y pan su corazón. (2)*

Cuando, Señor, tu voz
llega en silencio a mí
y mis hermanos me hablan de ti,
sé que a mi lado estás,
te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.

132. En torno al pan

*Las fuerzas se rehacen en la mesa
se olvidan los silencios sin razón;
se escucha una nueva palabra
con la mirada en torno al pan,
en torno a él.*

Final: Vivir en torno a él.

Una mesa que no tenga horarios,
mesas amplias con mucho lugar;
platos llenos de gran confianza,
compartiendo el calor del hogar.
Que la mesa reúna ilusiones
y detalles de un mismo vivir.
El sabor del encuentro y la fiesta
crecerá como masa de pan.

En la mesa vivamos sin prisa
cada gesto de hermano y su fe;
que la mesa serene las penas,

fortalezca los cuerpo y el dar.
En la mesa busquemos descanso
y un resquicio de tiempo y un tú,
de aquel tiempo gratuito que empuja
a llevar a los hombres la paz.

133. En tu cruz sigues hoy, Jesús

En tu cruz sigues hoy, Jesús.
Te acompaña por donde vas.
En el hombre que está en prisión,
en el que sufrirá
la tortura en nombre de Dios.
Cada llanto de un niño es
un clamor que se eleva a ti.
Me recuerda que aún,
veinte siglos después,
continúas muriendo ante mí.

*Tú, en tu cruz sigues hoy.
Continúas muriendo ante mí.
Sigues clavado en cruz. (2)*

Has vivido la destrucción.
Has probado la esclavitud.
El desprecio y la ambigüedad
han marcado tu piel,
han dejado un surco en ti.
Las rodillas, al tropezar,
han tocado este mundo cruel.
Tu mirada es hoy
más profunda que ayer.
Continúas muriendo ante mí.

134. Enséñanos a orar

*Señor, enséñanos a orar;
a hablar con nuestro Padre Dios.
Señor, enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti.
(Señor, enséñanos a orar).*

Orar con limpio corazón,
que sólo cante para ti;
con la mirada puesta en ti;
dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad;
cerrar los ojos para ver;
dejarnos seducir, Señor;
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de ti;
de tu silencio y de tu voz;

de tu presencia que es calor;
dejarnos descubrir por ti.
Orar también en sequedad.
Las manos en tu hombro, Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, háblanos.

135. Entre tus manos

Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir,
entre tus manos confío mi ser.

Si el grano de trigo no muere,
si no muere, solo quedará.
Pero si muere, en abundancia
dará un fruto eterno que no morirá.

Si la cepa pierde sus sarmientos,
savia joven correrá otra vez
y nuevo fruto lleno de vida dará,
un vino nuevo lleno de amistad.

Si la vela al arder se gasta,
las tinieblas iluminará,
será camino entre las sombras del mal,
será sendero en mi caminar.

136. El Espíritu Santo, ven

*Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven,
en el nombre de Jesús.*

Acompáñame, condúceme,
toma mi vida.
Santifícame, transfórmame,
Espíritu Santo, ven, ven.

Resucítame, conviérteme
todos los días.
Glorifícame, renuévame,
Espíritu Santo, ven, ven.

137. Escucha, María

Escucha, María, sonríe feliz desde
tantas estatuas con Cristo o sin él.
El joven que duda, el niño sin padres,
el viejo olvidado, sabrán que tú estás.

Escucha, María, el grito y la voz
de los que sufrirán la persecución
por ser más fraternos y más evangelio,
semilla del pueblo, cosecha de Dios.

*Así, María, nos guiarás.
Tu pueblo acompañarás.
La justicia triunfará.*

*Así, María, nuestra serás,
la lucha compartirás.
Habrá un mundo más justo.
Será posible el cielo aquí.*

Escucha, María, preséntale a Dios
la ignorancia extrema y todo el dolor.
El llanto y el hambre de amor y de pan,
el miedo y la angustia, la falta de paz.

Escucha, María, amiga serás
de aquel joven solo que busca calor.
Que crea posible vivir la utopía,
que sepa posible seguir a Jesús.

Escucha, María, nos visitarás
y traerás palabras en tu corazón.
Jesús se hará vivo en nuestras opciones
y haremos contigo el rostro de Dios.

138. Eres del Señor

Eres tan sencilla como luz de amanecer.
Eres tú, María, fortaleza de mi fe.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan humilde
como el vuelo de un gorrión.
Eres tú, María, el regazo del amor.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

*Yo quiero estar
en las manos del Señor, como tú,
para amar,
en las manos del Señor, como tú,
como tú, como tú.*

Eres tan hermosa como el cielo,
como el mar.

Eres tú, María, como el gozo de soñar.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan pequeña
como el canto de mi voz.
Eres la grandeza de aquél
que te modeló.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

139. Eres el fuego, el amor

*Eres el fuego, el amor,
rocío, terremoto,
la fuerza, Señor,
silencio que me envuelve,
de día y sin luz.
Tú estás aquí. (2)*

Busco en los pueblos sosiego y paz,
hallo en los hombres tu gran amistad,
siento que hablas en cada vecino,
guías mis pasos, me llevas a ti.

Tu amor, tu grandeza, hoy cantaré,
borras mi culpa, me infundes aliento,
codo con codo, contigo iré,
siento que estás junto a mí.

Mientras trabajo, tú estás junto a mí,
en el descanso y al caminar;
en las sonrisas y amargos momentos
siento que estás junto a mí.

140. Es mi corazón quien canta

*Es mi corazón quien canta, Señor,
es tu corazón quien ama, Señor.*

Gracias porque sentimos tu presencia,
gracias por la aventura de creer,
gracias por el amor de mis hermanos,
gracias por su oración y por su amén.

Gracias porque nos amas como a hijos,
gracias por la esperanza, por la fe,
gracias por la sonrisa de los niños,
gracias por esconderte entre mi hacer.

Gracias por cada día que me entregas,
gracias por la experiencia del crecer,

gracias por los regalos que nos haces,
gracias por tu amistad y tu querer.
Gracias por los momentos de silencio,
gracias por esta paz del corazón,
~~gracias porque nos muestras caminos,~~
gracias porque nos hablas de amor.

141. Es tiempo de alabar a Dios

Ahora es tiempo de alabar a Dios
en la presencia del consolador.
Concéntrate en él,
empieza a cantar,
su presencia con poder descenderá.

*Gloria a Dios,
oh gloria a Dios.
Gloria a Dios,
oh gloria a Dios.*

Él mora en la alabanza de su pueblo,
se goza al oír nuestro clamor.
Concéntrate en él,
empieza a cantar,
su presencia con poder descenderá.

142. Es tu amigo

Es... tu amigo, es
una persona que te quiere así:
tal como eres tú, así te acepta él,
y cuando habla siempre
lo hace con sinceridad.
Lo sabe él, lo sabes tú,
el gusto amargo de lo que es verdad,
pero al decírtelo abre su corazón
porque es tu amigo y eso basta.

*Es... tu amigo, es
aquel que está a tu lado, es
la sonrisa que contagia
con su música
y, al cantarla, somos tú y yo.
Es... un coro es,
cuanto más grande sea,
mejor es.
Oh, oh, oh, oh, oh, oh,
y, al cantarla, somos tú y yo.*

Es... tu amigo, es
lo más precioso de la compañía
y que te ayudará si necesitas de él
y muchas veces te parecerá imposible.

Pero es él, tu amigo es
lo que te falta a ti para vivir.
Te empuja a caminar,
te deja a ti ganar
porque es tu amigo y eso basta.

143. Eso no es la paz

Hemos construido todos
una valla de metal,
con carteles de prohibido el paso
en las casas al entrar.
Hemos puesto muchas grapas
a las alas de volar,
y firmado mil papeles
que decimos que es la paz.

*No, no, eso no es la paz.
No, no, eso no es la paz. (2)*

Porque la paz no es eso, señores,
no es un beso que sabe a hiel,
ni un abrazo con puñales,
sonreír y cortar la piel.
Porque la paz no es saber quién puede
aplastar a ése o aquél,
destruir las flores que nacen,
así nos luce el pelo de bien.

144. Esperad al Señor

*Esperad al Señor, despiertos velad,
vigilad, él vendrá, llegará el Señor,
la luz encendida, dispuesta la mesa,
atento el corazón.*

145. Esperando con María

El Señor ha estado grande,
a Jesús resucitó;
con María, sus hermanos
entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida,
el Espíritu sopló
y aquella fe incierta
en firmeza se cambió.

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.*

Pues sus ojos se abrieron
y también su corazón;
la tristeza fue alegría,

fue su gozo el dolor.
Esperando con María
se llenaron del Señor
porque Dios está presente
si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo
cada vez que sale el sol
y escuchamos su palabra,
fuerza viva de su amor,
que disipa las tinieblas
y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos
con la Madre del Señor.

146. Esperando, esperando

Esperando, esperando...
Esperando al Mesías
que nos ha de salvar,
tierra y hombres que sueñan
porque Dios va a llegar,

*Esperando.
Esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.*

Buscamos la luz que nos guíe
y encendemos estrellas de papel.
¿Hasta cuándo, Señor, jugaremos
como niños con la fe?
Aunque vanos discursos gritemos
pregonando una falsa hermandad.
¿Hasta cuándo, Señor, viviremos
sin justicia y caridad?

Esperando, esperando.
Esperamos a un niño
que en Belén nacerá,
como nace en mi alma
si hay en mí Navidad.

Villancicos alegres y humildes,
nacimientos de barro y cartón,
mas no habrá de verdad nacimiento
si a nosotros nos falta el amor.
Si seguimos viviendo en pecado
o hay un niño que llore sin pan,
aunque suenen canciones y fiestas
no podremos tener Navidad.

147. Esperanzas de paz

Si tu vida encuentra oscuridad,
siente en ti la delicada voz
que grita esperanza al corazón,
habla en tu interior: solo no estás

Abre el horizonte en torno a ti,
siente el latido del amor,

ahora es el momento de empezar
una senda de paz, de luz y de amor.

*Ven, decídetete y enfrenta los problemas,
para el odio no habrá lugar,
un nuevo mundo donde habitar unidos,
para esperar y hallar la paz (2)*

148. Éste es el día del Señor

*Éste es el día del Señor,
este es el tiempo de la misericordia.
Éste es el día del Señor,
este es el tiempo de la misericordia.*

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo pecado
de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu Reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

149. Este es el día en que actuó el Señor (s.117)

*Este es el día
en que actuó el Señor.*

*Sea nuestra alegría
y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Aleluya, aleluya.*

Que lo diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia.
Que lo diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia.
Que lo digan los fieles del Señor:
es eterna su misericordia.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor».
«La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor».

Abridme las puertas del triunfo
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor,
los vencedores entrarán por ella.
Yo no he de morir, yo viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que el cantero desechó
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
esto ha sido un milagro patente.
Te doy gracias porque me escuchaste,
porque fuiste mi salvación.

150. Este pan y vino

*Este pan y vino, Señor,
se transformarán
en tu cuerpo y sangre, Señor,
en nuestro manjar.*

Gracias al sol y al labrador
en el altar florecen hoy
las espigas, los racimos
que presentamos a Dios.

Lo que sembré con mi dolor,
lo que pedí en mi oración,
hoy son frutos, son ofrendas
que presentamos a Dios.

151. Estoy alegre

*Estoy alegre, ¿por qué estás alegre?
Estoy alegre, dime por qué.
Estoy alegre, ¿por qué estás alegre?
Eso quiero yo saber.*

Voy a contarte, ¿quieres contarme,
la razón de estar alegre así?
Cristo un día me salvó
y también me transformó,
y por eso alegre estoy.

152. Estoy pensando en Dios

*Estoy pensando en Dios,
estoy pensando en su amor. (2)*

Olvida el hombre a su Señor
y poco a poco se desvía y,
entre angustia y cobardía,
va perdiéndose el amor.
Dios le habla como amigo,
huye el hombre de su voz.

Siento angustia cuando veo
que, después de dos mil años
y entre tantos desengaños,
pocos viven por amor;
muchos hablan de esperanza
mas se alejan del Señor.

Todo podría ser mejor
si mi pueblo procurase
caminar sin alejarse
del camino del Señor;
pero el hombre no hace suyos
los caminos del amor.

153. Estrella y camino

*Estrella y camino, prodigio de amor,
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.*

Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal,
en tu regazo le ven el rey y el zagal.
Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor,
muerto en tus brazos está un Dios redentor.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en ti, la Madre de Dios.

Puente y sendero de amor, sublime misión
la de traernos a Dios en tu corazón.

154. Evangelio

Evangelio es decir amigo,
es decir hermano.
Evangelio es darte mi tiempo,
es darte mi mano.
Evangelio es mirarte a los ojos,
es reír contigo;
es compartir tu pena,
es llevarte a Cristo. (2)

Evangelio es llevar la paz
siempre contigo.
Evangelio es amar de balde
hasta caer rendido.
Evangelio es decir: «te amo»
a tu enemigo,
abandonar tu vida
en manos de Cristo. (2)

Evangelio es vivir como un pobre
que todo lo espera.
Evangelio es mirar al cielo
con ojos de niño.
Evangelio es dar gracias al Padre
al nacer el día,
y continuar cantando
al hacer camino. (2)

Evangelio es sembrar libertad,
es vivir unidos;
es llevar la esperanza a un mundo
que llora perdido.
Evangelio es romper cadenas,
es abrir sepulcros.
No lo busques muerto
que está entre los vivos. (2)

155. Éxodo y liberación

Peregrino, ¿a dónde vas
si no sabes a dónde ir,
peregrino, por un camino
que va a morir?

Si el desierto es un arenal,
el desierto de tu vivir,
¿quién te guía y te acompaña
en tu soledad?

*Sólo él, mi Dios,
que me dio la libertad
solo él, mi Dios
me guiará. (2)*

Peregrino que, a veces, vas
sin un rumbo en tu caminar,
peregrino que vas cansado
de tanto andar,
buscas fuentes para tu sed
y un rincón para descansar,
vuelve, amigo, que aquí en Egipto
lo encontrarás.

Peregrino sin un porqué,
peregrino sin una luz,
peregrino por el camino
que va a la cruz,
Dios camina en tu soledad
ilumina tu corazón,
compañero de tus senderos,
buscando amor.

156. Familia Marista

*Amaos como yo os he amado,
con el corazón abierto,
construyendo entre todos
la familia de María. (2)*

No podemos renunciar
a lo que otros nos dejaron.
Marcelino vive hoy
a través de nuestros brazos.
Debemos continuar
lo que ellos comenzaron.

Donde haya un hermano
allí tengo yo mi casa,
con el pan y con el vino
celebramos el encuentro.
Es un signo de familia
acoger al que ha llamado.

Son testigos de esperanza
los tres puestos que anhelamos:
una CRUZ en el camino,
el sufrir de cada hermano,
el BELÉN de cada día
y el ALTAR de nuestras manos.

157. Felices son los pobres

Felices son los pobres,
los que todo lo han dejado,
porque es de ellos
el Reino de los cielos.
Felices los que lloran
al ver a sus hermanos,
porque encontrarán
consuelo en su tristeza.

*Felices seremos
si vamos por tus sendas;
siguiendo tu sombra al caminar.
Felices seremos, Señor.*

Felices los que, firmes,
superan las desdichas,
porque encontrarán
el premio a su tristeza.
Felices los que buscan
y luchan por la paz
porque están forjando
la tierra para todos.

Felices los que miran
con limpio corazón,
porque encontrarán
el rostro de Dios vivo.
Felices los que tienen
sed y hambre de justicia,
porque se verán
satisfechos para siempre.

Felices los que viven
con amplio corazón,
porque alcanzarán
la gran misericordia.
Felices si os persiguen
al luchar por la justicia,
porque vais creando
un mundo limpio y nuevo.

158. Feliz el hombre

Feliz el hombre que no ha puesto
su confianza en el dinero, ni se instala
entre las cosas de esta vida,
ni se deja corromper, aunque le cueste.

Feliz será, feliz será, feliz será.

Feliz el hombre que no inclina
su frente al poderoso, ni traiciona
al compañero de trabajo,
ni renuncia a la lucha del presente.

Feliz el hombre que no sigue

los caprichos de la moda,
ni hace caso de anuncios engañosos,
ni se deja llevar por charlatanes.

Feliz el hombre que no vende
su inquietud ante amenazas,
ni claudica de su rumbo ya trazado,
ni se hunde en el silencio,
en el silencio de los cómplices.

Feliz el hombre que encamina
sus pasos por tus sendas;
él será como un árbol grande y fuerte,
que da sombra y alegría al caminante.

159. Fueron valientes

*Fueron valientes, lo fueron por amor.
Un nuevo signo marcó su corazón.
Con alegría dijeron sí al Señor,
hasta el fin su amistad perduró.*

Arriesgaron hasta lo más hondo.
Nada improvisaron.
Todo fue muy sencillo,
que ésta es la lógica de Dios:
servir al pobre y al que enfermo está
y hacerlo todo por fraternidad.

Confundiendo todo en Jesucristo,
con la cruz marcharon,
junto a él, al calvario.
En compromiso con la historia,
como semilla sembrada al azar,
que centuplica su fruto al morir.

160. Gloria

*Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz
a quien ama el Señor.
Gloria a Dios siempre fiel
que escucha,
anima y nos da su amor.*

Dios del cielo y la tierra
que amas las personas
con justicia y paz.
Dios, maestro universal,
luz para quienes buscan
signos de verdad.
Buen Dios grande y cercano,

sencillo y solidario,
nuestras voces te cantan
notas agradecidas.
Escucha la oración en la debilidad,
¡oh, Dios de confianza,
oh, Dios de gran bondad!

*¡Gloria a Dios! Padre que amas.
¡Gloria a Dios! Siempre eres fiel.
¡Gloria a Dios! Nos das confianza.
Siempre cercano, buen Dios. (2)*

161. Gloria a Dios

No sé cómo alabarte,
ni qué decir, Señor,
confío en tu mirada
que me abre el corazón.
Toma mi pobre vida que,
sencilla ante ti,
quiere ser alabanza
por lo que haces en mí.

*Gloria, gloria a Dios.
Gloria, gloria a Dios. (2)*

Siento en mí tu presencia,
soy como tú me ves:
bajas a mi miseria,
me llenas de tu paz.
Indigno de tus dones,
mas por tu gran amor,
tu Espíritu me llena:
gracias te doy, Señor.

Gracias por tu palabra,
gracias por el amor,
gracias por nuestra Madre,
gracias te doy, Señor.
Gracias por mis hermanos,
gracias por el perdón;
gracias porque nos quieres
juntos, en ti, Señor.

162. Gloria a Dios

Vamos hacia ti, Señor Jesús,
seducidos por tu gran amor.
Siempre confiando en tu Palabra
que habla al corazón.
Junto a ti, Señor, caminaremos,
sólo tu mirada bastará
y nos llenarás de tu alegría,
de gozo y de paz.

*Gloria a Dios, gloria a Dios.
Siempre serás nuestro Señor. (2)*

Tú serás la luz de nuestra vida,
nos darás tu amor y tu perdón.
Nos inundará con su presencia
tu Espíritu, Señor.
Crecerá en nosotros la esperanza,
viviremos en fraternidad
y proclamaremos por la tierra
que tú eres nuestro Dios.

163. Gloria a ti

*Gloria a ti por siempre,
por siempre, por siempre.
Gloria a ti por siempre,
por siempre. Amén. (2)*

Cielo y tierra cantad
himnos al Creador.
Decidle al viento y al mar
la gloria del Señor.

Pueblos en libertad,
campos en esplendor,
decidle a la humanidad
la gloria del Señor.

Yo siempre cantaré,
yo siempre alabaré
las maravillas de Dios,
la gloria del Señor.

164. Gloria al Padre

Gloria al Padre,
gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,

165. Gloria et in terra pax

*Gloria, gloria, in excelsis Deo,
gloria, gloria, alleluia.
Et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

166. Gloria, gloria

*Gloria, gloria, in excelsis Deo.
Gloria, gloria, alleluia, alleluia.*

167. Gloria, gloria, aleluya.

*Gloria, gloria, aleluya. (3)
En nombre del Señor.*

Cuando sientas que tu hermano
necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas
ni el calor del corazón.
Busca pronto en tu recuerdo
la palabra del Señor:
mi ley es el amor.

Cristo dijo que quien llora
su consuelo encontrará;
quien es pobre, quien es limpio
será libre y tendrá paz.
Rompe pronto tus cadenas,
eres libre de verdad:
empieza a caminar.

Si el camino se hace largo,
si te cansas bajo el sol,
si en tus campos no ha nacido
ni la más pequeña flor,
coge mi mano y cantemos
unidos por el amor,
en nombre del Señor.

168. Gloria, hosanna

No preguntéis por qué
os lo pide el Señor.
Vamos hacia Jerusalén,
ésta es su razón:
Porque debéis saber
que es el tiempo del amor.
Así nos lo ha dicho él,
alabad a Dios.

*Hosanna, hosanna.
Gloria al que viene
en nombre del Señor. (2)*

Hoy me has hecho llorar,
pobre Jerusalén ...
No pierdas la oportunidad
que te da tu Dios.
Ya no temas, Sión,
mira, tu rey está aquí
y tu llanto convertirá
en sonrisa y perdón.

¿Cómo hacerlos callar,
si es un canto de amor?
Hasta las piedras gritarán:
¡Alabad a Dios!

169. Gloria te doy

En mi vida
gloria te doy, gloria te doy.
En mi vida
gloria te doy, Señor.

En mi canto
gloria te doy, gloria te doy.
En mi canto
gloria te doy, Señor.

En tu Iglesia
gloria te doy, gloria te doy.
En tu Iglesia
gloria te doy, Señor.

170. Gloria y alabanza

Gloria y alabanza, (2)
gloria y alabanza al Señor.

Porque es Padre, porque es bueno,
porque es grande e hizo el cielo. (2)

Porque el Hijo Jesucristo,
siendo hombre, nos salvó. (2)

Porque envía a su Espíritu
con su vida y su amor. (2)

171. Glorificación del universo

Gloria, gloria
gloria, gloria. (2)

Gloria a Dios en los cielos
y gloria en la tierra
a los hombres de paz.
Gloria, gloria, gloria.
Gloria en los ríos y mares,
en tiempo y espacio,
Cristo universal.
Gloria, gloria, gloria.

Gloria a Cristo, que es alfa
y omega del cosmos

y amado de Dios.
Gloria, gloria, gloria.
Gloria, repiten al universo,
los ángeles del cielo
y la entera creación.
Gloria, gloria, gloria.

172. Gracias, Madre

Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.

Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias, porque eres llena de gracia,
gracias, Madre, gracias.
Gracias, por tu vida tan callada,
gracias, porque vives la palabra.
Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu corazón abierto,
gracias, por vivir un «sí» constante:
gracias, Madre, gracias.
Porque en sus manos te abandonaste,
porque tú viviste la esperanza.
Gracias, Madre, gracias.

Gracias, porque tú sigues amando,
gracias, porque tú vas actuando,
gracias, Madre, gracias.
Porque lo haces todo entre nosotros,
porque tú nos quieres como a hijos.
Gracias, Madre, gracias.

173. Gracias, Madre, por haber dicho que sí

Gracias, Madre, por haber dicho que sí.
Un ángel vino a pedirte,
que fueras Madre de Dios.
Tú eras sencilla y dijiste:
“Soy la esclava del Señor”,
y el Verbo se hizo carne en ti.
Gracias, Madre, por haber dicho que sí.

174. Gracias por tu don

No fuiste tú quien me escogió.
Fui yo quien te llamé a ti
para que dieras frutos de verdad,
frutos de gozo y de paz.
Para seguir mis pasos, ven.

Renuncia a lo que tienes hoy.
Dáselo todo a quien nada probó.
Deja tu yo y toma la cruz.

*Señor Jesús,
que confías en mí
y me envías a ser luz
y a ser señal,
gracias por tu don.
Gracias, Señor.*

Vete y predica con tu acción
con la palabra y con tu ser,
la Buena Nueva de servicio y paz,
no tengas miedo, te hablaré.
Yo te escogí para ser sal,
para ser luz e iluminar.
Que todos vean a mi Padre en ti:
de los sencillos se hace ver.

No sirve para mi misión
el que comienza a caminar
y aún recuerda aquello que dejó,
pues no podrá servir a dos.
Pon tu confianza en Dios y en mí,
ya que mi gracia bastará.
Serás más fuerte en la debilidad,
que yo en tu barro me quedé.

175. Gracias, Señor

*Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol;
hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.*

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

176. Gracias, Señor, por nuestra vida

Gracias, Señor, por nuestra vida;
gracias, Señor, por la ilusión;
gracias, Señor, por la esperanza;
gracias de todo corazón.

Gracias, Señor, por cada hora;
gracias, Señor, por cada flor,
gracias, Señor, porque esperamos
a que mañana brille el sol. (2)

Gracias, Señor, por la sonrisa,
gracias, Señor, por el calor;
gracias, Señor, por cada hombre
que aún confía en el amor. (2)

Gracias, Señor, por los amigos;
gracias, Señor, por el amor;
gracias, Señor, porque creemos
en tu callada redención. (2)

177. Grito libertad

Pido libertad para ese pueblo
que vive sometido
por ser el más pequeño.
Pido libertad para el que sufre
por defender su causa, la cárcel
o el destierro.
Pido libertad para el magnate
que vive encadenado
al lujo y al dinero.
Pido libertad para el esclavo
que vive humillaciones,
pisados sus derechos.

*Grito libertad,
grito libertad,
grito libertad,
grito libertad.*

Pido libertad para el que quiere,
adicto a la heroína,
ser libre como el viento.
Pido libertad para los niños
que por negocios sucios
deben vender su cuerpo.
Pido libertad para los hombres
que viven perseguidos
por causa de su credo.
Pido libertad para los que han muerto
también en los noventa,
colgados de un madero.

Grito libertad...
libertad para abrazarnos
como hermanos,

caminar todos unidos hacia Dios,
deponer todas las armas,
derribar todos los muros,
construir el reino que Jesús soñó.
Libertad para sentarnos
todos juntos
compartiendo el mismo vino,
el mismo pan,
celebrar la misma fiesta;
es el reino que está cerca,
es el sueño de la
nueva humanidad.
Grito libertad.

178. Gustad y ved

*Gustad y ved
qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. (2)*

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está de aquellos que lo invocan
y lo buscan de todo corazón.

179. Háblame

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame: ¿Qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí,
en el desierto de mi vida: háblame.

*Yo quiero estar dispuesto a todo,
toma mi ser; mi corazón es para ti.
Por eso canto tus maravillas,
por eso canto tu amor.
Por eso canto tus maravillas,
por eso canto tu amor.
La, la, la... (2)*

Te alabo, Jesús, por tu grandeza.
Mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte.
Heme aquí: ¿Qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí,
en el desierto de mi vida: háblame.

180. Habrá Navidad

Mientras haya en la tierra
un niño feliz.
Mientras haya una hoguera
para compartir.
Mientras haya unas manos
que trabajen en el pan.
Mientras brille una estrella,
habrá Navidad.

*Navidad, Navidad,
en la nieve y la arena.
Navidad, Navidad,
en la tierra y el mar. (2)*

Mientras haya unos labios
que hablen de amor.
Mientras haya unas manos
cuidando una flor.
Mientras haya un futuro
hacia donde mirar.
Mientras haya ternura,
habrá Navidad.

Mientras haya un vecino
dispuesto a olvidar.
Mientras haya un caído
a quien levantar.
Mientras pare una guerra
y se vuelva un cañón.
Mientras cure un herido,
habrá Navidad.

181. Hacia ti, morada santa

*Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes,
vamos hacia ti.*

Venimos a tu mesa,
sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne,
tu sangre nos limpiará.

Reinaremos contigo
en tu morada santa,
beberemos tu sangre,
tu fe nos guiará.

Somos tu pueblo santo
que hoy camina unido,
tú vas entre nosotros,
tu amor nos guiará.

Tú eres el camino.
Tú eres la esperanza,
hermano de los pobres.
Amén, aleluya,

182. Hasta cuando, Señor

*¿Hasta cuándo, Señor,
seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo, Señor,
va a triunfar mi enemigo? (2)*

¿Hasta cuándo me esconderás tú rostro?
¿Hasta cuándo
he de estar preocupado
con el corazón apenado todo el día?

183. Hazme instrumento de tu paz

Hazme instrumento de tu paz;
donde haya odio, lleve yo tu amor;
donde haya injuria tu perdón, Señor;
donde haya duda, fe en ti.

*Maestro, ayúdame a nunca buscar:
Querer ser consolado como consolar;
ser entendido, como entender;
ser amado, como yo amar.*

Hazme instrumento de tu paz;
que lleve tu esperanza por doquier;
donde haya oscuridad lleve tu luz;
donde haya pena tu gozo, Señor.

184. He decidido seguir a Cristo

*He decidido seguir a Cristo,
he decidido seguir a Cristo,
he decidido seguir a Cristo
sin retornar, sin retornar.*

La cruz delante,
el mundo atrás (3)
sin retornar (2)
Siempre de frente,
sin rodear (3)
hasta el final (2)

185. He luchado tanto en este día

He luchado tanto en este día,
he sufrido tanto en este día,
cuánto mal he oído,
cuánto mal he visto en este día...

*Pero ahora quiero descansar
entre tus brazos, oh Señor.
Seguro que mañana, que mañana
será un día mejor.*

*Pero ahora quiero descansar
entre tus brazos, oh Señor.
Seguro que mañana,
que mañana será un día mejor.*

No he sentido amor en este día,
no he sentido paz en este día,
cuántos han llorado,
cuántos habrán muerto en este día...

186. Heme aquí

*Heme aquí, Señor,
como un niño heme aquí.
Heme aquí, Señor,
como un niño heme aquí.*

Como pequeño que camina alegre,
sintiendo el viento y mirando al mar.
Como pequeño que no tiene miedo
y sonríe al avanzar.

Como pequeño que va de la mano
y aunque no sabe hacia dónde va,
canta en la noche lo mejor que sabe
porque sólo nunca está.

Como pequeño que ofendió a su Padre,
pero que sabe le perdonará,
para arreglar sus fallos y miserias
corre a ponerse a alabar.

187. Hermanitos de María

Hermanitos de María
damos gracias a Jesús,
nuestros padres y mayores
nos animan con su luz.

Madre, Madre, Madre, Madre.

Conocemos la alegría
de vivir en comunidad,
la noticia anunciaremos
como el Padre Champagnat.

Te pedimos la esperanza,
te pedimos la humildad,
haznos pobres, Madre nuestra,
danos siempre la verdad.

Consagramos nuestras vidas
en las manos del Señor,
al servicio de los hombres
entregamos nuestro don.

188.. Hermano, adiós

*Adiós cuando nos dejas.
Adiós cuando nos queda de ti
un gesto y una canción.
Serás hermano por siempre
de corazón.
Serás hermano en Jesús.*

Te desataste del peso de esta tierra.
Fuiste persona, cristiano entre cristianos.
Y lo serás, por siempre con aquél
que dio sentido y luz a tu existencia.
~~Son palabras de la fe de esta~~
Sed hombres firmes, abrid el corazón.
~~Que la esperanza mueva su canto~~
viviendo el hoy, aquí y ahora.

Desde el silencio del límite y el fin
tú nos recuerdas: vivir vale la pena.
Vale la pena amar sin renunciar.
Buscar a Dios, como María.
Ya con la Madre,
desde un lugar de paz,
nos mantendrás gozosos en el llanto.
~~Pues si el hermano buscabas~~
Deja que estalle nuestra alegría.

189. Hermano, confía en Dios

Hermano que conoces el mundo de hoy,
pero crees en la mirada de Jesús,
acoge humildemente
ese don que es para ti,
camina confiando en el Señor.
Es Dios quien nos reúne a todos para sí,
formando una gran fraternidad,
y nuestra Buena Madre

nos ayuda a decir sí.
Marcelino nos enseña a responder.

*Hermano mío,
confía siempre en Dios,
él te conoce bien
y siempre te acompañará.
Hermano mío, en la dificultad,
Dios siempre será fiel.
Su amor nunca te dejará.*

Extiende tú las manos y abre el corazón
al joven y al pequeño sin hogar.
De la pobreza amigo
y del amor universal,
abierto a la palabra y los demás.
Son muchos los que han dado
ejemplo al caminar,
felices de entregar su vida a Dios.
Nos mueve su respuesta
a entregar el corazón;
promesa de ser santos para Dios.

*Es como nos quería
nuestro Padre Champagnat.
Debemos hacer vida nuestro sí.*

190. Hermano entre los hombres

Siento tu llamada,
me seduces tú, Señor;
este don lo acepto con amor.
Quieres que sea un hombre
sembrador de la verdad
para el que te busca y no es feliz.
Hermano de todos,
quiero abrir mi corazón
y con todo el mundo compartir.
Llevar esperanza y llevar amor;
ser hombre de paz.

*Quiero anunciarte a ti, Señor,
con mi modo de vivir.
Ser un testigo de tu amor
viviendo en fidelidad.
No me dejes, Madre, en mi caminar;
llévame a Jesús.
Tú me conoces, oh Señor,
sabes mi limitación.
Pero mis manos aquí están
disponibles para ti.
Sé que no me dejas, vives junto a mí.
Yo te seguiré.*

Donde haya un joven,
yo también quiero vivir,
compartir mi vida en sencillez.
Ser un signo alegre
de evangelio y amistad
junto a aquel que está en necesidad.
María me inspira el modelo a seguir
y en silencio vive junto a mí.
Sé que su presencia no me faltará
para caminar.

191. Himno a Dios

*Mi fuerza y mi poder es el Señor;
él es mi salvación. (2)*

Él es mi Dios, yo lo alabaré,
al Dios de mis padres,
yo lo ensalzaré. (2)
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cuando soplaste, las aguas se pararon;
las corrientes
se alzaron como un dique, (2)
las olas se cuajaron en el mar.

Extendiste tu diestra,
se los tragó la tierra,
guiaste a tu pueblo
hasta tu santa morada. (2)
Lo introduces y lo plantas
en el monte del Señor.

192. Himno a la alegría

Escucha, hermano,
la canción de la alegría,
el canto alegre
del que espera un nuevo día.

*Ven, canta, sueña cantando,
vive soñando un nuevo sol,
en que los hombres
volverán a ser hermanos.*

Si en tu camino
sólo existe la tristeza,
y el llanto amargo
de la soledad completa.

Si es que no encuentras
la alegría en esta tierra,
búscala, hermano,
más allá de las estrellas.

193. Himno al universo

*Criaturas del Señor,
benedicid al Señor. (2)
Celebrad al Creador
en la eternidad.*

Ángeles de Dios, bendecid al Señor.
Santos de Dios, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor.
Cielos y tierra, bendecid al Señor.

Lluvias y rocío, ...
Vientos todos, ...
Sol y luna, ...
Astros del cielo, ...

Fuego y calor, ...
Fríos y heladas, ...
Rocíos y nevadas, ...
Témpanos y hielos, ...

Luz y tinieblas, ...
Rayos y nubes, ...
Escarcha y nieves, ...
Noche y día, ...

Montes y cumbres, ...
Mares y ríos, ...
Cetáceos y peces, ...
Aves del cielo, ...

Hijos de los hombres, ...
Con vuestro trabajo, ...
Con vuestra pobreza, ...
Con vuestra alegría, ...

*Criaturas del Señor,
benedicid al Señor. (2)
Celebrad al Creador
en la eternidad.*

194. Himno del amor

*Si yo no tengo amor,
yo nada soy, Señor. (2)*

El amor es comprensivo,
el amor es servicial;
el amor no tiene envidia,
el amor no hace mal.

El amor nunca se enfada,

el amor no es descortés,
el amor no es egoísta,
el amor siempre es veraz.

El amor disculpa todo,
el amor todo lo cree,
tiene siempre la esperanza,
el amor es siempre fiel.

Nuestra fe, nuestra esperanza,
un día se acabarán.
El amor es algo eterno,
nunca, nunca pasará.

195. Hombres nuevos

*Danos un corazón grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.*

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

196. Hora de la tarde

*Hora de la tarde,
fin de las labores.
Año de las viñas
paga los trabajos
de tus viñadores.*

Al romper el día
nos apalabraste,
cuidamos tu viña
del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas
nos lo das de balde,
que a jornal de gloria
no hay trabajo grande.

Das al vespertino

lo que al mañanero.
Son tuyas las horas
y tuyo el viñedo.
A lo que sembramos
dale crecimiento.
Tú que eres la viña,
cuida los sarmientos.

197. Hosanna hey

*Hosanna hey, hosanna ha,
hosanna hey, hosanna hey,
hosanna ha. (2)*

Él es el Santo, es el hijo de María,
es el Dios de Israel,
es el hijo de David.

Vamos a él con espigas de mil trigos
y con mil ramos de olivo,
siempre alegres, siempre en paz.

Él es el Cristo, es el unificador,
es hosanna en las alturas,
es hosanna en el amor.

Es la alegría, la razón de mi existir,
es la vida de mis días,
es consuelo en mi sufrir.

198. Hoy el Señor resucitó

Hoy el Señor resucitó
y de la muerte nos salvó.

*Alegría y paz, hermanos,
que el Señor resucitó.*

Porque esperó Dios le libró,
y de la muerte lo sacó.

El pueblo en él vida encontró,
la esclavitud ya terminó.

La luz de Dios en él brilló,
la nueva vida nos llenó.

Con gozo alzado el rostro a Dios,
que de él nos llega salvación.

Todos cantad: ¡Aleluya!
Todos gritad: ¡Aleluya!

199. Hoy he vuelto

Cuántas veces se don'tolereó,
con mis besos te decía que te amaba
Poco a poco con el tiempo,
Midiéndome de ti,
por caminos que se abían me perdí.(2)

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuántas cosas que me tualar.
Y a te que puedo comprender
que una madre no se cansa de esperar.(2)

Allegasome encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida aún caliente,
y el manto y tu abrazo
en mi alegría de volver.(2)

Aunque el hijo se aleja del hogar
una madre siempre espera su regreso,
que el rega br más hermoso
que ab el hijo del Señor
es su madre y el milagro de su amor.(2)

200. Hoy, Señor, te damos gracias

*Hoy, Señor, te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol;
hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.*

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro;
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino;
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

201. Hoy te quiero cantar

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
madre mía del cielo;
si en mi alma hay dolor;
busco apoyo en tu amor y
hallo en ti mi consuelo.

*Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción;
hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón (2)*

Porque tienes a Dios,
porque tienes a Dios,
Madre, todo lo puedes.
Soy tu hijo también,
soy tu hijo también,
y por eso me quieres.

202. Humíllense en la presencia del Señor

*Humíllense
en la presencia del Señor,
humíllense
en la presencia del Señor,
y él los ensalzaré alto,
muy alto,
y él los ensalzaré.*

203. Id y enseñad

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois granos de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

*Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección.
Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.*

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo
que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa de pan.
Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar,
en vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

204. Iglesia peregrina

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alienta,
Iglesia peregrina de Dios.

*Somos en la tierra
semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.
Paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.*

Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

205. Ilumíname, Señor, con tu Espíritu

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.
Transfórmame, Señor, con tu Espíritu.
Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.
Ilumíname y transfórmame, Señor.

*Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí, en mi corazón, Señor. (2)*

Resucítame, Señor, con tu Espíritu.
Conviérteme, Señor, con tu Espíritu.

Resucítame, Señor, con tu Espíritu.
Resucítame y conviérteme, Señor.

Fortaléceme, Señor, con tu Espíritu.
Consuélame, Señor, con tu Espíritu.
Fortaléceme, Señor, con tu Espíritu.
Fortaléceme y consuélame, Señor.

206. Instrumento de tu paz

*Quiero ser, oh Señor,
instrumento de tu paz.
Quiero ser, oh Señor,
instrumento de tu paz.*

Donde haya odio, Señor,
ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga perdón.

Donde haya discordia, Señor,
ponga yo la unión;
donde haya error, ponga verdad.

Donde haya duda, Señor,
ponga yo la fe; donde haya
angustia, ponga esperanza.

Donde haya tinieblas, Señor,
ponga yo la luz;
donde haya tristeza, ponga alegría.

207. Inúndame

Inúndame, Señor, con tu Espíritu.
Inúndame, Señor, con tu Espíritu.
Inúndame, Señor, con tu Espíritu.
Inúndame, Señor, con tu Espíritu.

*Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí, en mi corazón, por ti. (2)*

208. Jesucristo

*Jesucristo, Jesucristo
Jesucristo yo estoy aquí (3)*

Miro al cielo y veo una nube
blanca que está pasando.
Miro a la tierra y veo
una multitud que está caminando.
Como esa nube blanca,

esa gente no sabe adónde va.
¿Quién les podrá decir:
el camino recto es nuestro Señor?

Toda esa multitud
en el pecho lleva amor y paz
y, a pesar de todo,
la esperanza aumenta más.
Mirando la flor que nace
en el suelo de aquel que tiene amor,
miro al cielo y veo aumentar
la fe en mi salvador.

En cada esquina veo
el mirar perdido de un hermano
en busca del mismo bien,
con la misma fe viene caminando.
Es mi deseo ver
aumentada siempre esta procesión,
para que todos canten
a una voz esta oración.

209. Jesús es luz del mundo

*Jesús es luz del mundo,
Jesús es claridad.
En él nace la vida,
por él viene la paz.
Jesús es luz del mundo,
Jesús es claridad.
Él vence a las tinieblas,
su luz nos guía ya.*

Jesús, estás presente en cada corazón,
das luz a nuestra vida
con fuego de tu amor.
Jesús, te damos gracias por tu fidelidad, tú
vives en los hombres,
tú eres la verdad.

Tú guías nuestros pasos,
camino eres tú, avivas nuestra llama,
tu vida es nuestra luz.
En medio de los hombres
nos mandas como luz,
seremos tus testigos nacidos en la cruz.

210. Jesús es el Señor

Jesús es, Jesús es Señor.
Jesús es, Jesús es Señor.
Jesús es, Jesús es Señor.

Aleluya, aleluya. (3)

Gloria a Dios, gloria, gloria a Dios. (3)

211. Jesús es la verdad

*Jesús es la verdad, la luz,
camino y vida.
Es nuestro Señor. (2)*

Tú, que triste estás
y en el dolor no hallas respuesta.
Tú que crees tener razón, sin más...
Tú quieres gritar
la libertad como propuesta.
Tú, que al dejar de ser tú,
ya no ves dónde vas.

Tú piensas, quizá,
que es falsedad y nada cuenta...
Tú quieres vivir feliz y en paz.
Tú quieres vender tu corazón
por poca cosa...
Tú, que al sentir el amor
puedes dar mucho más.

212. Jesús está entre nosotros

*Jesús está entre nosotros,
él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús, razón de nuestra vida,
es el Señor,
nos reúne en pueblo de amor.*

Cambia nuestras vidas con tu fuerza:
guárdanos por siempre en tu presencia.
Tú eres verdad; tú eres la paz.

Rompe las cadenas que nos atan.
Llénanos de gracia en tu palabra.
Gracias, Señor; gracias, Salvador.

Nuestras existencias hoy te alaban,
nuestros corazones te dan gracias.
Tú eres amor, eres canción.

213. Jesús, maravilloso eres tú

*Cristo, maravilloso eres tú,
eres tan bueno, tan lleno de amor.*

*Brillas como brilla el sol.
Cristo, maravilloso eres tú.*

214. Jesús, ¿quién eres tú?

Jesús, ¿quién eres tú,
tan pobre al nacer, que mueres en cruz?
Tú das paz al ladrón,
inquietas al fiel, prodigas perdón.

Tú, siendo creador,
me quieres a mí, que soy pecador.
Tú, dueño y Señor,
me pides a mí salvar la creación.

Jesús, ¿quién eres tú?

215. Jesús resucita hoy

Mirad,
Jesús resucita hoy.
Mirad, la tumba está vacía.
El Padre ha pensado en él.
De los hombres es Señor,
de la vida, Salvador.

Mirad,
Jesús resucita hoy.
Mirad, vive a nuestro lado.
La muerte no tiene poder.
Proclamad por la fe
que está vivo y somos libres
porque...

*Él resucita hoy.
Él vive entre nosotros.
Es Cristo, es Señor.
Aleluya, aleluya.*

Mirad, Jesús resucita hoy.
Nos da la paz con su palabra.
El gozo vuelve al corazón.
Con su espíritu de amor
nuestra vida cambiará.

Mirad, Jesús resucita hoy.
Su amor no nos dejará.
Su fuerza nos empujará.
Él será guía y luz,
esperanza y fortaleza
porque...

216.0 Jesús te ama

Juégate la vida por Jesús.
Serás libre.
Él te ama como eres tú.
Serás joven.
Él te acepta siempre.
Te conoce bien.
Juégate la vida por Jesús.

Muestra la alegría en tu vivir.
Serás libre.
Te esperó de mucho tiempo atrás.
Serás joven.
No te clasifica.
No te juzgará.
Muestra la alegría en tu vivir.

Porque Jesús te ama.

*Jesús confía
que serás capaz
de amar como él,
de amar como él,
de amar como él,
de amar como él,
como él.*

Grita que Jesús resucitó.
Serás libre.
Grita que a tu lado siempre está.
Serás joven.
Él te dio su vida.
Él murió en la cruz.
Grita que Jesús resucitó.

Tienes que ser uno con Jesús.
Serás libre.
Tienes que crecer con los demás.
Serás joven.
Hazlo humildemente
y con sencillez.
Tienes que ser uno con Jesús.

217. Jubilate

*Jubilate et cantate Christo Jesus,
¡alleluia!
Resurrexit et vivit, ¡Alleluia,
alleluia!*

218. Jubilate, servite

*Jubilate Deo omnis terra.
Servite Domino in laetitia.
Alleluia, alleluia, in laetitia.*

Alleluia, alleluia, in laetitia.

219. Junto a ti, Señor

Junto a ti al caer de la tarde,
y cansados de nuestra labor,
te ofrecemos con todos los hombres
el trabajo, el descanso, el amor.

Con la noche las sombras nos cercan,
y tu rostro nos da nueva luz,
alumbrados en nuestro camino
hasta ti correremos, Señor.

Cuando al fin nos recoja tu mano
para hacernos gozar de tu paz,
y, reunidos en torno a tu mesa,
nos darás la perfecta hermandad.

220. Juntos como hermanos

*Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.*

Un largo caminar
por el desierto, bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está.
A un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

221. Kyrie eleison

Kyrie, Kyrie, Kirie eleison.

222. La bondad del Señor

*La bondad y el amor del Señor
duran por siempre,
duran por siempre. (2)*

Alabemos al Señor,
nos inunda con su amor.

Da la paz al corazón,
nos inunda con su amor.

Se hace nuestro servidor,
nos inunda con su amor.

223. La canción del Espíritu

Oh, deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de amor,
satisfaga hoy tu alma y corazón.
Entrégale lo que te pide
y su Espíritu vendrá sobre ti
y vida nueva te dará.

*Cristo, oh Cristo, ven y llénanos.
Cristo, oh Cristo, llénanos de ti.*

Alzamos nuestra voz con gozo,
nuestra alabanza a ti,
con dulzura te entregamos nuestro ser.
Entrega toda tu tristeza
en el nombre de Jesús,
y abundante vida hoy tendrás en él.

224. La cosa más grande

La, la ra la la. (6)

La cosa más grande de mi vida
es conocerte. (2)
Yo quiero conocerte más,
yo quiero conocerte más.
La cosa más grande de mi vida
es conocerte.

La cosa más grande de mi vida
es amarte...

...es servirte...
...es seguirte...

225. La muerte no es el final

Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos, no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste. Tuyos somos.
Nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir. (2)

Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz. (2)

Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado
no va a faltarnos tu amor,
porque muriendo vivimos
vida más clara y mejor. (2)

226. La paz esté con nosotros

La paz esté con nosotros,
la paz esté con nosotros,
La paz esté con nosotros,
que con nosotros siempre,
siempre esté la paz.

Evenu shalom alehem (3),
evenu shalom, shalom,
shalom alehem.

227. La Virgen sueña caminos

La Virgen sueña caminos,
está a la espera;
la Virgen sabe que el Niño
está muy cerca.
De Nazaret a Belén
hay una senda,
por ella van los que creen
en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis
la buena nueva
abrid las puertas al Niño
que está muy cerca.
El Señor cerca está,*

*él viene con la paz.
El Señor cerca está,
él trae la verdad.*

En estos días del año
el pueblo espera
que venga pronto el Mesías
a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén
llama a las puertas,
pregunta en las posadas
y... no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha:
está alerta.
El sol le dice a la luna
que no se duerma.
A la ciudad de Belén
vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera
cruzar fronteras.

228. Las manos abiertas

*Las manos abiertas ante ti, Señor;
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor;
nuestro gozo es profundo.*

Guárdanos muy sencillos ante ti, Señor,
llenos de fe, amor y paz;
guárdanos muy sencillos ante los demás
y disponibles para amar.

Guárdanos muy sencillos ante ti, Señor,
claros y limpios como el mar;
guárdanos muy sencillos ante ti, Señor,
y disponibles para amar.

229. Laudate, dominum

*Laudate Dominum.
Laudate Dominum
omnes gentes. ¡Alleluia!
Laudate Dominum.
Laudate Dominum
omnes gentes. ¡Alleluia!*

230. Laudate, omnes gentes

*Laudate omnes gentes,
laudate Dominum.*

*Laudate omnes gentes,
laudate Dominum.*

231. Laudato sii, signore mio

*Laudato sii signore mio.
Laudato sii signore mio.
Laudato sii signore mio.
Laudato sii signore mio.*

Por el sol que alumbra el día
y que es bello en su esplendor,
él nos guía en el camino
que lleva a su creador.

Por la luna y las estrellas.
Yo las siento mis hermanas,
las formaste sobre el cielo
de la tarde a la mañana.

Y por nuestra madre tierra
alabad a mi Señor,
sus frutos, flores y hierbas,
nos sustentan y dan vigor.

Por quien sufre con coraje
y perdona por tu amor,
en la tarde de la vida
le darás consolación.

Por la muerte, que es de todos
y que se acerca escondida;
al cumplir tu voluntad
le da sentido a mi vida

Criaturas, todas juntas,
alabad a mi Señor,
agradecedle sus dones
y cantad su creación.

232. ¿Le conocéis?

*Con vosotros está
y no le conocéis.
Con vosotros está
su nombre es el Señor. (2)*

Su nombre es el Señor y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.
Su nombre es el Señor y sed soporta,
y está en quien de justicia va sediento.
Y muchos que lo ven pasan de largo,

a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es el Señor y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.
Su nombre es el Señor y enfermo vive,
y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso:
Tal vez no fueran mucho el templo.

Su nombre es el Señor y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita, y hasta dicen:
«Tal vez éste no era de los nuestros».
Su nombre es el Señor, el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento,
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero él nos va a juzgar por todo eso.

233. Levanto mis ojos a los montes (s.120)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

*El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.*

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
el Señor guarda tu alma;
él guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

234. Libertad para poder crecer

Vamos todos juntos a cantar
porque así, unidos, somos más fuertes.
Derechos y deberes son el poder

que es sobre todo un tesoro a proteger.
Es un pueblo a salvar del deshonor,
con el respeto y con la fuerza,
hasta triunfar.
Todas las personas por igual,
inviolables en su innata dignidad.

Libertad para poder crecer.
Igualdad para vivir, para amar la vida.
Esta es desde hoy nuestra ley.
Hermanados todos en nombre de Dios.

Todos somos libres para hablar
y pensar distinto nadie lo impide,
y deben los poderes asegurar
que la justicia para todos es igual.
Y queremos declarar sin distinción,
con respeto y con fuerza
hasta triunfar.

Debemos, en conciencia, trabajar
para que el mundo
cambie el odio por la paz.

235. Libertador de Nazaret

*Libertador de Nazaret,
ven junto a mí, ven junto a mí.
Libertador de Nazaret,
¿qué puedo hacer sin ti?*

Yo sé que eres camino,
que eres la vida y la verdad;
yo sé que el que te sigue
sabe a dónde va.
Quiero vivir tu vida,
seguir tus huellas, tener tu luz,
quiero beber tu cáliz,
quiero llevar tu cruz.
Quiero encender mi fuego,
alumbrar mi vida, seguirte a ti;
quiero escucharte siempre,
quiero luchar por ti.
Busco un mensaje nuevo,
te necesito, libertador,
no puedo estar sin rumbo,
no puedo estar sin Dios.

236. L'Hermitage, casa de oración

Silencio que envuelve el alma
de esperanza y oración.
Caminos que entre aldeas cuentan

el ejemplo de su amor.
El cielo, siervo de la luz,
anuncia al mundo un nuevo despertar.
El canto de los hermanitos
la noticia llevará:
«La vida amanece limpia
en el valle de la paz».

*Sí, casa fuerte,
huella del amor,
vida permanente,
casa del Señor.*

Espíritu de un hombre pobre
que vivió por los demás.
Rincón que une cielo y tierra
como don de eternidad.
Hermanos que se reconocen
y en María lo son más.
Hogar que a todos nos reúne
junto al Padre Champagnat.
Testigo que habla al corazón
y lleva el eco firme de fraternidad.

237. Lo entregaron todo

Lo entregaron todo, de una sola vez
y sólo buscaron evangelio y paz,
y se jugaron la vida
como aquél de Nazaret. (2)

Sí, firmes, dieron vida sin temer nada,
con valor, cantando su alegría
siempre fieles a Dios. (2)

Y así fue el milagro de la sencillez
que su vida fuera evangelio y paz.
Apostolado alegre,
hecho en silencio y con fe. (2)

238. Lo prometí.

Lo prometí, soy hijo de María,
hermano soy del mismo Salvador.
A ti me doy, oh dulce Madre mía:
mi corazón recibe por favor.

*Lo prometí, lo prometí, con alegría
fiel permaneceré:
lo prometí, con alegría
fiel permaneceré: hijo soy de María.*

El mundo vil con frenesí me llama,
por un placer, por un falaz honor;

mas, ¿yo dejar a la que tanto me ama?,
¿a quien me da
mil pruebas de su amor?

239. Loado seas

Loado seas, ¡oh mi Señor! (4)

Por el viento y las estrellas,
por el sol y por la luna,
por el agua y por el fuego
y por todas las criaturas.

Por la hermana madre tierra
que alimenta y que sostiene,
por la flor y por la hierba,
por el mar y por los montes.

La razón de mi existencia
es cantarte y alabarte.
Que también toda mi vida
sea siempre una canción.

Te alabamos por el fuego
que en la noche nos alumbró,
él es fuerte y es hermoso
y alegra el corazón.

240. Luz de la mañana

*Luz de la mañana,
de la mar estrella,
flor radiante y bella,
reina soberana.*

*Madre que nos amas,
Virgen nazarena,
rosa y azucena
guarda nuestras almas.*

*Deja que te encuentre,
Madre y Virgen tierna.
La palabra eterna,
se encarnó en tu vientre.*

*La primera Eva
trajo llanto y frío.
Mas tu ave es río
que hasta Dios nos lleva.*

Madre que nos...

241. Llama de vida

Hoy la noche se ha abierto a la luz,
hoy el fuego le ha dado valor.

*Llama de vida,
luz del Señor
es Jesús, es él, en ti. (2)*

Es un signo, presencia de Dios.
Ante el pueblo va su resplandor.

*Es llama nueva.
Luz del Señor es Jesús,
es él, en ti. (2)*

Se alza y entra en el corazón
y transforma su sed en calor.

*Guía los pasos.
Luz del Señor
es Jesús, es él, en ti. (2)*

242. Llegaré la libertad

Caminamos hacia el sol,
esperando la verdad,
la mentira, la opresión,
cuando vengas, cesarán.

*Llegaré con la luz
la esperada libertad.
Llegaré con la paz
la esperada libertad.*

Construimos hoy la paz
en la lucha y el dolor,
nuestro mundo surge ya
en la espera del Señor.

Te esperamos, tú vendrás
a librarnos del temor;
la alegría, la amistad,
son ya signos de tu amor.

243. Madre

Junto a ti, María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar.
Hazme transparente,
lléname de paz.

*Madre, Madre.
Madre, Madre. (2)*

Gracias, Madre mía,
por llevarnos a Jesús.
Haznos más humildes,
tan sencillos como tú.
Gracias, Madre mía,
por abrir tu corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.

244. Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

Pasaste por el mundo
en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso
la noche de la fe;
sintiendo cada día
la espada del silencio,
a oscuras padeciste
el riesgo de creer.

La fe, por el desierto
a lomos de un asnillo;
la fe cuando en las bodas
Jesús se hizo esperar;
la fe cuando pensabas
que el hijo estaba loco;
la fe cuando el calvario,
al borde de acabar.

Guardaste bajo llave
las dudas y batallas
formándose el misterio
al pie del corazón.
Debajo de tu pecho
de amor inagotable,
la historia se escribía
de nuestra Redención.

245. Madre de los hijos pobres

Virgen sencilla y humilde

que viviste en Nazaret, ¡Madre!
Casa de los hijos pobres
que abren sus manos a ti, ¡Madre!
Dios te ensalzó y te hizo grande,
en tu misma pequeñez;
haznos niños a nosotros,
para dejarnos en él. ¡Madre! ¡Madre!

*Tú nos miras desde el cielo,
nos hablas al corazón;
con un abrazo de Madre
nos envuelves en tu amor.
(la, la, la, la,...)*

Madre de los hijos pobres,
de los que buscan a Dios; ¡Madre!,
danos tu fe y confianza,
danos tu entrega y tu amor. ¡Madre!
En tu silencio interior
escuchaste su palabra,
con el corazón abierto
viviste sólo por él. ¡Madre! ¡Madre!

246. Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre
porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida,
vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre
ofreciste al rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerle sólo a él.

Tú, que en sus manos,
sin temor te abandonaste.
Tú, que aceptaste
ser la esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
«Canta, alma mía,
porque Dios te engrandeció».

Tú, que has vivido
el dolor y la pobreza.
Tú, que has sufrido
en la noche sin hogar.
Tú, que eres madre
de los pobres y olvidados,
eres el consuelo
del que reza en soledad.

247. Madre de nuestra alegría

*María, tú que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud,
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.*

Ven, Señora, a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.
Ven, y danos la alegría
que nace de la fe y del amor,
el gozo de las almas que confían
en medio del esfuerzo y del dolor.

Ven y danos tu esperanza,
para sonreír en la aflicción,
la mano que del suelo nos levanta,
la gracia de la paz en el perdón.
Ven y danos confianza,
sonrisa que en tu pena floreció,
sabiendo que en la duda
y las tormentas
jamás nos abandona nuestro Dios.

248. Madre de nuestro pueblo

*Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón.
Quieren llamarte madre
en sus palabras, en su canción.*

Madre te llaman los pobres,
pobres sin pan ni calor,
pobres sin libro en las manos,
pobres sin una ilusión.

Madre te llama el que sufre
penas de llanto y dolor,
penas de verse oprimido,
penas que evoca el amor.

Madre te llama este pueblo,
pueblo nacido en la cruz,
pueblo que marcha hacia el cielo,
Madre del pueblo eres tú.

249. Madre del redentor

*Madre del redentor, Virgen María,
unida siempre a Cristo y a la Iglesia.*

Todo un Dios omnipotente

es un niño en tu regazo,
y el amor más infinito
busca un poco de tu amor.

Surco abierto con tus brazos,
una tarde en el calvario.
La semilla es Cristo muerto.
Tú nos das la salvación.

Eres madre de los hombres,
de la Iglesia peregrina.
De tu mano caminamos
en el gozo y el dolor.

A tu lado como niños
nos sentimos cobijados,
como hijos de la Iglesia
que nació en Pentecostés.

250. Madre del Salvador

Aceptando nuestra carne
Cristo nos redimió. (2)
Y la luz nació en María,
Madre del Salvador. (2)
Es la luz que nace en la oscuridad.
Es el Dios con nosotros,
su fuerza triunfa del mal.
Es el Dios con nosotros,
su fuerza triunfa del mal.

Conviviendo con los hombres,
Cristo nos redimió. (2)
En silencio le seguía,
Madre del Salvador. (2)
Él murió luchando por el amor.
A los pobres del pueblo
les ofreció su verdad. (2)

El amor venció a la muerte,
Cristo nos redimió. (2)
Se alegraba con su triunfo,
Madre del Salvador. (2)
Esperad, veremos la salvación.
Cristo venció por siempre,
tendremos la libertad. (2)

Nuestra tierra se hace nueva,
Cristo nos liberó. (2)
La construyes con nosotros,
Madre del Salvador. (2)
Con tu fe, vivida en oscuridad,
nos abres el camino,
para luchar, para amar.

251. Madre nuestra

Madre nuestra que,
en medio de la noche,
diste al mundo
la luz del Redentor.
Danos hoy otra vez
al esperado,
que andamos
como ovejas sin pastor. (2)

Aquel a quien adoran
el sol y las estrellas,
el que viste las flores
y amansa el fiero mar.
El Dios que a todos ama
con toda su grandeza,
al seno de una Virgen
bajó para habitar.

María se llamaba,
mujer era del pueblo,
y cerrando los ojos,
un «sí» rotundo dio.
En esta hermana nuestra
el que hizo tierra y cielos,
el Dios omnipotente
un día se encarnó.

252. Magnificat (Taizé)

*Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea, Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat, anima mea.*

253. Magnificat

Proclama mi alma
la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu
en Dios mi Salvador.
Porque ha mirado
la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones.

*Porque el poderoso ha obrado
y hace maravillas en nosotros.
Grande es su amor para todos,
grande es su amor y por siempre,
grande es su amor.*

Hace proezas con su brazo,
corrige a los soberbios
y con todo el corazón.

Ensalza a los humildes,
llena de bienes a los pobres,
su promesa por siempre durará,
como dijo a nuestros padres.

254. Magnificat

Mi alma canta
la grandeza del Señor.
Mi espíritu se alegra
en Dios, mi salvador,
porque ha mirado
en su hija la humildad,
todas las naciones me felicitarán.

Cantada Señor, grande su amor. (2)

Levanta a los pequeños,
les colma de su amor,
al fuerte y orgulloso
le cambia el corazón.
Cumple su promesa
como prometió,
su amor está presente,
por siempre durará.

Gloria al Padre. Gloria a Jesús.
Gloria al Espíritu. Bendito seas, Señor.

Cantada Señor, grande su amor. (4)

255. Magnificat

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva,
feliz me dirán las naciones,
en mí descansó su mirada.

*Unidos a todos los pueblos,
cantamos al Dios que nos salva.*

El hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo,
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos,
del polvo a los pobres levanta,
dio pan a los hombres hambrientos,
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres,
cumpliendo la eterna promesa

que hizo en favor de su pueblo,
los pueblos de toda la tierra.

256. Manos abiertas

*Qué suerte es tener
un corazón sin puertas.
Qué suerte es tener
las manos siempre abiertas. (2)*

Manos abiertas
para estrechar las de un amigo.
Manos abiertas
para ayudar en el camino.

Manos abiertas
para buscar un mundo nuevo.
Manos abiertas
para un hacer, no para un sueño.

Manos abiertas
las de Jesús, las del Maestro.
Manos abiertas
las del que supo amar primero.

Manos abiertas,
llenas de amor, las de María.
Manos abiertas,
ellas son nuestra luz y guía.

257. Maranatha

No, no es un chiste, es una canción
que quiere gritar la libertad.
Todos los hermanos
en una tierra nueva.
Amarillos, blancos, negros,
¿qué más da?
Manos unidas, pies «pa» caminar.
Borraremos juntos la falsedad.
Labraremos tierras,
quitaremos piedras.
Pequeños o grandes, ¿qué más da?

*.ÇÑ´.Maranatha, maranatha.
Maranatha, maranatha. (2)*

No te espantes, tío. No te atemorices.
Deberá pagar. Ya lo verás.
El camino es largo. La meta lejana.
Nunca la verdad se perderá.
Libera tus pasos, libera tu mente.
Libérate de todo, nunca de él.
Nos dirá el camino,
señalará las pausas.
Vendrá con nosotros a cantar.

Tiédenos tu mano.
Somos tus hermanos.
Míranos de carne como tú.
Tienes dignidad. Tienes tu bondad.
Tienes el rostro de Dios.

258. Maravilloso

*Maravilloso Jesús es para mí,
y más dulce que la miel
que mana del panal. (2)*

*Me liberó, él me liberó,
yo lo alabaré
por toda la eternidad. (2)*

259. María, alégrate

Porque Cristo, nuestro hermano
ha resucitado, María, alégrate.
Porque Cristo, nuestro hermano
ha resucitado, María, alégrate.

*Aleluya, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya.*

Porque Cristo, nuestro hermano
nos ha redimido, María, alégrate. (2)

Porque en Cristo, nuestro hermano
hemos renacido, María, alégrate (2)

Porque en Cristo, nuestro hermano,
todos somos hijos, María, alégrate. (2)

260. María es esa mujer

¿Quién será la mujer
que a tantos inspiró
poemas bellos de amor?
Le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey
y el labrador invocan en su dolor?,
el sabio, el ignorante,
el pobre y el Señor,
el santo al igual que el pecador.

*María es esa mujer
que desde siempre
el Señor se preparó,*

*para nacer como una flor,
en el jardín que a Dios enamoró. (2)*

¿Quién será la mujer
radiante como el sol,
vestida de resplandor,
la luna a sus pies,
el cielo en derredor,
y ángeles cantándole su amor?
¿Quién será la mujer humilde
que vivió en un pequeño taller,
amando sin milagros,
viviendo de su fe,
la esposa siempre alegre de José?

261. María la Madre Buena

Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

*Ave, María; ave, María.
Ave, María; ave, María.*

Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí,
y, guiado de tu mano,
aprendí a decir sí.
Al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré,

262. María, madre del dolor

Madre, vengo ante ti,

mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti,
y te ofrezco sus penas y el dolor,
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*

Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar,
pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña libertad,
a aquel que es marginado sin razón
o muere, tal vez, por sembrar la paz.

Madre, pobre ante Dios,
haznos libres del odio y del poder.
Que el rencor no nos lleve a luchar
y a robar a los pobres su pan.
Madre, pobre ante Dios,
que vivamos la pobreza como tú,
que Cristo, nuestro hermano, sea luz,
testigos con él de resurrección.

263. María, música de Dios

Me quedé sin voz
con qué cantar;
y mi alma vacía
dormía en sequedad.
Y pensé para mí:
me pondré en sus manos,
manos de Madre,
me dejaré en su amor.

*Y tú, María,
hazme música de Dios.
Y tú, María,
anima tú las cuerdas de mi alma.
Aleluya, amén. (2)*

María, acompaña tú mi caminar.
Yo solo no puedo, ayúdame a andar.
Y pensé para mí:
me pondré en sus manos,
manos de Madre,
me dejaré en su amor.

264. María, vida y canción

*María, eres tú la que das ilusión,
la que pones canción en mi vida,
en mi voz. (2)*

Desde tu silencio, desde tu oración,
nos diste la gran lección de amor.

Pon tu transparencia en mi amanecer
para a mis hermanos conocer.

265. Me estás llamando

Quizá, al nacer un nuevo sol,
o fue al atardecer.
Me hiciste oír tu voz,
me hablaste al corazón.
Señor, yo soy feliz
si tú conmigo estás.

*Y ahora, Señor,
quizá me estás llamando tú,
no sé qué responder.
Yo siento dentro el don
de tu gran amor. (2)*

Quizá, tú me pides demasiado,
no puedo darte más.
Firme a cada paso
te doy lo que yo soy.
Contigo a mi lado,
jamás solo estaré.

Quizá, a lo largo del camino
no es fácil decir sí.
Contigo de la mano,
junto a mis hermanos,
te seguiré, Señor,
seguro siempre en ti.

266. Me has seducido, Señor

Señor, no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta
y bien sabes
que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

*Me has seducido, Señor,
con tu mirada.*

*Me has hablado al corazón
y me has querido.
Es imposible conocerte
y no amarte.
Es imposible amarte
y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!*

Señor, yo te sigo,
y quiero darte lo que pides,
aunque hay veces
que me cuesta darlo todo.
Tú lo sabes, yo soy tuyo.
Camina, Señor, junto a mí.

Señor, hoy tu nombre,
es más que una palabra;
es tu voz que hoy
resuena en mi interior
y me habla en el silencio.
¿Qué quieres que haga por ti?

267. Me muero de hambre

Soy un joven como tantos,
y me estoy muriendo de hambre.
Me tienes delante,
acurrucado, encogido y sin voz.
No tengo fuerzas ni aliento
para poder protestar;
toda mi vida he sentido
la muerte cerca de mí,
y mi vientre lo tengo hinchado,
de vacío, se me abultó;
mis ojos no miran,
mi piel es de anciano
y el hambre me está devorando.

*No, no, no, no, no.
Ni discursos ni "slogans".
No, no, no, no, no.
Ni limosnas, ni leches, no.
Me muero de hambre.
Me muero de hambre. (2)*

Y a fuerza de no comer,
ya no siento ni el dolor;
mi respiración es lenta,
todos mis huesos
tú los puedes contar.
Así como yo, millones,
día a día, morirán,
todos cerraréis los ojos;
las cosas ya son así.
¿Cómo entender mi miseria

si no os ha faltado el pan?
No hay nadie culpable.
Se lavan las manos,
y el hambre me está devorando.

Me pregunto cómo puedo vivir
y decirte: Señor, Padre mío.
Si mi hermano se muere de hambre,
si mi hermano se muere de sed,
y no sé, Señor, qué responder,
pero quiero dar mi vida
por los pobres como tú;
denunciar las injusticias,
compartir todo mi pan.
Sólo así te diré: ¡Padre!
Y tú sonreirás,
en el rostro de ese hambriento,
tú me sonreirás.

268. Me refugio en ti (s. 15)

*Protégeme, Dios mío,
me refugio en ti.
Protégeme, Dios mío,
me refugio en ti.*

El Señor es mi heredad,
me refugio en ti.
Conmigo va el Señor,
me refugio en ti.

Mi suerte está en su mano,...
siempre tengo al Señor...

Con él caminaré,...
con él no moriré...

Se alegra el corazón,...
conmigo va el Señor...

Me enseñas el camino,...
nunca me dejarás...

Cantemos al Señor,...
él es nuestra heredad...

269. Mi alma alaba al Señor

*Mi alma alaba al Señor.
Mi alma alaba al Señor,
desde lo más profundo de mi corazón.*

Te siento aquí, Señor, (2)
aquí en lo más profundo de mi corazón.

Te doy gracias, Señor, (2)
desde lo más profundo de mi corazón.

Yo te amo aquí, Señor, (2)
desde lo más profundo de mi corazón.

Yo te canto aquí, Señor, (2)
desde lo más profundo de mi corazón.

270. Mi alma espera en el Señor (S. 129)

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en él está la salvación.*

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?;
pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela a la aurora.
Aguarde Israel el Señor
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia
y la redención copiosa.
Y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

271. Mi Dios está vivo

Mi Dios está vivo. Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo. Ha resucitado.
Lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma
y en mi ser.

*Oh... hay que nacer del agua.
Oh... hay que nacer
del espíritu de Dios.
Oh... hay que nacer
del agua y del espíritu de Dios,
hay que nacer del Señor.*

Prepárate para que sientas.
Prepárate para que sientas.
Prepárate para que sientas,
el espíritu de Dios.

*Déjalo que se mueva.
Déjalo que se mueva.
Déjalo que se mueva,
dentro de tu corazón.*

Mi Dios está vivo. Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Lo veo a mi lado,
nunca me abandona;
lo veo por el aire,
lo veo junto al mar,
lo veo por el monte caminar.

272. Mi Pentecostés

Cuando el Espíritu
bajó en Pentecostés,
reunido con María
estaban Andrés,
Pedro, Santiago y Bartolomé
y otros hermanos más...,
reunidos para orar,
reunidos para orar.

Cuando el Espíritu
bajó en Pentecostés,
la gente se reía y,
al verlos por la calle:
"borrachos", les decían.
Por eso, aunque algunos
ríen hoy también
cuando les cuento mi pentecostés,
no me importan sus risas
pues, pienso para mí,
de Pedro y de María
se ríen todavía.
De Pedro y de María
se ríen todavía.

273. Mirad que amor

*Mirad cuánto amor nos ha dado el Padre
al hacernos hijos de Dios. (2)
Para ser llamados hijos de Dios. (2)*

274. Miserere mei, Domine

Miserere mei, Domine,

miserere.

275. Misericordias Domini

*Misericordias Domini
in aeternum cantabo.*

*La misericordia del Señor
cada día cantaré.*

276. Morada de la luz

*Celebremos unidos a la Virgen María,
porque estábamos ciegos
y nos dio a la luz el día,
porque estábamos tristes
y nos dio la alegría.*

Mujer tan silenciosa y encumbrada
ahora más que el sol,
tú nutres con la leche de tu pecho
al que es tu Creador.

Lo que Eva, en una tarde misteriosa,
buscando nos perdió,
tú, Madre, lo devuelves florecido
en fruto salvador.

Tú, que eres blanca puerta del rey sumo,
morada de la luz,
la puerta nos abriste de los cielos
al darnos a Jesús.

277. Nacidos de la cruz

Fue proclamado en Nazaret
que el reino nace con dolor,
que es más fuerte el más pequeño
y más grande el servidor.
No habrá cuna para la verdad,
si no es en forma de cruz.
Es libre el gozo de anunciar
el de seguir siempre la ley;
el miedo y la ambigüedad
han dado paso al amor.

No hay justicia hoy aquí
si no es en forma de cruz. (2)

*Jesús de Nazaret,
Jesús de Nazaret,
Jesús de Nazaret,*

Jesús de Nazaret.

Nacido el reino en Jerusalén,
con fuerza para perdonar.
La sangre que vertió en la cruz
transforma al mundo que anunció.
No hay fraterna humanidad
si no es en forma de cruz (2)

278. Nada hay acabado

Nada hay acabado. (2)
Empezar de nuevo cada día. (2)
Con el corazón abierto
y la luz de la esperanza. Mi pueblo...

Un pueblo que busca,
un pueblo que camina,
nada hay acabado. (2)
Empezar de nuevo cada día. (2)
Mi pueblo...

Sólo quien busca encuentra. (2)
Empezar de nuevo cada día. (2)
Con el corazón abierto
y la luz de la esperanza. Mi pueblo...

279. Nada nos separará

*Nada nos separará.
Nada nos separará.
Nada nos separará
del amor de Dios.*

280. Nada te turbe

*Nada te turbe,
nada te espante,
quien a Dios tiene
nada le falta.
Nada te turbe,
nada te espante:
sólo Dios basta.*

281. Necesitamos hermanos

Nuestra historia comenzó
en los ojos de un muchacho
abandonado,
que, enfrentándose a la muerte,
conmovió tu corazón.

En el lecho del dolor
fui su último consuelo, y dijiste:
¡Cuántos niños morirán
sin saber que Dios les ama!
¡Cuántos niños morirán
sin sentir una mirada!

*Necesitamos hermanos,
hermanos,
junto al joven, junto al niño,
compartiendo su amistad.
Necesitamos hermanos,
hermanos;
los más pobres nos esperan;
hoy también es realidad.*

Nuestra historia sigue hoy
en los ojos de otros niños marginados,
que reclaman un amigo
que les ame de verdad.
El milagro es escuchar
estas voces apagadas,
y servirles con un amplio corazón,
siendo hermano entre los pobres.
Con un amplio corazón,
respondiendo a sus llamadas.

282. Niño

A ti, niño pequeño
de limpio corazón,
que tienes la esperanza
abierta a un mundo de ilusión.
Comprendo que deseas
y pides sólo amor,
vivir en libertad,
crecer en paz, sin opresión.

*Soy tu amigo, ven,
quiero hablarte al corazón.
Construiremos vida,
libres, sin temor.
Toma tú mis manos,
mi tiempo y ocupación.
Quiero ser tu hermano,
a tu lado estoy.*

A ti, pequeño amigo,
que lloras o que ríes,
motivo de mi ser
y de vivir sirviendo a Dios.
Yo junto a ti estaré.
La escuela será hogar.
Podremos aprender
a compartir nuestra amistad.

Contigo soy feliz.
Me aceptas como soy.
Hermano que transmites
la riqueza que hay en ti.
Descubro la bondad,
regalo del Señor.
Te das a los más pobres
y a los niños sin amor.

283. No es fácil

Cuántas preguntas que vienen y van,
cuánta resignación, en mi vida normal.
Cuánto amigo infiel, poca sinceridad.
En un mundo ordinario; sin fe ni moral.
Todo es ocupación, nadie ha querido
escuchar la voz que grita,
que grita en la necesidad.
Quiero seguir la cruz la personalidad,
una linterna que no pierda la luz.
Un testimonio de fidelidad,
el gesto fraterno, que me dé amistad.
Tú eres así, Jesús,
un hombre que enseña el amor.
La voz que llama,
que invita a seguir la verdad

*No es fácil
vivir, de verdad, la vida;
no, no es fácil
seguirte, Jesús, cada día,
no es fácil amar
si a cambio no hay nada.
Por ti amaré, por ti viviré.
Y te seguiré, Jesús.*

En ocasiones mi rabia estalló,
por la miseria de la humanidad.
Todo es dificultad y es duro vivir,
entre personas que me cuesta apreciar,
pero tú estás aquí
con la firmeza de un rey.
La voz que llama,
que invita a seguir la verdad.
Cuántas preguntas que vienen y van.
Cuántas respuestas tu vida nos da.

284. No fijéis los ojos

No fijéis los ojos
en nadie más que en él.
No fijéis los ojos
en nadie más que en él.
No fijéis los ojos en nadie más.

No fijéis los ojos en nadie más.
No fijéis los ojos
en nadie más que en él.

No esperéis a nadie,
a nadie más que a él...

No adoréis a nadie,
a nadie más que a él...

Porque sólo él nos puede sostener...

285. No, no temáis

No, no temáis.
Soy yo quien llamo.
No, no temáis. No, no temáis.
Soy yo quien llamo.
No, no temáis.
Llenaré vuestro corazón con el gozo
y la paz eternos. Sí lo haré. (5)

286. No temáis

No, no temáis,
aunque todo el mundo esté
contra vosotros. ¡No temáis!
Nuestra Madre está aquí.
Nos protege y nos conduce
hacia Jesús.
Ella es nuestro recurso,
la que nos ha mantenido:
confiemos en su ayuda de Madre.

*Madre, hoy tus hijos
te invocamos con amor.
Tu presencia nos reúne,
en familia y hermandad, Madre.(2)
¡Eres nuestra Madre!*

No, no temáis.
Porque ella lo ha hecho todo
entre nosotros. ¡No temáis!
No nos abandonará.
Hermanitos de María, ¡confiad!
Ella es nuestro recurso,
la que nos ha mantenido:
confiemos en su ayuda de Madre.

287. Noche de paz

Noche de Dios, noche de paz.
Claro sol brilla ya
y los ángeles cantando están:
“¡Gloria a Dios, gloria al Rey eternal!”
Duerme el niño Jesús.
Duerme el niño Jesús.

Noche de Dios, noche de sol,
ha nacido el Amor.
Ese niño es tu hermano mayor.
Somos hijos queridos de Dios.
Duerme el niño Jesús.
Duerme el niño Jesús.

Noche de paz, noche de Dios.
Al portal va el pastor
y entre pajas encuentra al Señor.
Es el Verbo que carne tomó.
Duerme el niño Jesús.
Duerme el niño Jesús.

288. Noche silenciosa

Señor que quieres mi amor.
Señor que quieres mi amistad,
al fin del día te digo:
Buenas noches, Señor. (2)

Está la noche silenciosa,
el alba espera encontrar.
Así mi alma te espera.
No te retrases, Señor. (2)

289. Nos dijeron de noche

*Con la vuelta del sol
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.*

Nos dijeron de noche
que estabas muerto
y la fe estuvo vela junto a tu cuerpo,
la noche entera la pasamos
queriendo mover la piedra.

No supieron contarlos los centinelas,
nadie supo la hora ni la manera:
antes del día se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

290. Nos precederán

No hay rostros, no hay apariencias

ni presencia que mirar:
ellos son el desecho de la sociedad.
No han podido engancharse,
se han quedado atrás,
sus vidas están escritas en algún lugar.
Son cruces que hoy se clavan,
son llagas por cerrar.
Son hombres y mujeres
que buscan por dónde andar.

Cuántas cabezas bajan
por la calle, al pasear,
cuando el desheredado
ahí sentado está.
Qué fácil es lamentarse,
decir cuánta pena da,
si la vida te sonríe y nada va a faltar.
Son los cristales rotos
de un mundo desigual.
Son hombres y mujeres
que buscan por dónde andar.

*La prostituta, el extranjero
nos precederán, nos precederán.
Los que no tienen voz,
los perseguidos.
Nos precederán, nos precederán,
en el reino de los cielos,
en el reino de los cielos.*

Ellos están más cerca
de la alegre sencillez
que ofrece el evangelio
a quien quiera escuchar.
Y acogen con gozo
la palabra que libera;
qué difícil para el rico
es ver el reino de Dios.
Son cristos que hoy viven.
Son sepulcros sin cal.
Son hombres y mujeres
que buscan por dónde andar.

*Quien pasa hambre
y el refugiado,
nos precederán, nos precederán.
El que no tiene hogar
y el que está enfermo.
Nos precederán, nos precederán,
en el reino de los cielos,
en el reino de los cielos.*

Quien se haga niño,
quien muera para vivir.

Nos precederá...
Quien sea el último y sea servidor...

291. Nosotros venceremos

*Nosotros venceremos (2)
sobre el odio con amor.
Algún día será, Cristo venció.
Nosotros venceremos.*

Y caminaremos,
la mano en la mano,
alzada la frente, hacia el amor,
Cristo es nuestra luz. Cristo venció.
Nosotros venceremos.

No tenemos miedo, (2)
alguien nos espera más allá
de los montes y del mar.
Cristo venció. Nosotros venceremos.

Y seremos libres. (2)
No tiene cadenas el amor.
Viviremos en paz, Cristo venció.
Nosotros venceremos.

292. Nuestra buena Madre

Eres tú, nuestra buena Madre,
buena Madre...

293. Nuestra ofrenda

Mira esta ofrenda, míranos, Señor.
Todo te ofrecemos para ir a ti.

En esta misa, que es nuestra misa.
En esta vida, que es nuestra vida.

¿Qué podemos darte, nuestro creador?
He aquí mi nada; tómalas, Señor.

294. Nuestras voces cantan

Desde los pueblos y en las ciudades,
en lo profundo del corazón
griten los cielos sus maravillas,
acción de gracias al Fundador.
Reconocemos que en ti fue grande
la santidad y el amor de Dios.
Nuestras voces cantan

junto con los niños,
oye el canto alegre de la juventud.

*Oye, Señor,
de tus hijos la oración;
con sencillez
te venimos a rezar.
Madre de Dios,
intercede ante el Señor;
concédenos
proclamar su santidad.*

Hoy necesitamos tu bondad, tu guía,
por María a Cristo nos conduces tú.
Nuestros labios rompen en alegría,
de nuestra familia eres tú la luz.
Padre, te pedimos para tus hijos
tu carisma vivo que es don de Dios.
Nuestras voces cantan,
junto con los niños,
oye el canto alegre de la juventud.

295. Ofertorio

*Conviviendo en armonía,
sin pisar a los demás,
y al levantar la mirada
abrir el corazón
a toda la humanidad,
al Dios Padre y Creador.*

Cada trozo de pan,
cada gota de vino
se transforma en nueva vida,
empuja a compartir
y a mirarnos cara a cara
y ver a Jesús aquí.

Sentir los dedos del sol
y el abrazo del mar,
nuestras vidas se despiertan
a la gratuidad.
Una tierra para todos,
igualdad en la diversidad.

296. Ofrenda de amor

Por los niños que empiezan la vida,
por los hombres sin techo ni hogar,
por los pueblos que sufren la guerra,
te ofrecemos el vino y el pan.

Pan y vino, sobre el altar,

*son ofrendas de amor.
Pan y vino serán, después,
tu cuerpo y sangre, Señor. (2)*

Por los hombres que viven unidos,
por los hombres que buscan la paz,
por los pueblos que no te conocen,
te ofrecemos el vino y el pan.

Por aquellos a quienes queremos,
por nosotros y nuestra amistad,
por los vivos y por los difuntos,
te ofrecemos el vino y el pan.

297. Oh, Criste, Domine Jesu

*Oh Criste, Domine Jesu.
Oh Criste, Domine Jesu.*

298. ¡Oh, Dios!, tú mereces

*¡Oh Dios!, tú mereces
un himno en Sión. (2)*

Tú que afianzas los montes
con tu fuerza, ceñido de poder.
Tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas sus trigales.

Rezuman los pastos del páramo
y las colinas se orlan de alegría,
las praderas se cubren de rebaños
y los valles se visten de mieses
que aclaman y cantan.

299. Oh, pecador

*Oh, pecador, dónde vas errante. (3)
adónde irás.*

*De tu ambición
el amor se esconde. (3)*

300. Oh, pobreza

*Oh pobreza, fuente de riqueza.
Señor, siémbraos alma de pobres.*

301. Oración a Jesucristo

El dolor del mundo tú lo sabes,
pastor nuestro, Cristo, sálvanos;
quítanos el miedo y la tristeza,
tú, que eres descanso, eres futuro,
eres perdón.

No tenemos nada que traerte,
todo es tuyo, danos sólo amor.
Si tú estás presente, amigo nuestro,
todo será bello, será claro alrededor.

Llénanos, Jesús, de confianza,
eres horizonte al caminar.
No vacilaremos si nos tiene
fuerte el ancla recia
de tu mano y tu amistad.

Quiero darte gracias, Jesucristo,
porque me amas, soy oscuridad;
gracias porque vives en nosotros,
gracias por los hombres,
el trabajo y lealtad.

Tú ya estás aquí todo presente,
aleja nuestra incredulidad.
Tú, Dios de los hombres tan cercano,
ábreos los ojos desde dentro
para andar.

Jesucristo, pan de nuestra hambre,
ponnos tú la mesa en saciedad,
límpianos las manos y la mente;
enséñanos tu tierra,
tus palabras, tu verdad.

302. Oración del pobre

Vengo ante ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa;
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas
quiero llenarme de ti.

*Que tu Espíritu, Señor,
abraces todo mi ser,
hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera. (2)*

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad
tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

303. Otra humanidad

A dónde iremos
a parar si seguimos así.
No existe ya vergüenza,
ni siquiera pudor,
continúa violencia,
escándalos por doquier,
¿dónde se ha ido todo gran ideal?
El mundo, hoy, a veces
se presenta un poco oscuro,
importa solamente
la noticia cruda y dura,
se vive a costa de otros,
se abusa del más débil,
y ¿quién podrá mostrarme
la verdadera humanidad?
Conozco otra humanidad,
la que a menudo
encuentro por la calle,
la que nunca grita
y no sobresale por encima
de la otra gente.
Conozco otra humanidad,
la que no estafa nunca
a su vecino y sabe ganarse
el pan cotidiano
con sus propias manos.

*Creo, creo en esa humanidad (2)
que vive en el silencio,
que sabe perdonar,
que escucha
y se sonríe y se conmueve.
Y que quiere construir
la nueva humanidad.*

Conozco otra humanidad,
la que avanza contra la corriente,
la que está dispuesta
a dar toda su vida
y morir por la propia gente.

Conozco otra humanidad,
la que no piensa sólo en sí misma,
pues es muy consciente
que hay mucha gente
que de hambre muere.

*Creo, creo en esa humanidad (2)
que rompe las barreras,
que paga con la vida,
sin usar las armas,
por un mundo nuevo.
Esta es la humanidad
que cree en el amor.
Creo...
...Esta es la humanidad
que cree en el amor.
Esta es la humanidad
que cree en el amor.*

304. Óyenos

Padre, escucha mi oración,
pues, de todo corazón,
vengo a pedirte perdón.
Ten piedad, sí, óyenos.

Tus mandatos olvidé,
tu palabra desprecié,
mas hoy vengo hasta tus pies.
Ten piedad, sí, óyenos.

*Viva el amor, que nos ha dado el ser.
Viva el amor, la verdadera ley.
Viva el amor, que nos libera.
Ten piedad, sí, óyenos.*

Ciegos, haz que podamos ver,
esclavos, danos la libertad,
muertos, haznos resucitar.
Ten piedad, sí, óyenos.

A tu lado quiero ir,
porque ya sé que sin ti
no seré jamás feliz.
Ten piedad, sí, óyenos.

Dame fuerzas para amar,
a tu lado caminar
y tu cielo conquistar.
Ten piedad, sí, óyenos.

305. Padre de las misericordias

Padre de las misericordias,
eterno es tu amor,
haces nuevas cada cosa
porque amas,
renueva todo en tu espíritu.

306. Padre, me pongo en tus manos

Padre, Padre, Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea
te doy las gracias.
Lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre,
no deseo nada más.
Yo te ofrezco mi alma
y te la doy
con todo el amor de que soy capaz.
Porque deseo darme,
ponerme en tus manos
sin medida, con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

307. Padre nuestro. I

Te doy gracias,
oh Dios, Padre mío,
por las cosas
que has hecho en el mundo,
por la vida que tú nos has dado
y el amor que tú pones en mí.

Cuando el cielo es gris en mi vida,
yo te amo y tú vienes a mí.
No me dejes vagar en el ruido ni en
las sombras que la vida nos da.

Aleluya, amén, aleluya.
Aleluya, oh Hijo del cielo.
Por la vida que tú nos has dado
y el amor que tú pones en mí.

308. Padre nuestro. II

Padre nuestro del cielo,
que estás en la tierra,
que sepamos hallarte
en quien busca la paz,
que tu reino de vida
resida en nosotros,
que luchemos
unidos por tu voluntad.
Danos hoy en tu mesa
nuestro pan del mañana,
y perdona las deudas,
si sabemos amar,
Señor, no nos dejes
caer en la prueba
y ayúdanos siempre
a librarnos del mal.

309. Padre nuestro. III

Padre, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra, como en el cielo.
Así en la tierra, como en el cielo.
El pan danos hoy,
nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras deudas
así como nosotros perdonamos.
Y no nos dejes caer en tentación.
Y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal. Amén.

310. Padre nuestro. IV

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal, y líbranos del mal.
Amén. Amén. Amén.

311. Padre nuestro. V

Padre nuestro, tú que estás
en los que aman la verdad,
haz que el reino, que por ti se dio,
llegue pronto a nuestro corazón.
Que el amor,
que tu Hijo nos dejó, el amor,
esté ya con nosotros.

Y en el pan de la unidad,
Cristo, danos tú la paz.
Y olvídate de nuestro mal
si olvidamos el de los demás.
No permitas que caigamos
en tentación, oh Señor,
y ten piedad del mundo.

312. Padre nuestro. VI

Padre nuestro que estás en los cielos.
Santificado sea tu nombre y tu reino.
Hágase tu voluntad aquí en la tierra
como se hace también en el cielo.

*Padre nuestro, te rezamos,
cielo y tierra escucharán
que tu pueblo está cantando
con sus voces tu bondad.*

Y danos hoy el pan
ganado con nuestro trabajo,
ganado con nuestro sudor,
ganado con estas mis manos.
Perdona nuestras ofensas
como nosotros intentamos perdonar.

No nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal. Amén.
Mas líbranos de cualquier mal. Amén.

313. Padre, perdón.

*Padre. Padre.
Padre. Padre.*

Ayer me equivoqué.
Me busqué sólo a mí.
Fui un inconsciente lejos de ti.
Aquí me tienes, dispón de mí.

Por un tiempo olvidé

que tú eres siempre fiel.
Tenía miedo, dudé de ti.
No confiaba en tu perdón.

Hoy quiero celebrar
la fiesta de tu amor.
Tú me perdonas. Me das la paz.
Estoy seguro de que así es.

Daré un paso más
por la fraternidad.
Con mis hermanos te cantaré.
Proclamaremos tu gran bondad.

314. Padre, vuelvo a ti

Querido Padre, cansado vuelvo a ti.
Haz que conozca el don de tu amistad.
Vivir por siempre el gozo del perdón,
y, en tu presencia, tu fiesta celebrar.
Pongo en tus manos mis culpas,
oh Señor.
Estoy seguro de que eres siempre fiel.
Dame la fuerza para poder andar,
buscando en todo hacer tu voluntad.

*Padre, yo busco tu amor;
Padre, vuelvo a ti.
Mira que tu hijo soy.
Padre, vuelvo a ti.*

Lo reconozco, a veces olvidé
que eres mi Padre y que a mi lado estás,
que soy tu hijo y me aceptas como soy;
sólo me pides: vive en sinceridad.
Quiero sentirte cercano a mí, Señor.
Oír tu voz que me habla al corazón.
Sentirme libre desde tu libertad,
ser signo vivo de la fraternidad.

315. Pan y vino de amor

En la tierra la sembró el sembrador
la semilla de tu pan, Señor.
Y después el viñador
trabajó en buena lid
y las tierras ven crecer
las espigas y la vid.
El trigo lo molió en el molino,
rompiendo su cuerpo como tú,
la uva la pisó el hombre en el lagar,
igual que tú te dejaste pisar.
Y ahora, convertido en pan y vino,
tu pueblo lo ofrece en tu altar;
conviértelos, oh Dios,

son fruto de tu amor,
en tu cuerpo y sangre, Señor.

316. Para el Padre nuestro

En el mar he oído hoy,
Señor, tu voz que me llamó
y me pidió que me entregara
a mis hermanos.
Esa voz me transformó,
mi vida entera ya cambió
y sólo pienso ahora,
Señor, en repetirte:

*Padre nuestro, en ti creemos.
Padre nuestro, te ofrecemos,
Padre nuestro, nuestras manos
de hermanos. (2)*

Cuando vaya a otro lugar
tendré yo que abandonar
a mi familia y mis amigos
por seguirte.

Pero sé que así, algún día
podré enseñar tu verdad
a mi hermano y, junto a él,
yo repetirte:

317. Paz en la tierra

*Paz en la tierra.
Paz en las alturas.
Que el gozo eterno reine
en nuestro corazón. (2)*

*(Paz, paz, paz, Señor.
Paz, paz, paz, Señor.
El mundo vive sediento de paz,
sediento de tu amor.)*

Da la paz, hermano, da la paz.
Constrúyela en tu corazón
y con tu gesto afirmarás
que quieres la paz.
Que tu paz, hermano, sea don.
Es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer.
Abrazo de paz.

318. Paz, Señor

Paz, Señor, en el cielo y la tierra
paz, Señor, en las olas del mar,
paz, Señor, por las flores que mueren
sin saberlo la brisa al pasar.

Tú, que has hecho las cosas tan bellas,
les has dado una vida fugaz.
Pon, Señor, tu mirada en nosotros
y devuelve a los hombres la paz.

Hoy, Señor, he visto en el cielo,
suspendidas de un rayo de luz,
dos palomas que alzaron el vuelo,
Con las alas en forma de cruz.

Haz, Señor, que vuelvan a la tierra
las palomas que huyeron, Señor,
y la llama que enciende la guerra
se consuma en la paz y el amor.

*Paz, paz, paz y amor.
Paz, paz, paz, Señor. (2)*

319. Pequeñas aclaraciones

Cuando el pobre
nada tiene y aún reparte,
cuando un hombre
pasa sed y agua nos da,
cuando el débil
a su hermano fortalece,
va Dios mismo
en nuestro mismo caminar. (2)

Cuando sufre un hombre
y logra su consuelo,
cuando espera
y no se cansa de esperar,
cuando amamos
aunque el odio nos rodee,
va Dios mismo
en nuestro mismo caminar (2)

Cuando crece
la alegría y nos inunda,
cuando dicen
nuestros labios la verdad,
cuando amamos
el sentir de los sencillos,
va Dios mismo
en nuestro mismo caminar (2)

Cuando abunda
el bien y llena los hogares,
cuando un hombre,
donde hay guerra pone paz,

cuando hermano
le llamamos al extraño,
va Dios mismo
en nuestro mismo caminar (2)

320. Perdón, Señor, perdón (s.50)

Perdón, Señor, perdón.

Misericordia, mi Dios, por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa.

Lava del todo mi delito
y limpia todo mi pecado.

Reconozco mi culpa, Señor,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que tú aborreces.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren
los huesos quebrantados.

Enseñaré a los malvados tus caminos,
volverán a ti los pecadores.

Líbrame de la sangre, mi Dios,
y cantará mi lengua tu justicia.

Abrirás mis labios, Señor,
y mi boca cantará tus alabanzas.

321. Pescador

Pescador,
que al pasar por la orilla del lago
me viste secando mis redes al sol,
tu mirar se cruzó
con mis ojos cansados
y entraste en mi vida
buscando mi amor.

*Pescador,
en mis manos
has puesto otras redes
que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca
me nombraste, Señor, pescador.*

Pescador,
entre tantos que había en la playa

tus ojos me vieron, tu boca me habló,
y a pesar de sentirse mi cuerpo cansado,
mis pies en la arena siguieron tu voz.

Pescador,
mi trabajo de toda la noche,
mi dura tarea, hoy nada encontré,
pero tú, que conoces
los mares profundos,
compensa, si quieres, mi triste labor.

322. Pescador de hombres

Tú has venido a la orilla,
no has buscado
ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

*Señor me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.*

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno que así me llamas.

323. Pon aceite en mi lámpara

Pon aceite en mi lámpara, Señor.
Pon aceite en mi lámpara, Señor,
que yo quiero servirte con amor.
Pon aceite en mi lámpara, Señor.

*Y cantaré hosanna,
sí, hosanna.
Alabanzas a mi rey. (2)*

324. Pon tu mano

*Pon tu mano en la mano
de aquél que te da la mano.
Pon tu mano en la mano
de aquél que te dice: Ven.*

*Él será tu amigo
para la eternidad.
Pon tu mano en la mano
de aquél que te dice: Ven.*

Pon tus ojos en los ojos
de aquél que te está mirando.

Pon tus pasos en los pasos
de aquél que va caminando.

325. Por mí

Cuando pienso en ti,
en aquel madero,
me doy cuenta que mi peso está allí,
en esa cruz.
Sentir ahora mi deuda pagada...,
por ti cancelada,
y esto lo has hecho por mí,
sólo por mí.

Cuando pienso en ti,
en la muerte, Vida,
descubro que mi paz está allí,
dentro de ti, porque has sufrido
la desilusión, toda lucha
y división,
y esto lo has hecho por mí,
sólo por mí.

Por mí has hecho esta locura.
Por mí, por mí.
Es, en verdad, algo tan grande
que no puedo dejar
de gritar que

*Sin ti, mi camino
no encuentra un destino.
Sin ti...
sin ti ya no existe
paz que colme mi vida.
Sin ti...
Vivo por ti.*

Contemplarte ahí, rey del universo,
y descubrir que mi paz está allí,
es tu porqué, porque aquel dolor
que yo no he aceptado
ahora tú lo has transformado,
y esto lo has hecho por mí,
sólo por mí.

Cuando pienso que tienes el temor
y descubro que todo surge allí,

nace de ti, y de tu dolor florece ahora
una luz que invade el mundo,
y esto lo has hecho por mí,
sólo por mí.

326. ¿Por qué le condenan?

El hombre que dijo:
«Dichosos los pobres»,
es reo de muerte, crucificado.
«Dichosa la gente que perdona»,
es reo de muerte, crucificado.
«Feliz el que lucha por la justicia»,
es reo de muerte, crucificado.
«Amaos los unos a los otros»,
es reo de muerte, crucificado.

*Pero ese hombre, desde la cruz,
a todos juzgará.
Pero ese hombre es nuestro Dios,
y a todos salvará..*

El hombre que dijo: «Pobre del rico»,
es reo de muerte, crucificado.
«¡Ay de aquél que siembra odio!»,
es reo de muerte, crucificado.
«¡Ay de aquél que causa escándalo!»,
es reo de muerte, crucificado.

327. ¿Por qué nos has abandonado? (S. 21)

*Oh, Dios, ¿por qué
nos has abandonado?
Oh, Dios, ¿por qué
nos has abandonado?*

Al vernos nos maltratan,
gritan a nuestro lado.
Si esperaron en Dios
que él nos ponga a salvo.

Los grandes nos acechan,
sujetan nuestras manos.
Señor, no quedes lejos
y ven pronto a ayudarnos.

Te busco y no respondes,
día y noche te llamo.
Malvados me acometen,
se burlan de mi llanto.

330. Por una humanidad nueva

Busco a un hombre sin doctrinas
ni dinero, ni poder
cuya fuerza sea sólo
el respeto y el amor.
Busco a un hombre sin violencia,
que sonría al cantar,
sin más norma que pobreza
ni más ley que libertad.

Cristo, necesitamos de ti.

Cristo, camina con nosotros.

*Cristo, necesitamos de ti,
sólo de ti.*

*Quiero andar por tus senderos,
quiero pisar tus mismas huellas,
quiero sembrar un hombre nuevo.*

Cristo, hoy esperamos en ti.

Yo te canto Jesucristo,
hombre bueno, mi Señor,
en ti crece mi esperanza
de ser hombre de verdad.
Yo te canto Jesucristo,
tierno brote del amor.
Todo es nuevo y evangelio
si nos mueves tú, Señor.

329. Porque tú nos amas

Te damos gracias por el banquete
que nos has preparado.
Tú nos amas, tú nos cuidas.
Gracias de corazón.

Te damos gracias por el banquete
que has preparado a tus amigos.
Porque tú nos amas.
Porque tú nos cuidas.
Porque tú nos amas.
Porque tú nos cuidas.

Toma mi vida, toma mi tiempo.
Tú nos conoces, tú nos aceptas.
Porque tú nos amas.
Porque tú nos cuidas.

Acepta lo que hoy te traemos:
las ilusiones, las esperanzas.
Porque tú nos amas.
Porque tú nos cuidas.

328. Postrado ante la cruz

Postrado ante la cruz
en la que has muerto.
y a la que yo también
te he condenado,
sólo puedo decirte que lo siento,
sólo puedo decirte que hoy te amo,
y te pido perdón por mis errores,
y te pido perdón por mis pecados.

Perdóname, Señor,

hoy me arrepiento.

*Perdóname,
mi Dios crucificado.*

Yo he cargado
de espinas tu cabeza,
cuando he vuelto
la espalda a mis hermanos.
Yo he llenado tu cuerpo
de tormentos,
cuando a algún semejante
he despreciado.
Y yo clavo en la cruz
tus manos y tus pies,
siempre que a mis amigos
yo defraudo.

331. Pregón pascual

Exulten los coros de los ángeles,
exulten los ministros de Dios
y que suenen las trompetas de victoria
por el triunfo de Jesús, nuestro Señor.
Que se alegre y se goce esta fiesta,
inundada de tanta claridad,
que se sienta libre de la oscuridad,
porque las tinieblas él venció.

*Gloria, gloria, gloria, gloria,
gloria, gloria, gloria, gloria.*

La Iglesia también se alegrará
revestida de tan brillante luz.
Que resuene este templo al aclamar
nuestras voces cantando su bondad.
Esta es la fiesta de la Pascua.
Esta es la noche en que llegó
la libertad a su pueblo de Israel,
al sacarlo de su esclavitud.

Esta es la noche en que se rompen
las cadenas del pecado por Jesús.
Esta es la noche en que Cristo,

a la muerte con su muerte derrotó.

332. Pregón pascual

Gloria, gloria a Dios (2)

Canten los coros de los ángeles,
resuene el cielo en su grandeza.
Cantemos la victoria del que vive
al son de guitarra y pandereta.

Goce también la tierra entera,
llena de tanta claridad,
radiante es el fulgor que nos inunda
y aleja de nosotros la tiniebla.

Alégrese también toda la Iglesia,
dispersa por el mundo como luz,
con júbilo cantamos las proezas
del Dios que vive entre los pueblos.

Que brote también en ti, hermano,
un himno de gloria y alabanza.
El fuego ha llegado hasta tus manos,
tus sombras se han vencido
ya por siempre.

Ésta es aquella noche,
cuando el pueblo pasó
por las aguas del Mar Rojo.
¡Tú venciste al opresor!

Ésta es aquella noche
en que tú les guiaste
a través del gran desierto.
Desde el fuego y la nube.

¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Aleluya! ¡ Aleluya!

Ésta es por fin la noche
que tú hiciste brillar.
Resplandor sin fin ni ocaso,
¡noche única de luz!
Ésta es noche de gloria,
clara aurora feliz:
Cristo ha resucitado,
¡gloria, gloria, aleluya!

Necesario fue el pecado
para que Cristo venciera
¡Qué feliz aquella culpa
que nos dio tal Redentor!
Haz, Señor, que esta llama
sea viva por siempre.
Nuestra vida purifique

y encienda la tierra.

Una nueva vida empieza;
donde hay odio nace amor,
la alegría para el triste
y el perdón para la culpa.
Cristo ha resucitado.
Nos reúne como hermanos.
Y su espíritu nos unge
para ser nuevo testigo.

333. Pregón pascual

Aleluya, Cristo ha resucitado
Aleluya, Cristo vive hoy.

Esta es la noche de la vida,
de la luz, de la resurrección,
porque el Padre,
por la fuerza del Espíritu,
resucitó a Jesús de Nazaret.
Perseguido, torturado, asesinado,
por la causa de los pobres,
por amor hacia su pueblo, Israel.

Aleluya, Cristo ha resucitado.
Aleluya, Cristo vive hoy.

Esta es la más santa de las noches,
la más llena de alegría por Jesús.
Nuestros cantos de alegría,
nuestros gritos,
la Iglesia con su fuerza llenarán.
Es la Iglesia de los pobres y oprimidos,
la comunidad de hermanos.
Es el reino que se vive hoy aquí

Muerta está la muerte cruel impuesta.
Y este grito de esperanza triunfará.
Por montañas de justicia, por torrentes
repletos de fraterna igualdad.
En creatividad continua, permanente,
pues queremos ser mejores
al servicio de la causa popular.

Aleluya, Cristo ha resucitado
Aleluya, Cristo vive hoy.

Noche de hermandad,
noche de vida.
La semilla de la nueva sociedad.
Que se apaguen ya
los odios y rencores
y por fin se restablezca la amistad.
Nos unimos a los gritos de esta tierra
que recibe tu evangelio,

que reclama a gritos la liberación.

*Aleluya, Cristo ha resucitado.
Aleluya, Cristo vive hoy.*

334. Preparad el camino

*Preparad el camino al Señor.
Y escuchad la palabra de Dios. (3)*

Voz que clama en el desierto:
Preparad el camino al Señor,
haced rectas todas sus sendas.
Preparad el camino al Señor.

335. Primavera en el Hermitage

El nuevo sol que alegra la mañana.
La brisa fresca perfuma el corazón.
No hay signos de abundancia.
Se espanta la ignorancia con valor.
De dos en dos animan la campiña.
Miseria que no avanza.
Cansancio que no falta,
pero, a pesar de todo, hay amor.

*Primavera, gloria al Señor.
De su mano vendrá
lo que nos falta hoy.*

Los niños tienen casa
y juegan a ser flor.
La vida ya sonríe
y hasta se oye una canción.

*Primavera, gloria al Señor.
De su mano vendrá
lo que nos falta hoy.
Primavera, gloria al Señor,
que nos da su amor.*

El nuevo sol que alegra la mañana.
Con el color despierta el nuevo día.
El agua limpia nos habla de bondad.
Silencio que es palabra,
renace la confianza y el perdón.

El cielo azul se viste de esperanza.
Riqueza para el alma
anuncian las campanas.
Todo es presencia viva de su amor.

336. Protégeme, Dios mío (S.15)

*Protégeme, Dios mío
me refugio en ti (2)*

El Señor es mi heredad,
me refugio en ti.
Conmigo va el Señor,
me refugio en ti.

Mi suerte está en su mano ...
Siempre tengo al Señor...

Con él caminaré...
Con él no moriré...

Se alegra el corazón...
Conmigo va el Señor...

Me enseñas el camino...
Nunca me dejarás...

Cantemos al Señor...
Él es nuestra heredad...

337. Pueblo mío

*Pueblo mío: ¿qué te he hecho?,
¿en qué te he ofendido?,
respóndeme. (2)*

Yo te saqué de Egipto
y por cuarenta años
te guíé por el desierto.
Tú hiciste una cruz
para tu Salvador.

Yo te liberé del mar,
te di a beber el agua
que manaba de la roca.
Tú hiciste una cruz
para tu Salvador.

Yo te llevé a tu tierra,
por ti vencí a los reyes
de los pueblos cananeos.
Tú hiciste una cruz
para tu Salvador.

Yo te hice poderoso:
estando yo a tu lado
derroté a tus enemigos.
Tú hiciste una cruz
para tu Salvador.

338. ¡Qué alegría cuando me dijeron! (s. 121)

*Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor".
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén.*

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman.
Haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad".

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: "La paz contigo.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien".

339. Qué bueno es alabarte

*Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (2)
Anunciar por la mañana
tu misericordia,
y tu fidelidad cada noche.*

340. Que detalle, Señor

*Qué detalle, Señor,
has tenido conmigo
cuando me llamaste,
cuando me elegiste,
cuando me dijiste*

*que tú eras mi amigo.
Qué detalle, Señor,
has tenido conmigo.*

Te acercaste a mi puerta,
pronunciaste mi nombre,
yo, temblando, te dije:
"Aquí estoy, Señor".
Tú me hablaste de un reino,
de un tesoro escondido,
de un mensaje fraterno
que encendió mi ilusión.

Yo dejé casa y pueblo
por seguir tu aventura.
Codo a codo contigo
comencé a caminar.
Han pasado los años,
y, aunque aprieta el cansancio,
paso a paso te sigo
sin mirar hacia atrás.
Qué alegría yo siento
cuando digo tu nombre,
qué sosiego me inunda
cuando oigo tu voz.
Qué emoción me estremece
cuando escucho en silencio
tu palabra que aviva
mi silencio interior.

341. Que el Señor nos construya la casa

*Que el Señor nos construya la casa.
Que el Señor nos guarde la ciudad,
que nos llene de su riqueza.
Que nos guarde siempre del mal.*

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde;
que comáis el pan de la fatiga:
¡Dios lo da a sus amigos
mientras duermen!

La herencia del Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre,
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

342. ¿Qué te puedo dar?

¿Qué te puedo dar
que no me hayas dado tú?
¿Qué te puedo decir
que no me hayas dicho tú?
¿Qué puedo hacer por tí?
Si yo no puedo hacer nada.
Si yo no puedo hacer nada
si no es por ti.

Todo lo que sé.

Todo lo que soy.

Todo lo que tengo es tuyo. (2)

343. ¿Qué ves en la noche?

¿Qué ves en la noche?

Dinos, centinela.

¿Qué ves en la noche?

Dinos, centinela.

Dios, como un almendro
con la flor despierta.
Dios, que nunca duerme,
busca quien no duerma.
Y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes
que en la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa.
Y pregona el llanto
lo que el miedo niega.

Muerto lo bajaban
a la tumba nueva;
nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos
piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva;
Cristo entre los vivos
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas;
y eran todas buenas.

344. Quédate aquí, Señor

Quédate aquí,

Señor; quédate aquí.

*Quédate aquí,
Señor; quédate aquí.*

Quédate aquí, oh Señor,
y danos el pan que alimentará
nuestro corazón para caminar.

Porque buscando la luz,
a veces, Señor, hay oscuridad
en el caminar si nos faltas tú.

Quédate aquí, oh Señor,
para compartir lo que tú nos das,
el don de tu amor nos hace cantar.

345. Quédate con nosotros

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!*

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros,
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra
mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa
sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente;
que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu,
y limpia en lo más hondo
del corazón del hombre
tu imagen empañada por la culpa.

346. Quédate junto a nosotros

*Quédate junto a nosotros
que la tarde está cayendo,*

*pues sin ti a nuestro lado
nada hay justo, nada hay bueno.*

Caminamos solos por nuestro camino,
cuando vemos a la vera un peregrino;
nuestros ojos, ciegos de tanto penar,
se nos llenan de vida,
se nos llenan de paz.

Buen amigo, quédate a nuestro lado
pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar
y comparte nuestra mesa
y comparte nuestro pan.

Tus palabras fueron la luz de mi espera
y nos diste una fe más verdadera;
al sentamos junto a ti para cenar,
conocimos quién eras
al partimos el pan.

347. Quédate, Señor

*Quédate, Señor, quédate, Señor,
quédate, Señor en cada corazón.
Quédate, Señor, quédate, Señor,
quédate, Señor, aquí, aquí, aquí.*

El Espíritu de Dios se mueve,
se mueve, se mueve.
El Espíritu de Dios se mueve
dentro de tu corazón.

Oh, hermano, deja que se mueva,
se mueva, se mueva.
Oh, hermano, deja que se mueva
dentro de tu corazón.

348. Quéjate, si puedes

*Quéjate, si puedes
al pie de la cruz...*

349. ¿Quién eres tú?

*¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú?
Quiero saber, Jesús, ¿quién eres tú?
¿Eres un Dios? ¿Eres un hombre?
Quiero saber, Jesús, ¿quién eres tú?*

Eres el Verbo y un niño que no habla,
vives oculto y eres tú la luz.
Eres eterno y naces de una Madre,
eres la vida y mueres en la cruz.

Eres el cielo y vienes a la tierra;
eres la fuerza y te vistes de humildad.
Tú que eres grande
y has hecho cuanto existe,
vienes buscando
mi ayuda y mi amistad.

Eres inmenso y naces en la cuna,
eres presencia de un Dios
que se acercó.
Eres misterio y quieres que te toque,
eres la gloria y sufres como yo.

350. Quiero alabarte

Quiero alabarte más y más aún,
quiero alabarte más y más aún,
buscar tu voluntad, tu gracia conocer,
quiero alabarte.

Las aves del cielo cantan para ti,
las bestias del campo
reflejan tu poder.
Quiero cantar, quiero levantar
mis manos a ti.

Quiero amarte...
Quiero sentirte...
Quiero adorarte...
Quiero servirte...
Quiero alabarte.
Los montes y los valles
cantan para ti,
el sol y la luna, reflejan tu poder,
quiero cantar... quiero amarte...

Las bestias del campo cantan para ti,
el cielo y las estrellas reflejan tu poder,
quiero cantar... quiero adorarte.

Los ángeles del cielo cantan para ti,
las flores del campo reflejan tu poder,
quiero cantar... quiero alabarte.

351. Quiero decir que sí

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María.

*Quiero decir que sí,
quiero decir que sí,
quiero decir que sí,
quiero decir que sí.*

*Quiero negarme a ti, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.
Yo voy a serle fiel... (4)*

*Voy a alabarle a él, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.
Voy a alabarle a él... (4)*

*Yo voy a serle fiel, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.
Yo voy a serle fiel... (4)*

352. Quiero que mi Navidad

*Quiero que mi Navidad
no se me escape una vez más,
escuchar al mundo entero,
cambiar mis ojos cansados
ya de juzgar.
He intentado ser feliz,
alejarme siempre de tu calor.
He negado mi amistad
al querer llenar de oro mi corazón.*

*No durmáis
que un niño vendrá.
Vendrá el Señor.
Es nuestro Dios. (2)*

*Tú me has ofrecido
en ti un descanso de verdad.
Y, quizá, no he sabido encontrar
un tiempo vivo para escuchar.
Siempre quise tu perdón
y a mi hermano yo no perdoné.
Insensible y sin amor
ante el odio, la injusticia y el dolor.*

*Quiero sentirte a ti,
Señor Jesús, en mi vivir.
Y amar con una sonrisa
al hombre que sufre por falta de amor.
Abrazar al niño enfermo,
dar la mano al joven que se perdió.
Ofrecer todo mi ser,
y ser pobre entre los pobres como tú.*

353. Reina del cielo, alégrate

*Reina del cielo alégrate, Aleluya,
porque el Señor,
a quien mereciste llevar, Aleluya.
Resucitó según su palabra, Aleluya. Ruega al
Señor por nosotros, Aleluya.*

354. ¡Resucitó!

*Resucitó, resucitó,
resucitó, aleluya.
Aleluya, aleluya,
aleluya, resucitó.*

*La muerte, ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?*

*Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su Reino
donde se vive el amor.*

*Alegría, alegría, hermanos,
que si hoy nos queremos
es que resucitó.*

*Si con él morimos,
con él vivimos,
con él cantamos: ¡Aleluya!*

355. Resucitó el Señor

*Como el grano de trigo que, al morir, da mil
frutos, resucitó el Señor.
Como el ramo de olivo que venció la
inclemencia, resucitó el Señor.
Como el sol que se esconde y revive en el alba,
resucitó el Señor.
Como pena que muere y se vuelve
alegría, resucitó el Señor.
El amor vence al odio y el sencillo
al soberbio, resucitó el Señor.
La luz vence a la sombra y la paz
a la guerra, resucitó el Señor.*

*Resucitó el Señor y vive en la palabra
de aquel que lucha y muere
gritando la verdad.
Resucitó el Señor y vive en el empeño
de todos los que empuñan
las armas de la paz.
Resucitó el Señor y está en la fortaleza del
triste que se alegra,
del pobre que da pan.*

Resucitó el Señor
y vive en la esperanza
del hombre que camina
creyendo en los demás.
Resucitó el Señor y vive en cada paso
del hombre que se acerca
sembrando libertad.
Resucitó el Señor y vive
en el que muere
surcando los peligros
que acechan a la paz..

356. Rezar no es otra cosa

*Rezar no es otra cosa
que mirar alrededor y escuchar...*

357. Rock de paz

*Rock de paz,
rock de paz, constrúyela.
Rock de paz,
rock de paz, fábricala.
Rock de paz,
rock de paz, protégela. ¡Hey!*

Soy feliz: me va bien. (2)
Soy feliz
y no habrá nadie
que me quite la alegría
de sentir vuestra amistad.

358. Sabe de amor

Quien tiende las manos,
quien da el valor
y quien no pide nada,
sabe de amor.

Quien, cada mañana,
saluda alegre al sol,
quien es fuerte, quien vive,
sabe de amor.

Quien siempre espera
del otro lo mejor
y quien nunca se cansa,
sabe de amor.

Quien tiene escondida
su fuerza en una cruz
es que ha recibido de Dios esa luz.

Quien fuerte proclama
que Dios es salvador
es que ha conocido que Dios es amor.

359. Saber que vendrás

En este mundo que Cristo no da
hacemos la ofrenda del pan.
El pan de nuestro trabajo sin fin
y el vino de nuestro cantar.
Traigo ante ti nuestra justa inquietud:
«Amar la justicia y la paz».

*Saber que vendrás,
saber que estarás
partiendo a los pobres tu pan. (2)*

La sed de todos los hombres sin luz,
la pena y el triste llorar.
El odio de los que mueren sin fe,
cansados de tanto luchar.
En la patena de nuestra oblación
acepta la vida, Señor.

360. Salmo

Es comunicación,
rompe el caparazón, Señor.
Deja moldear tu
corazón por su voz

Te desmontará el “tinglao”,
va directo a lo esencial,
opta por la pasta o por Dios.

*Energía y fuerza
es tu palabra,
la persona
por encima de la norma.
Empújame "pa'lante",
que no me encierre,
quiero ir codo a codo
con la gente.*

Es concientización,
no es refugio ni evasión,
es luz juntos recrear,
espacios para poder ser,
ver las huellas de Jesús
en el mundo de hoy,
sin caer en la trampa del poder.

361. Salmo 137

*Te damos gracias, Señor,
de todo corazón.*

*Te damos gracias, Señor,
cantamos para ti.*

A tu nombre daremos gracias
por tu amor y tu lealtad.
Te llamé y me escuchaste,
aumentaste el valor en mi alma.

Te alaban los reyes de la tierra,
porque oyeron la voz de tu palabra;
y en los caminos del Señor
van cantando,
porque grande es la gloria del Señor.

Si camino en medio de la angustia,
me das vida a pesar del enemigo.
Tú miras al pobre y al humilde,
grandioso es el Señor.

Tiendes tu mano y me salvas,
cumplirás tu favor hacia mí.
Señor, tu amor es eterno,
no abandones la obra de tus manos.

362. Salmo 5

Escucha, Señor, mi oración,
considera mi pensamiento.
Atiende a la voz de mi clamor,
mi rey y mi Dios. Porque a ti oraré,
oirás mi voz de mañana.
Oh Dios, de mañana me presentaré
ante ti y esperaré.

363. Salmo de la comunidad

*En el nombre del Señor
nos hemos reunido. (bis)*

Ved qué gozo
que los hermanos se quieran. (2)

Qué hermoso es
vivir unidos los hermanos. (2)

Cristo siempre está
en medio de nosotros. (2)

Él es el perdón
y olvida nuestras culpas. (2)

364. Salva a tu pueblo

Ven a salvar tu pueblo
¿cuándo lo harás, Señor?
Al pueblo, Dios, al pueblo,
pues hijos tuyos son.

Tú los trajiste a este mundo
y no los puedes olvidar,
pues sin ti perecerán.
¡Salva a tu pueblo!

Han racionado el aire,
han secuestrado el sol.
Los ricos tienen todo,
menos nuestro dolor.
Lo dice el cielo, lo dice el mar,
tanta injusticia ha de acabar;
cese el dolor, venga la paz.
¡Salva a tu pueblo!

Oh Dios, salva a tu pueblo
de todo este dolor.
Al pueblo, Dios, al pueblo,
pues hijos tuyos son.
Salva a tu pueblo
de este dolor,
dale a tu pueblo libertad.
¡Sálvalo! (3)
¡Salva a tu pueblo! (3)

365. Salvator mundi

*Salvator mundi, salvator,
salvator mundi, salvator,
salvator, salvator,
salvator mundi, salvator.*

366. Salve latinoamericana

*¡Dios te salve,
mujer y madre de misericordia!
¡Vida, esperanza, fortaleza nuestra,
Dios te saluda!*

A ti clamamos
los oprimidos hijos tuyos:
A ti te invocamos,
sufriendo y luchando
en este valle donde

construimos el reino.

Óyenos, Señora,
compañera nuestra,
camina con nosotros
en nuestra andadura histórica,
y en medio de nuestro esfuerzo
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu fe
y amor comprometido.

¡Valiente! ¡Compasiva!
Silencio orante
en la acción... María.
Lucha con nosotros,
Santa Madre de Dios,
para hacer posibles hoy
las promesas de Jesucristo,
como fruto de la gracia
y del trabajo de los hombres.

367. Santa María de la esperanza

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera.
Y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte.
Y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

368. Santa María del Amén

*Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: Amén.*

Cuando la noche se acerca
y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz
y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte
y tú nos lleves al cielo.

369. Santa María del Camino

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven.*

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven.*

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos,
otros los seguirán.

370. Santo. I

Santo, Santo es el Señor.
Santo, Santo. (4)

Dios solidario
que conoces
mi interior
hecho de ser humano,
queremos ser más humanos.
Hosana. (4)

Eres fiel a tu pueblo por amor.

371. Santo. II

Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria, hosanna.
Hosanna, hosanna, en el cielo.
Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo, hosanna.

372. Santo. III

Santo, Santo, Santo,
los cielos te proclaman.
Santo, Santo, Santo
es nuestro rey Yahvé.
Santo, Santo, Santo
es el que nos redime,
porque mi Dios es Santo,
la tierra llena de su gloria es. (2)

Cielo y tierra pasarán,
mas tus palabras no pasarán. (2)
No, no, no pasarán. (2)

Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Dad gloria a Jesucristo,
el Hijo de David.
Hosanna en las alturas
a nuestro Salvador.
Bendito el que viene
en nombre del Señor. (2)

373. Santo. IV

Santo, Santo, Santo es el Señor. (2)

Todo tiene tu huella, Señor,
eres el Dios del Amor. (2)

Hosanna, hosanna.
Hosanna, hosanna.

374. Santo. V

Santo, Santo, (3)
Señor Dios nuestro.
Y el rostro levantamos
en señal de nuestro amor.
Santo, Santo. (2).

Padre amado, (3)
Señor Dios nuestro,
y las manos levantamos
en señal de nuestro don.
Padre amado (2).

375. Santo (Mejía)

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios poderoso del Universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de tu gloria.

Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo. (2)

Bendito el que viene
en nombre del Señor.

Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo. (2)

376. Santo (Espinosa)

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria.
Hosanna, hosanna en el cielo.
Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Hosanna, hosanna en el cielo.

377. Santo (Gabaraín)

Santo, santo, santo es el Señor.
Dios del universo, llenos están
el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna, hosanna en el cielo.
Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Hosanna, hosanna en el cielo.

378. Santo es el Señor

Santo el Señor, santo es su nombre.
Santo el Señor, santo es su nombre.
Santo el Señor, santo es su nombre.
Gloria al Señor.

Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Gloria al Señor.

379. Sanctus

Sanctus, Sanctus,
Sanctus, Dominus,
Deus Sabaoth,
Deus Sabaoth.

Pleni sunt coeli et terra
gloria tua.
Hosanna in excelsis.
Benedictus qui venit
in nomine Domini.
Hosanna in excelsis.

380. Sea: gloria a Dios

Cuando en la mañana
me despierto y miro al sol,
cuando la frescura de la brisa
siento en mí,
cuando al niño y al abuelo
veo sonreír,
surge de mi alma
la alegría de vivir.

*Haz que el primer rayo de color
que llegue a mí sea: Gloria a Dios.
Haz que el primer rayo de amor
que llena de felicidad:
Sea: Gloria a Dios.*

Cuando mi miseria
empequeñece el corazón
y con tu cariño
me inundas de tu paz,
cuando a cada hombre
he sabido perdonar,
veo que tu reino
se va haciendo realidad.

Cuando mi trabajo
me consume un día más,
miro al horizonte
que me llama a caminar,
cuando en esta tierra

a alguien puedo hacer feliz,
siento, oh Señor,
que tú estás dentro de mí.

Cuando un detalle
trae al día novedad,
una mano abierta
y dispuesta a compartir,
la mirada limpia
del amigo de verdad,
gracias, Señor mío,
por tu amor en los demás.

381. Seducidos por el reino

Seducido por ti, Señor,
quiero vivir cada día fiel
y escucharte en el silencio
que mi vida transformará.
Seducido por ti, Señor,
quiero ser un hombre libre,
quiero ser la luz y paz,
que este mundo entre todos cambiará.

*Tanta muerte, tanta angustia,
tanto barro que limpiar.
Tanta excusa que es mentira,
tanto miedo a ser feliz.
Todo esto cambiaría
con tu fuerza y con mis manos.
Que mi vida sea sólo
signo de fraternidad.*

Toma mis labios, Señor,
quiero amar siempre por ti,
quiero que mi alma grite
la alegría de creer.
Toma mis manos, Señor,
quiero ser un hombre nuevo,
que mis ojos sean testimonio
de aquel hombre que un día resucitó.

*Tanta muerte, tanta angustia,
tanto barro que limpiar.
Tanta excusa que es mentira,
tanto miedo a ser feliz.
Cada día andar despacio,
piedra a piedra construir
una vida de esperanza,
que tu reino sea al fin.*

382. Señor de la historia

Sólo hay un nombre
digno de ser proclamado.
Sólo hay un nombre
ante el cual arrodillarse.
Sólo hay un nombre
capaz de atraernos.

Sólo hay un nombre,
el nombre de Dios.
Con nuestras voces,
eco de firmes verdades.
Con nuestras voces
hemos de entrar en el hombre.
Con nuestras voces
rompamos los muros,
con nuestras voces
y la voz de Dios.

*Cristo, Jesús, tú,
Señor de la historia.
Somos tu pueblo, venimos a ti.
Te conocemos, tú eres camino.
Nada tememos. Tú eres la luz.
Tú eres la luz.*

Eres la vida,
con tu presencia nos cambias.
Eres la vida,
fuera de ti no hay sentido.
Eres la vida,
transformas las cosas.
Eres la vida,
la vida con Dios.
Te seguiremos,
tú nos harás hombres nuevos.
Te seguiremos,
hemos de ser tus testigos.
Te seguiremos
porque eres el Cristo.
Te seguiremos.
Seremos de Dios.

383. Señor, Dios nuestro (S. 8)

*Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra, en toda la tierra.*

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas
que has creado:
¿Qué es el hombre
para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder? (2)

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

384. Señor Dios, me tienes ante ti (s.130)

Señor Dios, me tienes ante ti.
No son altivos mis ojos.
No, yo no aceptaré la grandeza
ni la vida que me aleje de tu amor.
Viviré en una paz tranquila,
como el niño
en los brazos de su madre.
Esperaré siempre en mi Dios.
Esperaré siempre en mi Dios.
Israel espera en el Señor.
Desde ahora y por siempre,
desde ahora y por siempre.

385. Señor, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros. (2)
Cristo, ten piedad de nosotros. (2)
Señor, ten piedad de nosotros. (2)

386. Señor, escucha mi oración

*Señor, escucha mi oración.
Tú que eres fiel,
atiende a mi súplica.
Tú que eres justo,
Señor, escúchame.*

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti.

En el día del peligro te llamo,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas,
Dios clemente y misericordioso,
mírame y ten compasión de mí.

387. Señor, ¿quién puede acudir? (s. 14)

*Señor,
¿quién puede acudir a tu templo
y habitar en tu casa santa?
¿Y quién puede decir
que es creyente sincero
y que tiene verdadera fe?*

Quien procede honradamente,
practicando la justicia,
y a cada uno lo suyo da.
El que obra con lealtad
y con su lengua no calumnia
y siempre dice la verdad.
El que así obra nunca fallará.
El que así obra nunca fallará.

El que al prójimo no daña
ni difama al vecino
y no devuelve mal por mal.
El que no mancha sus manos
en actos de injusticia y estima
a los que temen al Señor.
El que así obra nunca fallará.
El que así obra nunca fallará.

Quien mantiene su palabra
y cumple su promesa,
aunque tenga que perder.
Quien no presta su dinero
con usura y con engaño,
abusando del que está en necesidad.
El que así obra nunca fallará.
El que así obra nunca fallará.
El que así obra nunca fallará.

388. Señor, tú has sido (s. 89)

*Señor, tú has sido
nuestro refugio
de generación en generación.*

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado
el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre
tú eres Dios, tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia
son un ayer que pasó.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva,
que florece y se renueva
por la mañana
y por la tarde la siegan y se seca.

389. Señor, yo no soy digno

*Señor, yo no soy digno
de que entres en mi casa.*

*Di tan sólo una palabra,
y, así, mi alma se salvará. (2)*

390. Sepamos mantenernos

*Sepamos mantenernos
firmes en nuestro puesto,
porque sabemos
que la lucha y la tempestad,
sí, con Jesús se calmará,
él nos fortalecerá,
nos hablará, él será paz.*

391. Shalom

Shalom, haberim.
Shalom, haberim.
Shalom. Shalom.
Le hit ra ot. Le hit ra ot.
Shalom. Shalom.

Que seas feliz.
Que seas feliz.
Shalom. Shalom.

Que encuentres la paz.
Que encuentres la paz.
Shalom. Shalom.

392. Shemá, Israel

*Shemá Israel, Adonai elehenu,
Adonai ekhod. (2)
Shemá Israel, Adonai elehenu,
Adonai ekhod. (2)*

393. Si es la muerte

Si es la muerte la que nos congrega
y convida a iniciar el viaje.
Y comienza de nuevo la vida,
Señor, regala presencia,
Señor, regala presencia.

Padre santo, acoge en tu reino
los que mueren en la fe y esperanza.
Que tu Espíritu, fuente de vida,
nos dé calor y confianza.

Si la jarra se rompe en la fuente
y el camino de vuelta nos cansa.
Si la vida es crisol fragmentado,
Señor, acoge tu obra,
Señor, acoge tu obra.

Cuando el polvo al polvo retorne
y el aliento descansa en tus brazos.
Guía tú el timón hasta el puerto.
Señor, regazo seguro.
Señor, regazo seguro.

394. Sí, Jesús

*Sí, Jesús, yo quiero escuchar
tu evangelio y asumir
todo su riesgo, fiado de ti.
Con alegría y con paz,
todo su riesgo, fiado de ti,
vale la pena arriesgar*

395. Siempre es Navidad

Navidad es esperanza,
Navidad es alegría,
Navidad es el camino
que recorres cada día.
Navidad es cercanía,
Navidad es comprensión,
Navidad es el camino
que recorres sin pasión.

*Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz y bien,
son los cánticos del cielo
que se escuchan en Belén.
Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz,
es el grito jubiloso
que nos da la Navidad.*

Navidad no tiene días como no

los tiene el sol, permanece
iluminando y ofreciéndonos calor.
Navidad no tiene hora como no la
tiene Dios, siempre está junto a
nosotros ofreciéndonos su amor.

396. Siento tu llamada

*Siento tu llamada
y confío en ti.
Jesús, Jesús, Jesús.*

397. Solidaridad

*Solidaridad, solidaridad;
solidaridad, solidaridad.*

Con el pescador
que ve llenar de aceite el mar.
Con el labrador
que llora un año de sequía.
Con el hombre de color
que, aún en el siglo XX,
sigue despreciado por su piel.

Con los emigrantes
y extranjeros no deseados.
Con los olvidados
en los pozos de miseria.
Con los que el consumo
les consume hasta la vida,
hasta hacerlos desaparecer.

Con aquel anciano
recluido en un asilo.
Con aquel enfermo terminal,
ya sin sentido.
Con aquel trozo de vida,
que, aunque aún no ha nacido,
ya está palpitando por vivir.

398. Solidarios para la vida

Gritos de hambre,
llantos en soledad,
voces calladas,
vivir para sobrevivir.
No puedes cerrar los ojos,
no puedes vivir sin más,
Dios sufre con nosotros,
empieza a caminar.

*Cristo necesita de tus brazos,
Cristo necesita de tu voz,
necesita de tu voz.*

*Juntos caminamos,
solidarios en el dolor.
Grita al mundo: Cristo vive hoy.*

Si alguien te dice que es sólo soñar,
vivir pensando
que aún todo puede cambiar,
grita que Jesús
vive en la lucha sin temor,
diles que Dios libera,
que el Señor resucitó.

399. Somos canción, somos fiesta

*Somos canción, somos fiesta.
Somos un canto de amor.
Un corazón, una iglesia.
Somos familia de Dios.*

Somos fiesta cuando hacemos
más posible la unidad.
Cuando abrimos
nuestras puertas a los demás.
Cuando amamos,
y el amor nos da valor
en la lucha por la paz,
la justicia y la solidaridad.

Dios nos llama a un solo pueblo.
Su familia hemos de ser.
Las personas son personas por el amor.
Nos juntamos para celebrar la fe,
para darle gloria a Dios,
defendiendo cada vida y su valor.

Somos canto y hasta el aire
se nos llena de emoción.
Nos hacemos voz y llanto al descubrir
lo que falta para la fraternidad,
para hacer el reino aquí,
y que Cristo nos transforme para sí.

400. Somos ciudadanos de un mundo

Somos ciudadanos de un mundo
que necesita el vuelo de una paloma,
que necesita corazones abiertos,
que está sediento de un agua nueva.

*Por eso estamos aquí,
conmigo puedes contar,
y dejaré mi equipaje a un lado
para tener bien abiertas las manos*

y el corazón lleno de amor.

Somos ciudadanos de un mundo
que lucha noche y día por su libertad,
que permanece en la oscura tiniebla
del odio, del hambre y la guerra.

Somos ciudadanos de un mundo
que fue creado como casa de todos,
como el hogar de una gran familia
donde todos vivamos en paz.

401. Somos testigos

El Señor resucitó
venciendo la muerte en cruz.
Nuestra esperanza está en él.
Él es nuestro Salvador.
Atrás quedó el temor,
la duda y la poca fe,
hagamos ya realidad
un reino nuevo de amor.

*Somos testigos de la resurrección.
Él está aquí, está presente,
es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección.
Él está aquí,
su espíritu nos mueve para amar.*

Tú nos reúnes, Señor,
en torno al cáliz y al pan.
Y nos invitas a ser
la luz del mundo y la sal.
Donde haya odio y dolor,
haremos presente tu paz.
En cada gesto de amor
María, Madre, estará.

402. Somos un pueblo que camina

*Somos un pueblo que camina
y, juntos, caminando,
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino,

destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

Sufren los hombres,
mis hermanos,
buscando entre las piedras
la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tienen
ni paz ni libertad.
Sufren los hombres,
mis hermanos,
mas tú vienes con ellos
y en ti alcanzarán
otra ciudad que no se acaba...

Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu palabra,
que guíe nuestros pasos
en este caminar.
Marcha, Señor,
junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia
podremos alcanzar...

Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras
de tanta oscuridad.
Todos los cuerpos desgastados
ya sienten el cansancio
de tanto caminar.
Pero tenemos la esperanza
de que nuestras fatigas
al fin alcanzarán
otra ciudad que no se acaba...

403. Somos una familia

*«Los inicios fueron realmente pobres.
Nuestro pan, del color de la tierra, pero nunca
nos faltó lo necesario para vivir.
Nuestro superior se preocupaba de nosotros
como lo hubiese hecho el más tierno de los
padres. Recuerdo su interés por mí cuando
estuve enfermo en La Valla. Vino a verme*

*todos los días y jamás se olvidó de traerme
alguna cosa para hacerme feliz.*

*A menudo nos hablaba de la solicitud que Dios
manifiesta a todos aquellos que se le confían.*

*Tenía una gran devoción a María y sabía
transmitirla por todas partes. De hecho, quería
que comunicásemos a los niños esta
confianza y devoción. Recuerdo que muchas
veces me repetía: «Si algún bien hemos hecho,
Lorenzo, ha sido gracias a María. Sin ella no
hubiésemos hecho nada».*

*Ni siquiera la ternura de las madres en el trato
con sus hijos es superior a la del Padre
Champagnat en su relación con nosotros. Y no
es, la verdad, una comparación demasiado
justa, porque las madres aman a sus hijos con
un amor humano, y él, en cambio, nos amó
verdaderamente en Dios.»*

Si él nos hablaba
de la bondad de Dios
y su amor por nosotros,
un fuego se encendía
en nuestro corazón.
Su espíritu de amor.
Un fuego que, ni el trabajo
ni las miserias,
ni ninguna dificultad
podrían apagar.

*Como una madre ama,
así él nos amó.*

Padre de ternura en Dios. (2)

404. Suenan voces de paz

Un ángel del cielo bajó a Belén.
A unos pastores la nueva les dio.
Un canto de gloria el cielo surcó,
la paz en la tierra llegó a florecer.

*Suenan cantos de amor,
suenan voces de paz
de los hombres a Dios
en feliz Navidad.*

*Suenan cantos de amor,
suenan voces de paz
de los hombres a Dios
en feliz Navidad.*

Encuentran al Niño
en un viejo portal.
De sus tiernos ojos
salió un resplandor.
A sus corazones un fuego llegó.
Sintieron de pronto la felicidad.

Pastores y reyes se van a Belén.
Cargados de dones postrados están.
A cambio reciben un beso de paz.
El rey de los reyes premió su querer.

405. Sufres, lloras, mueres

Cuando un niño,
con hambre, pide pan,
cuando llora,
pues nunca se lo dan,
¡oh... tiemblo por ti, Jesús!,
sufres, lloras, mueres...
Con los niños de hambre mueres tú.

Mueres tú cuando
un hombre esclavo está,
cuando grita, pidiendo libertad,
¡oh... tiemblo por ti, Jesús!,
sufres, lloras, mueres...
Con los hombres esclavos mueres tú.

Cuando siento
que el mundo en guerra está,
que el hermano al hermano matará,
¡oh... tiemblo por ti, Jesús!,
sufres, lloras, mueres...
Con los hombres
que mueren, mueres tú.

Cuando pasas enfermo junto a mí,
cuando olvido tu hambre y tu sufrir,
¡oh... tiemblo por ti, Jesús!,
sufres, lloras, mueres...
Por mi absurdo egoísmo mueres tú.

406. Surrexit, Dominus, vere

*Surrexit, Dominus, vere,
Alleluia, Alleluia.
Surrexit Christus hodie,
Alleluia, Alleluia.*

407. Tan cerca de mí

*Tan cerca de mí,
tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar.
Jesús está aquí.*

Míralo paseando entre la gente

o caminando entre la multitud;
muchos no le ven, porque ciegos van,
«ocupados» sin saber mirar.

No busques a Cristo en lo alto,
ni lo busques en la oscuridad,
muy cerca de ti, en tu corazón,
puedes adorar a tu Señor.

Le hablaré sin miedo al oído,
le contaré las cosas que hay en mí
y que sólo a él le interesarán,
él es más que un mito para mí.

Él ya está aquí todo presente,
y a todos nos promete dar su amor;
ya que sólo él nos puede cambiar,
en ti confiamos, oh Señor.

Miro a los hombres, mis hermanos,
y veo que Jesús está allí;
y con ellos, yo quiero compartir
todo lo que tengo y lo que soy.

408. Tantas palabras

Tantas palabras
y no hablar de amor,
tanta cultura
y no saber amar.
Sabes de todo,
mas no qué es el amor,
toda tu ciencia
no me ha llegado al alma.

*Bastaba que dijases:
Te quiero más que a nada.
Bastaba una sonrisa,
un gesto de tus manos.*

Es tu querer como
un juego de palabras,
palabras nuevas
que nunca hablan de amor.
Sabes de todo,
mas no qué es el amor,
toda tu ciencia
no me ha llegado al alma.

Tanta cultura para estar siempre solo
y traicionar el sentido de la vida.
Éste es el fallo del intelectual.
Oh, mi Señor, enséñame a amar.

409.. Te agradezco Señor.

Aquí nos tienes de nuevo, Señor,
con la alegría
puesta en nuestros labios,
ilusionados por un mundo mejor
y convencidos de que
está en nuestras manos.

Pero hay mucho que agradecerte,
y es el mensaje de este nuestro canto,
porque a tu lado la esperanza nace;
todas las flores tienen más encanto.

*Por la unidad, gracias, Señor.
Porque nos unes en nuestro trabajo.
Por la ilusión, gracias, Señor.
Porque queremos ser todos hermanos.*

*Por la constancia, gracias, Señor.
Porque seguimos todos tu camino.
Por la inocencia, gracias, Señor.
Porque queremos un alma de niño.*

Porque nos diste por madre a María,
mujer sencilla, luz de la oscuridad,
fiel compañera de toda nuestra vida,
estrella clara en el largo caminar.

Pero hay mucho que agradecerte
y es el mensaje de este nuestro canto,
porque a tu lado la esperanza nace.
Todas las flores tienen más encanto.

*Por tu presencia, gracias, Señor.
Porque tú sigues
siempre a nuestro lado.
Por tu grandeza, gracias, Señor;
porque tú llenas
de bondad las manos.*

*Por tu amor, gracias, Señor;
necesitamos a nuestros hermanos.
Por tu bondad, gracias Señor;
porque moriste para salvarnos.*

410. Te alabo, Señor

Te alabo, Señor, por tantas maravillas
que me hablan de ti.
Te alabo, Señor,
por tantas alegrías

que me has hecho sentir.
Te alabo, Señor,
por este amanecer
que me ha llenado de paz.
Te alabo, Señor,
en ti descubro mi libertad.

Me has dado, Señor,
el don de tu llamada
que me invita a seguir.
Me has dado, Señor,
tu gracia que me inunda
y que me empuja a vivir.
Me has dado, Señor,
hermanos que trabajan
y abren su corazón.
Me has dado, Señor,
un ser irreplicable, mi «yo».

Me pides, Señor,
que forje con mis manos
un presente feliz.
Me pides, Señor,
que viva mi respuesta
pronunciando un sí.
Me pides, Señor,
mirar hacia delante
confiando en tu amor.
Aquí estoy, Señor,
dispón y haz lo que quieras de mí.

Te ofrezco, Señor,
las fuerzas que me has dado
y la ilusión por vivir.
Te ofrezco, Señor,
los triunfos y fracasos,
el gozar y el sufrir.
Te ofrezco, Señor,
el tiempo de esperanza,
fruto de tu bondad.
Aquí estoy, Señor,
dispón y haz lo que quieras de mí.

411. Te amo, rey

*Te amo, rey, y levanto mi voz,
para adorar y gozarme en ti.
Regocíjate, escucha, mi rey,
que sea un dulce sonar para ti.*

412. Te conocimos al partir el pan

Andando por el camino
te tropezamos, Señor;
te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación.

Tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

*Te conocimos, Señor,
al partir el pan.
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan.
Te conocimos, Señor,
al partir el pan.
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan.*

Llegando a la encrucijada
tú proseguías, Señor.
Te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor.
Sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor;
esclavos y oprimidos
que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

413. Te daré

*Te daré, te daré,
¡oh Señor!, lo que hay en mí.*

Para amarte siempre,
adorarte siempre
y seguirte siempre,
te daré.

414. Te doy gracias, Señor

*Te doy gracias, Señor,
de todo corazón.
Delante de los ángeles
tañeré para ti.*

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.

Que te den gracias, Señor,
los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor
porque la gloria del Señor es grande.

Cuando camino entre peligros
me conservas la vida.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

415. Te ensalzaré, Señor (S.29)

*Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado. (2)*

Venciste a los enemigos,
has salvado a mis hermanos,
nos sacaste de la muerte,
nos libraste de sus manos.

Cantad, hermanos, al Señor,
pregonad su nombre santo.
Ha librado a nuestro pueblo,
nos tiene bajo su manto.

Ten piedad de mí, Señor,
y socórreme en mi llanto,
te daré gracias por siempre,
nunca me has abandonado.

Cuando tengo paz, yo digo:
siempre miraré tus manos,
mas apartas de mí tu rostro,
y ya quedo conturbado.

416. Te presentamos el vino y el pan

*Te presentamos el vino y el pan.
Bendito seas por siempre, Señor. (2)*

Bendito seas, Señor,
por este pan que nos diste,
fruto de la tierra
y del trabajo de los hombres.

Bendito seas, Señor,
el vino tú nos lo diste,
fruto de la tierra
y del trabajo de los hombres.

417. Te reclamarán la vida

*Te reclamarán la vida como a Jesús,
la darás día a día a tus hermanos.
Serás mejor, serás feliz.*

Hermano de los hombres,
sabrás de las angustias
de todas las familias
que pierden el amor.
Y buscaréis caminos,
las huellas que recuerdan
aquel primer proyecto,
el gozo y la ilusión.

Y abrirás las puertas,
al que llama en silencio
y se queda esperando.
No sabe qué pedir,
verás a Jesús mismo.
Harás un sitio en casa
y construiréis unidos
mejor fraternidad.

Tendrás que hablar a aquellos
a los que nadie habla,
a los que nadie dice
cómo los ama Dios.
Y tus manos cansadas
inventarán de nuevo
los gestos más afables y la proximidad.

418. Te vengo a ofrecer

Te vengo a ofrecer, te vengo a ofrecer,
¡oh mi Salvador!,
el vino y el pan, el vino y el pan
de nuestro sudor.

*Te vengo a ofrecer,
te vengo a ofrecer,
con todo mi ser,
el vino y el pan,
la tierra y el sol y mi corazón;
el vino y el pan,
la tierra y el sol y mi corazón.*

Yo quiero cantar, yo quiero cantar
de gozo y de paz.
Yo quiero llorar, yo quiero llorar
de felicidad.

419. Ten piedad

Ten piedad, Señor, ten piedad.
Soy pecador, ten piedad. (2)
Y de mí, Cristo, apiádate.
Contra ti yo pequé. (2)
Ten piedad, Señor, ten piedad.
Soy pecador, ten piedad. (2)

420. Ten piedad de mí

Quiero vivir tu misericordia, Jesús.
Ten piedad de mí.
Quiero vivir tu misericordia, Jesús.
Ten piedad de mí.

Quiero sentir tus ojos
de amor y perdón.
Ten piedad de mí.
Quiero sentir tus ojos
de amor y perdón.
Ten piedad de mí.

421. Testamento espiritual

Os encarezco, queridos hermanos,
con todo el cariño de mi corazón,
sabiendo que me amáis,
que la caridad sea vuestro afán:
Amaos unos a otros.

Que entre vosotros reine la paz.
Que siempre viváis
en presencia de Dios.
Un solo corazón,
Jesús y María os ayudarán.
Amaos unos a otros.

Ojalá se diga de vosotros:
Mirad cómo se aman
los hermanos. (2)

*Un solo corazón, un mismo espíritu.
Mirad cómo se aman.*

*«Que la humildad y la sencillez sean la
característica de los hermanos de María.
Amad a María y hacedla amar, pues ella es la
Primera Superiora y nuestra Madre.
Amad a los niños con respeto y confianza.
Sed fieles a vuestra vocación, amadla y
perseverad en ella.
Manteneos en un espíritu de pobreza
y desprendimiento.
Cuesta vivir como buen religioso, pero la
gracia de Dios lo suaviza todo.
Que nuestra buena Madre os conserve, os
multiplique y os santifique.»*

La gracia del Señor, el amor de Dios y la fuerza del Espíritu Santo estén siempre con vosotros. Os dejo con Jesús y María hasta el día en que volvamos a vernos. Os llevo muy dentro y mi corazón está con vosotros.»

*Un solo corazón, un mismo espíritu.
Mirad cómo se aman.*

422. Tocaré para ti

Dios mío, yo te cantaré
un canto nuevo.
Sólo tocaré para ti. (2)
Porque tú has inspirado mi canto.
Tocaré para ti.
Tú has abierto mis voces calladas.
Cantaré para ti.

*Yo siento que tu corazón
me da vida.
Yo quiero escuchar tu canción. (2)*

Señor, yo no soy más
que un soplo de viento
para que te fijes en mí.
Y mi tiempo es como
una sombra que pasa
y no deja huella al marchar.
Pero tú has recreado mi historia.
Tocaré para ti.
Y le has dado sentido a mi esfuerzo.
Cantaré para ti.

Tú conoces bien todas mis ilusiones.
Sabes que te busco, Señor.
También sabes
qué quiero hacer con mi vida.
La pondré en tus manos, oh Dios.
Tú podrás disponer de mi tiempo.
Tocaré para ti.
Y será transformado mi rostro.
Cantaré para ti.

423. Toda mi vida

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
¡Aleluya!*

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios,
por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba
en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida;
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como
de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas
canto con júbilo;
mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene.

424. Todas las generaciones

*Todas las generaciones
me llamarán muy feliz.
Porque labró el Poderoso
sus maravillas en mí,*

Glorifica mi alma al Señor
y se goza en Dios, mi Salvador.

Pues miró la humildad de su sierva,
me dirán feliz todas las gentes.

Porque obró en mí su gloria el potente
y su nombre es lo santo en la tierra.

Y mostró su piedad
en los hombres
que en la vida supieron temerle.

Manifiesta el poder de su brazo,
desechó de su amor al soberbio.

Arrojó de su trono al magnate
y ensalzó a los humildes con gloria.

Y llenó de su bien al hambriento
y a los ricos mandóles sin nada.

Acogió a Israel, su fiel siervo,
recordando su misericordia.

Por palabra que dio a nuestros padres,
a Abraham y a sus hijos por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y Espíritu
por los siglos de los siglos. Amén.

425. Todos cantamos a ti, Señor

*Todos cantamos a ti, Señor,
¡Aleluya!*

Todos los pueblos
alaben tu nombre,
el nombre del Señor;
porque tu amor
a los hombres es fuerte;
por siempre fiel es Dios.

Gloria a Dios Padre,
que está en el cielo,
y a Cristo, el Señor.
Gloria al Espíritu,
que vive en nosotros:
la gloria a nuestro Dios.

426. Todos comemos del mismo pan

Ya no hay razas, ya no hay color,
sólo hay trigo, sólo hay amor,
y el mismo sol que vemos tú y yo
es de todos y es de Dios.

Cuando un hombre te dé de comer,
y en sus manos agua a beber,
acéptalo, qué importa su piel,
te lo da de buena fe.

*Todos comemos del mismo pan,
todos buscamos a Dios;
todos bebemos en un manantial
y el agua no tiene color.*

Cuando el sol se asoma en el mar,
cuando un hombre empieza a sembrar,
te miro a ti, me miras tú a mí
y bebemos libertad.

Y si buscas techo y hogar,
algún hombre te lo dará,
acéptalo, qué importa el color,
te lo da de corazón.

427. Todos los dones

El aire que respiro,
el pan que me alimenta,
la risa de los niños,
el resplandor del sol.
El canto de las aves,
los besos de una madre,
la brisa del otoño,
el gozo de soñar.

*Todos estos dones
nos los envía el Señor
desde el cielo, desde el cielo,
llenos de amor.*

Mil gracias, buen maestro,
por lo que nos has dado:
el sol, el agua, el grano,
la vida, el universo;
desde nuestra pobreza,
nada podemos darte,
mas te lo agradecemos
de todo corazón.

427. Toma tú mis manos

Señor mío, toma tú mis manos,
que éste es el momento de agradecer.
Te ofrecemos, junto a nuestro canto,
nuestra vida entera que quiere ser
instrumento puesto en tus manos,
y siempre dispuesto a querer.

429. Tu camino y tu verdad

*Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir
tu camino y tu verdad. (2)*

Lo que he vivido me enseñó
que eres un Dios de vida y paz,
que la justicia y el amor
es lo que quieres de verdad.
Quiero seguirte, mi Señor,
tus actitudes asumir,
y que la duda y el temor
no me hagan cómplice del mal.

Como inocente, muerto en cruz,
el Padre te resucitó.
Yo te he podido descubrir
de tus verdugos triunfador.

Protege a los que matarán
por el delito de pensar,
y abrir la boca y exigir
poder vivir con dignidad.

430. Tu cruz adoramos, Señor

Uh, uh, uh, uh, uh. (bis)
Tu cruz adoramos, Señor,
y tu santa resurrección
glorificamos, glorificamos.

Por el madero, por el madero,
ha venido la alegría al mundo entero,
al mundo entero.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros,
ilumine su rostro sobre nosotros.

431. Tu eres del mundo la luz

Tú eres del mundo la luz. (2)
Con una lumbre que no arde
no cocina ni mi madre.
Hay que iluminar
y ser del mundo la luz.

Tú eres del mundo la sal. (2)
Pero una sal mojada
ya no sirve para nada.
Hay que ser la sal
que nunca pierde el sabor.

Hay que encender la lámpara,
hay que despertar,
para que el mundo tenga luz
y todos vivan en paz.

Tú eres la casa de Dios. (2)
Pero a una casa en ruinas
nadie puede ir a vivir.
La casa de Dios,
ésa es la casa del sol.

Tú eres del mundo la luz. (2)
Pero una buena luz
necesita un buen candil.
Hay que iluminar
y ser del mundo la luz.

432. Tú eres del Señor

Eres tan sencilla
como luz de amanecer,
eres tú, María, fortaleza de mi fe.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan humilde
como el vuelo de un gorrión,
eres tú, María, el regazo del amor,
tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

Yo quiero estar
en las manos del Señor
como tú, para amar,
en las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.

Eres tan hermosa
como el cielo, como el mar,
eres tú, María,
como el gozo de soñar.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan pequeña
como el canto de mi voz,
eres la grandeza
de aquel que te modeló,
tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

433. Tú eres el Dios que nos salva

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.
La mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Te damos gracias, Señor.
Te damos gracias, Señor. (bis)

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.
Y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Y sacaremos con gozo,
del manantial de la vida,
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
"¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande!
¡Su caridad infinita!
¡El nombre de Dios es grande!
¡Su caridad infinita!"

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!

434. Tú eres la parte de nuestra herencia

*Tú eres la parte
de nuestra herencia,
de ti nos viene la libertad.*

~~Refugio en momentos de peligro,
buscamos en ti nuestra salvación
y todos los que entegran por el pueblo
sus fuerzas, sus vidas y su vida~~

Qué fácil adorar a dioses falsos,
poniendo la ilusión en el dinero,
siguiendo sin pensar en los de arriba,
aceptando sus modas y su credo.

~~No envidiosos de los esplendores
ni el oro que ostentan en sus fiestas;
prefiero cantar con los sencillos
canciones de un mundo que despierta.~~

Tú siempre vas delante de nosotros
sin dejar que la muerte nos oprima.
Por eso al caminar vamos alegres;
nos muestras el sendero de la vida.

435. Tú eres, María

*Tú eres, María, la Madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.*

Tú estabas ya presente ante los siglos
cuando el Padre, por su amor, te eligió.
Y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.

Tú eres el consuelo de los hombres,
cuando llegan los momentos de dolor.
Ofreces la esperanza de tu mano
y alumbras el camino del Señor.

Tú cantas la grandeza de sus manos
y las obras que hizo en ti el Creador.
Tú has hecho tantas cosas en nosotros.
¡María, eres grande en el Señor!

436. Tú eres mi luz

*Tú eres mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?, ¿a quién temeré?*

Tú eres poder. Tú eres mi fuerza.
Contigo, ¿quién me hará temblar?

Sólo tú me guardas durante el peligro;
por siempre me protegerás.

Escucha, Señor, porque yo te llamo.
Yo busco tu rostro, Señor.

A ti cantaré, oh Dios de mi vida.
Tú sabes que espero en ti.

437. Tú estás cerca

Tú eres Madre, estás aquí,
me acompañas y me cuidas con amor.
Tú eres Madre, estás aquí,
y me ayudas, como tú, a decir sí.

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio
vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca
de los hombres, del dolor.*

En las calles de la ciudad
y en la gente que trabaja por su pan,
vives, Madre, en el hogar
de la gente de sencillo corazón.

En los niños y en la flor,
en el joven que posee una inquietud,
vives, Madre, dando paz
al anciano que te reza en soledad.

438. Tú, Jesús

Quiero, Jesús,
darte gracias por tu amor.
Quiero cantar
y entregarte el corazón.
Gracias por la vida,
por la libertad,
por cada sonrisa
y la fraternidad.

*Tú, Jesús, me das la paz,
contigo soy libre, Señor.
Tú, Jesús, me dices hoy:
Construye mi reino de amor.*

Te escucharé,
tu palabra es la verdad.
Te seguiré,
junto a mí siempre estarás.
Gracias por tus dones,
por tu gran bondad,
porque tú compartes
nuestra humanidad.

439. Tu llamada

Fue tu llamada, Señor, al corazón
cerca del mar,
con mi barca y poco más.
Seguiré escuchando hoy tu voz,
para mí: un gesto claro de amor.

*Y tu mirada me llenó de paz
y comprendí lo que era amar.
Hoy tu llamada vuelve a resonar,
Señor Jesús,
es cada día la fuerza para andar.*

Sin rumbo fijo, Señor, de mar en mar,
de puerto en puerto,
no he encontrado lugar.
Invoqué el mejor viento a mi favor
y encontré tu mano firme al timón.

Y tu llamada hoy vuelve a resonar
en mi interior.
Guíame por este mar.

440. Tú me sondeas (S. 138)

Tú me sondeas y me conoces,
Tú me hablas a mí, Señor.
Tú me sondeas y me conoces,
Tú me hablas a mí, Señor.

Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh,...

Que aún en mi lengua
no hay palabra,
y ya tú la conoces entera. (2)

¿Adónde iré yo sin tu Espíritu?
¿Dónde huir de tu rostro, Yahvé? (2)

Tú me proteges y me defiendes,
y mi alma está viva por ti. (2)

Tú me creaste para alabarte;
te doy gracias por siempre, Señor. (2)

441. Tu palabra me da vida (s.118)

*Tu palabra me da vida,
confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna,
en ella esperaré.*

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu palabra.
Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.

Escogí el camino verdadero
y he tenido presentes tus decretos.
Correré por el camino del Señor,
cuando me hayas ensanchado
el corazón.

Éste es mi consuelo en la tristeza:
sentir que tu palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo de tu nombre,
recorriendo tu camino dame vida.

Repleta está la tierra de tu gracia,
enséñame, Señor, tus decretos.
Mi herencia son tus mandatos,
alegría de tu corazón.

442. Tu reino es vida (s.71)

*Tu reino es vida. Tu reino es verdad.
Tu reino es justicia. Tu reino es paz.*

*Tu reino es gracia. Tu reino es amor.
Venga a nosotros tu reino, Señor.
Venga a nosotros tu reino, Señor.*

Dios mío, da tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes, con rectitud.
Para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes, con rectitud.

Que los montes traigan la paz,
que los collados traigan la justicia;
que él defienda a los humildes
del pueblo,
que socorra a los hijos del pobre.
Que él defienda a los humildes
del pueblo,
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como rocío que empapa la tierra.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Librará al pobre que suplica,
al afligido que no tiene protector;
se apiadará del humilde e indigente,
y salvará la vida de los pobres;
salvará de la violencia sus vidas,
pues su sangre es preciosa
ante sus ojos.

443. Tú, Señor

Tú, Señor, cada mañana
llamas a mi puerta
y me dices: "¡Ven!"
Yo quiero seguirte
con todas mis fuerzas,
que se haga tu voluntad.
Sabes que no tengo nada,
que soy muy débil y pecador;
mi vida te ofrezco,
mis pies, mis manos;
te entrego mi corazón.

*Tú, Señor,
has tomado todo lo que soy;
me seduce tu evangelio y tu verdad,
tu amor y tu amistad.
Tú, Señor,
me has mostrado un modo de vivir,
un camino de renuncia y caridad.
Contigo soy feliz.*

Tú me has hecho un hombre nuevo,
un hombre libre,
capaz de amar.
María me enseña
a ser sencillo,
viviendo en fidelidad.
Tú me has puesto entre los hombres
como un testigo
de tu verdad.
Ser sal de la tierra,
ser luz del mundo.
Tu fuerza me bastará.

444. Tú serás hoy Champagnat

Esta historia que todos amamos
no es recuerdo, es hoy realidad;
en ti y en mí está su amor
que nos hace caminar.
Has de ser un hermano de todos,
sembrador de evangelio y de paz,
testigo fiel y servidor,
solidario y defensor de la verdad.

*Vive en tu corazón
lo que él soñó.
Haz que brote de ti
nueva ilusión.
Marcelino hoy está
en tu respuesta de amor.
Canta al ritmo de Dios
como hizo él,
y en María tendrás seguridad.
Marcelino vive en ti.
Tú serás hoy Champagnat.*

No preguntes ni dónde ni cuándo.
Tu respuesta no puede esperar.
Jesús también te llama a ti
al amor universal.
Sólo Dios romperá las cadenas;
sólo en él hallarás libertad.
Serás feliz si tú te das.
Te hará fuerte siempre en la dificultad.

445. Tu serás mi hermano

Cuando tuve hambre
me diste comida.
Cuando tuve sed
me diste de beber.
Cuando estaba intranquilo

calmaste mis penas.
Cuando era niño
me enseñaste a leer.
Cuando estaba sin casa
abriste tus puertas.
Cuando estaba desnudo
me diste tu manto.
Cuando estaba cansado
me ofreciste reposo.
Cuando estaba solo
me ofreciste el amor.

*Tú siempre serás mi hermano.
Tú serás mi hermano.
Te lo dice Jesús.*

Cuando estaba en la cárcel
viniste a mi celda.
Cuando yo estaba en cama
tú me cuidaste.
En país extranjero
tú me acogiste.
Cuando fui torturado
tú llevaste mi cruz.
Cuando estaba parado
me encontraste trabajo.
Fui herido en combate,
vendaste mis heridas.
Yo buscaba bondad,
me tendiste la mano.
Fuera negro o blanco,
eso nunca importó.

446. Tu sonrisa no la vi

Muchacho que cruzas
la puerta del metro sin verme.
Te buscas un sitio
cualquiera, sentado ante mí.
Continúa enganchado a tu cola.
Tu vida, una bolsa, un olor
se escapa, se va
y te deja perdido ante mí.
Se escapa, se va
y te lleva muy lejos de aquí.
Contigo he perdido inocencias
de infancia lejana.
Tú has ido deprisa,
consumes tu tiempo ante mí.
Tu bolsa se llena de estrellas.
Tu mente es un cielo de luz.
Recuerdos borrados en cola,
sólo existe el hoy.
Destellos que queman neuronas,
ya no hay vuelta atrás.

*Tu mirada me quedó.
Tu sonrisa no la vi.*

*Tu mirada me quedó.
Tu sonrisa no la vi.*

Yo tengo estaciones que esperan,
el metro me lleva.
Tú puedes bajar en cualquiera,
no importa el color.
Respiras espacios distintos,
yo tengo seguro el calor.
Desde hoy seguiré tu mirada,
no buscaré el sol
sino, que un buen rayo me parta,
que lo quiere Dios.

*Tu mirada me quedó.
Tu sonrisa no la vi,
no, no, no, no la vi,
no la vi, no, no, no, no la vi.
No la vi, no, no, no la vi,
no la vi, no la vi.*

447. Tuyo soy

Yo no soy nada
y del polvo nací.
Pero tú me amas
y moriste por mí.
Ante la cruz
sólo puedo exclamar:
¡Tuyo soy! ¡Tuyo soy!

*Toma mis manos, te pido;
toma mis labios, te amo;
toma mi vida, oh Padre,
tuyo soy, tuyo soy.*

Cuando de rodillas
te miro, Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez.
¿Qué puedo darte yo?;
sólo mi ser,
¡Tuyo soy! ¡Tuyo soy!

448. Ubi caritas

*Ubi caritas et amor,
ubi caritas, Deus ibi est.*

449. Un corazón sin fronteras

Como una madre él siempre nos amó.
Somos hijos de Champagnat.

Su vida ha sido un gran don de Dios.
Vamos a celebrar que vivo en nosotros
siempre está.

Su confianza nos invita a confiar.
Nuevos retos y proyectos
habrá que soñar.
No hubo fronteras en su corazón.
Sensible a la necesidad.
Mirada amplia, ser universal,
una llamada a abrir las puertas,
con coraje, caminar.

Su confianza nos invita a confiar.
Nuevos retos y proyectos
habrá que soñar.
Nuevas presencias
que nos hagan desplazar
para hacer saber al joven
cuánto le ama Dios

Marcelino con firmeza
sobre roca construyó
una casa, una familia sin fronteras.
La mirada de Montagne
conmovió su corazón,
corazón que latía sin fronteras.

450. Un himno surgirá

Poco a poco un himno surgirá,
crecerá.
Es un canto que inunda de gozo
el corazón del hermano sencillo,
el corazón.

*Aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya.*

Marcelino, supiste encontrar
la ilusión que hace caminar.
Al pequeño y al joven que no ve,
al más pobre diste tu calor.
Marcelino, viviste feliz
con hermanos a tu alrededor.
El Señor te inundó de su luz,
iluminas nuestro corazón.

*Aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya.*

451. Un kirie más

Cuántas veces en la cruz
hemos desenfundado la espada

aplastando culturas y gentes
en el nombre de Dios y del bien.

Confundiendo el reino de Jesús
con el reino de un emperador.

Qué fácil es el conformarnos
con decir: ¡Señor, Señor!
Y dejar frío en el corazón
a la hora de compartir.

¿De qué vale tu fe sin obras,
si tu Dios es un Dios
de vivos y no de muertos?

*De rodillas pedimos perdón,
en el rostro del Cristo indígena,
al rostro del niño de la calle.
De rodillas pedimos perdón
al rostro del Cristo emigrante,
al rostro del obrero y campesino.*

El evangelio tal cual
de exégesis lo hemos llenado,
tejiendo cortinas de humo
que nos alejan del pueblo y del llanto.
Imponemos normas y estructuras
atando la vida a un solo patrón.

Aseguramos un puesto
cerrando nuestras ventanas al mundo;
un orgullo escondido alimenta
viejas formas de señor feudal.

Ahogamos con mantos y oropelos
la vida que fluye a nuestro alrededor.

De rodillas pedimos perdón...

452. Un reino está amaneciendo

Un nuevo reino está amaneciendo,
un nuevo reino está surgiendo,
un nuevo reino está naciendo
entre las ruinas de un viejo imperio.
Y es un reino de paz,
y es un reino de amor,
y es un reino de justicia y libertad
donde reina la hermandad,
donde reina la igualdad,
donde reina el rey de reyes de verdad.

453. Un nuevo sitio disponed

Un nuevo sitio disponed
para un amigo más.
Un poquitín que os estrechéis
y se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad,
si llega la ocasión.
Hablémosle con libertad,
y con el corazón.
Él con su amor nos pagará,
y alegrará la reunión.

454. Un pueblo que camina

*Un pueblo que camina
por el mundo gritando:
«¡Ven, Señor!»
Un pueblo que busca en esta vida la gran
liberación.*

Los pobres siempre
esperan el amanecer
de un día más justo
y sin opresión;
los pobres hemos puesto
la esperanza en ti,
libertador.

Salvaste nuestra vida
de la esclavitud,
esclavos de la ley,
sirviendo en el temor;
nosotros hemos puesto
la esperanza en ti,
Dios del amor.

El mundo por la guerra,
sangra sin razón;
familias destrozadas
buscan un hogar;
el mundo tiene puesta
la esperanza en ti,
Dios de la paz.

455. Una ciudad para todos

Una ciudad para todos.
¡Levantaremos!...
Un gran techo común:
¡La ciudad!...
Una mesa redonda como el mundo.
¡Levantaremos!...
Un pan de multitud.
Un lenguaje de corazón abierto.
Una esperanza: ¡Ven, Señor Jesús!

No rechazaremos la piedra angular.

*Sobre el cimiento de tu cuerpo
levantaremos la ciudad,
levantaremos la ciudad.*

Suben los pueblos del mundo.
Levantaremos...
Suben a la ciudad.
La ciudad...
Los que hablaban en lenguas diferentes
Levantaremos...
pregonan la unidad.
Nadie grita:
«¿Quién eres y de dónde?»,
todos se llaman ¡Hijos de la paz!

456.. Una vida

Una vida no busca grandeza.
No alza la voz, sabe que
hay una palabra
que da fortaleza
y todo lo espera y está en ti.

*Eres tú, hermano,
que ofreces confianza,
y brindas tu amor.
Es que a tu lado
se hace fuerte la esperanza.
No existe el temor.
Eres tú, hermano,
que caminas en pobreza
y aceptas el don.
Es que a tu lado
se respira la alegría
que viene de Dios.*

Una vida viene del silencio
que canta el amor, sabe que
hay una llamada
desde el interior.
Mueve el corazón
y está en ti.

457. Una vida que busca libertad

Señor,
quiero hablarte de mi vida con amor.
Servidor quiero ser de aquel que llora,
del anciano que se arrastra,
del que vive en el dolor;
ser hombre de amor.

En mi ciudad
quiero hablarte donde tú quieres vivir,
en la amistad quiero compartir mi vida,
ser un fiel testigo, valiente anunciador
de aquel mundo que dijiste,
donde sólo reina Dios.

*Una vida que busca libertad,
amar sin condiciones,
ser libre de verdad.
La llamada que guía al caminar
nos alienta cada día
y nos hace ver a Dios
cómo vive en la ciudad
y nos habla en los niños:
Abrid el corazón
a Jesús de Nazaret,
al que un día y otro día
clavamos en cruz.*

Señor, hoy quiero que mi vida sea luz.
Mi corazón agradece este regalo.
Caminar siempre adelante
y ser sensible al dolor
de la humanidad.
Un día, quizá, confiado, te diré:
"No puedo más".
Señor, Jesús, te diré arrodillado:
"Te doy gracias por tu vida,
porque vivo en tu amistad".
Tu corazón, tu alegría,
que nos da felicidad.

458. Vale más hablar con Dios

*Vale más hablar con Dios
que hablar de él.*

459. Vamos a preparar el camino

*Vamos a preparar
el camino del Señor.
Vamos a construir
la ciudad de nuestro Dios.*

*Vendrá el Señor con la aurora,
él brillará en la mañana,
pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza,*

*él romperá las cadenas,
él nos dará la libertad.*

Él estará a nuestro lado,
él guiará nuestros pasos,
él nos dará la salvación.
Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos,
él nos dará la libertad.

Visitará nuestras casas,
nos llenará de esperanza,
él nos dará la salvación.
Compartirá nuestros cantos,
todos seremos hermanos,
él nos dará la libertad.

Caminará con nosotros,
nunca estaremos ya solos,
él nos dará la salvación.
Él cumplirá la promesa
y llevará nuestras penas,
él nos dará la libertad.

460. Vamos cantando al Señor

*Vamos cantando al Señor,
él es nuestra alegría.*

La luz de un nuevo día
venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas
la luz de la verdad.

La roca que nos salva
es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias
a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra
aclaman al Señor:
"Ha hecho maravillas,
inmenso es su amor".

Unidos como hermanos
venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas
de amor y de amistad.

461. Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme.
Gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias, por amarme a mí también.

*Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.*

Te conocí y te amé.
Te pedí perdón y me escuchaste.
Si te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré.

462. Ven conmigo, amigo

Si buscas sentido a tu vida
para vivir de verdad,
levanta más la mirada
porque limpio el cielo está.
Es libre, sin "slogans"
que no te dejan pensar.

*Ven conmigo, amigo,
tú puedes mucho más.
Ven conmigo, amigo,
el mundo nuestro será.*

Haremos fuego en la noche,
con nuestro canto arderá.
El viento será la noticia
con palabras de amistad.
La luz despeja sombras
e ilumina nuestro andar.

Se dicen tantas palabras
que esconden la gran verdad...
Vivamos en la esperanza
que la fe hará brillar.
Ahora es el momento,
lo que vale en ti es amar.

Oirás una voz que no duda
cuando habla de libertad.
Es él quien mueve la historia,
el que cuenta de verdad,
Jesús, que en ti camina,
a su paso vuelve la paz.

463. Ven Espíritu de Dios

*Ven, Espíritu de Dios sobre mí.
Me abro a tu presencia.
Cambiarás mi corazón. (2)*

Toca mi debilidad.
Toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos
y mi fe.
Poco a poco llegarás
a inundarme de tu luz.
Tú cambiarás mi pasado.
Cantaré.

Quiero ser signo de paz.
Quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza,
tu valor.
Quiero proclamarte a ti.
Ser testigo de tu amor.
Entra y transforma mi vida.
Ven a mí.

464. Ven, Espíritu Santo

*Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres;
ven, dador de las gracias.
Ven, lumbre de los corazones.*

Consolador buenísimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio,
descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en el llanto.

Oh luz santísima,
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.
Sin tu ayuda nada hay en el hombre,
nada que sea inocente.
Lava lo que está manchado,
riega lo que es árido,
cura lo que está enfermo.
Doblega lo que es rígido,
calienta lo que es frío
dirige lo que está extraviado.

Concede a tus fieles que en ti confían
tus siete sagrados dones.
Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo,

gozo, gozo.

465. Ven, Señor

*Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven pronto, Señor.*

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz;
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.

466. Ven, Señor Jesús

*Ven, Señor Jesús, ven y sálvanos.
Ven, señor Jesús.
Ven, danos tu amor.*

Ven, Señor Jesús, date prisa, ven.
No puedes tardar más.
Pues la humanidad esperando está
tu venida ya.

Ven, Señor Jesús, y conocerán
que tú eres la verdad.
Tráenos tu paz, tu esperanza
y nada más,
que nos ayude a labrar
tu camino y libertad.

467. Ven y sálvanos

El pueblo gime de dolor.
¡Ven y sálvanos!
A Dios levanta su clamor.
¡Ven y sálvanos!

*Oye, Padre, el grito de tu pueblo.
Oye, Cristo, ¡Ven y sálvanos!*

El pueblo está en la esclavitud.
¡Ven y sálvanos!

El pueblo clama libertad.
¡Ven y sálvanos!

Moisés será el libertador.
¡Ven y sálvanos!

El brazo es fuerza del Señor.
¡Ven y sálvanos!

El pueblo empieza a caminar.
¡Ven y sálvanos!

Vencida queda la opresión.
¡Ven y sálvanos!

468. Venga tu reino

Siglo tras siglo hay un clamor;
es la inquietud del corazón.
Quiere sentir fraternidad.
Quiere vivir la libertad.
Señor, el reino me empujó
a construirlo aquí por ti,
pero me siento pecador.
Hoy en la impotencia te diré:

*Venga tu reino, venga tu reino.
Venga tu reino, Señor, Señor. (2)*

Tú nos hablaste de un lugar
donde el más débil puede hablar,
donde es mirado con amor
pues Dios es Padre y lo hace ver.
Jesús, denuncias mi actitud.
Como un burgués te rechacé,
en mis hermanos no te vi:
ábreme pronto el corazón.

Venga tu reino sobre mí.
Quiero olvidarme de mi yo.
Gastar mi vida como tú
y, solidario, compartir.
Que lo que digo entre en mí
y que se encarne y me haga andar.
Que dé energía a mi voz.
Y que ese grito se haga oír.

469. Veni, Creator Spiritus

Veni, Creator Spiritus,
mentes tuorum visita:
imple superna gratia

quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, c aritas,
et spiritales unctio.

Tu septiformis munere,
digitus paternae dexterarum,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
pacemque dones protinus.
Ductore sic te praeviso
vitemus omne noxium.

Per te sciamus de Patre,
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum,
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
et Filio qui a mortuis
surrexit, ac Paraclito,
in saeculorum saecula. Amen.

470. Venid a la fiesta

He aqu  que el Reino
es como aqu  que convoc 
una gran fiesta y a muchos invit .
Pronto a sus criados
se encargó de repetir:
 Venid, venid a la fiesta!  Venid, pasad!

*Venid a la fiesta.  Venid, venid!
Las puertas abiertas.  Venid, venid!
Venid a la fiesta.  Venid, venid!
La mesa dispuesta.*

Todos se fueron a excusar
ante el gran rey,
con mil asuntos
más urgentes que hacer.
 Por qué dejarlo todo
y marchar a otro país,
si en mi casa tengo
cuanto quiero y más...?

Por el desprecio hecho

a su gran bondad, se indign 
y convocó a los más
pobres del lugar.
Sólo el que tiene pobre
el corazón podr  oír
la voz que le invita
a la fiesta, a compartir.

471.  Victoria!  T  reinar s!

* Victoria!  T  reinar s!
 Oh cruz!  T  nos salvar s!*

El Verbo en ti clavado,
muriendo, nos rescat .
De ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumente en nuestras almas
tu reino de santidad.
El río de la gracia,
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.

472. Vienen con alegría

*Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (2)*

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca
y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseo de un mundo más humano

que nace del bien y la verdad.

473. Vine a alabar a Dios

*Vine a alabar a Dios,
vine a alabar a Dios,
vine a alabar su nombre,
vine a alabar a Dios.*

Él vino a mi vida
en un día muy especial,
cambió mi corazón
en un nuevo corazón,
y ésta es la razón
por la que digo que:
"¡Vine a alabar a Dios!"

474. Virgen de la Navidad

*Virgen María de la Navidad
danos el gozo, danos la paz.
Danos un mundo de luz y amistad,
danos, oh Madre, una Navidad.*

En un mundo sembrado de odio,
el amor ha querido habitar;
una Virgen nos da la alegría,
una Virgen nos trae Navidad.

A los pobres que velan sus penas,
al que llora sin techo ni pan,
ha llegado una luz de esperanza
y con ella llegó Navidad.

Cuando el hombre
abandone la guerra,
cuando el odio se vuelva amistad,
cuando todo sonría cantando,
cuando amemos, habrá Navidad.

475. Y he pensado en ti

Esta mañana he dicho:
Voy a hacer una canción,
una canción de amor
que me recuerde a alguien
que yo quiera de verdad.

Esta mañana he dicho:
Sin amor no sé vivir,
debo estar hecho así;
y he buscado a alguien

que me llene el corazón.

*Y he pensado en ti,
y he pensado en ti,
y he pensado en ti,
mi Dios. (2)*

Esta mañana he dicho:
No lo puedo ocultar más,
enamorado estoy;
y si por un momento
me faltaras, ¿dónde iré?

476. Ya no te queda tiempo

Ya no te queda tiempo
para gastar tu tiempo sin razón.
Carece de sentido
no decidir ahora
qué es mejor.

Ya no te queda tiempo
si no es para aventuras del creer.
Sigue el evangelio
con alegría
y con sencillez.

*Entra en ti
como el que llora perder,
y gana todo con Jesús.
Suelta los lazos
que te atan aún
a tantas cosas y al aquí.*

Si piensas que la vida
merece ser vivida
junto a Dios.
S buscas la salida
para vivir tu vida
de verdad.

Si quieres ser perfecto
ve, vende lo que tienes. Hazlo ya.
Y dáselo a los pobres
y después busca a Cristo
y síguelo.

No dejes que repitan
en ti otra vez la copia del ayer.
No dejes que inmunden

toda tu fantasía
y tu ilusión.

No basta en esta vida
con no ser un mal chico y un burgués.
Hay que ser hombre nuevo,
ser revolucionario
con amor.

*Ya no te queda tiempo
para gastar tu tiempo sin razón.
Ya no te queda tiempo,
ya no te queda tiempo, ya no.*

478. Yahvé provee

*Yahvé provee, diré su nombre,
su gracia me bastará. (2)*

Lo que me falta él suplirá,
conforme a sus riquezas, en gloria.
Mandaré sus ángeles,
ellos me servirán
Yahvé, diré, me proveerá. (2)

479. Yo cantaré

*Yo cantaré al Señor
un himno grande.
Yo cantaré al Señor
una canción.
Yo cantaré al Señor
un himno grande.
Yo cantaré al Señor
una canción.*

Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor. (2)

Proclama mi alma
la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu
en Dios, mi salvador.
Porque ha mirado
la humillación de su sierva (2).
Cantad conmigo
la grandeza de Dios,
todas las naciones, alabad al Señor.